

**Elsa Margarita Chinchilla Liquez de Zamora**

**LA NEGACION EN LA NOVELA  
"UNA MANERA DE MORIR"  
DE MARIO MONTEFORTE TOLEDO**

**Asesor: Licenciado Rodolfo Guillermo Yraheta Monroy**



**Universidad de San Carlos de Guatemala  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
Departamento de Letras**

**Guatemala, 1994.**

**PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
Biblioteca Central**

DL

07

T(749)

Este estudio fue presentado por el autor como trabajo de Tesis, requisito previo a su graduación de Licenciado en Letras.

Guatemala, Septiembre de 1994.

## I N D I C E

- a. Introducción
- b. Ubicación de la Novela
- c. Marco Metodológico. El Método.
- d. Marco Teórico. Idea de la Literatura.
- e. Argumento.
- f. Identificación y análisis de las diferentes estructuras que conllevan la negación.
- g. Conclusiones
- h. Anexo  
Bibliografía General

## a. Introducción

El deseo de conocer más la literatura guatemalteca, orientó la mirada de mis inquietudes críticas hacia la obra de Mario Monteforte Toledo.

Probablemente el encuentro con su novela "Entre la Piedra y La Cruz" despertó en mí la agradable predilección por una literatura artísticamente bien elaborada y, en contenido, un auténtico indicador de la realidad de un entorno sociocultural que pese a ser mía, desconocía casi por completo. Entrar en contacto con la obra narrativa: cuento y novela así como su obra ensayística es penetrar un mundo por tan común y persistente tanto en Guatemala como en América Latina, ignorado por el simple hecho de no querer verlo. Después de todo cualesquiera que sean las razones del olvido, la ignorancia jamás lastima, sino cuando uno se decide a abandonarla.

Sin embargo, en mi caso, cuando leí la obra novelística, cuentística y ensayos de Mario Monteforte Toledo, aparte de conocer "mi entorno sociocultural", estas lecturas me revelaron las bondades literarias de un verdadero creador artístico cuyas obras fueron absurdamente negadas al exiguo público lector de nuestro medio y privó a futuros escritores de modelos o parámetros que, de alguna manera, alentara su labor creadora en el ámbito de las letras guatemaltecas. Acaso por actitudes intransigentes y mentalidades cerradas que han privado a los guatemaltecos de conocer mejor a sus escritores y sus obras, es que haya existido períodos críticos en los cuales, salvo muy honrosas excepciones, se ha carecido específicamente de novelistas en el medio.



estudio filosófico de tendencias universales" <sup>1</sup>

Este crítico sitúa las novelas de Monteforte Toledo, especialmente cuatro, como obras novelísticas que marcan precisamente cuatro fases básicas en el desarrollo de la novela hispanoamericana así: "Anaité, escrita en 1938 y publicada en 1948, el criollismo; "Entre la Piedra y la Cruz" (1948), el nacionalismo; "Donde Acaban los Caminos" (1953 el estudio sociológico revestido de experimentación estilística y como ya se dijo el estudio filosófico de tendencias universales presentado en "Una Manera de Morir" publicado según palabras del autor en 1956.

Esta novela fue presentada por su autor al Concurso de la Unión de Universidades de América Latina y fue premiada. El premio fue compartido con una obra del escritor chileno Lautaro Yancas.

Como puede apreciarse, las cuatro novelas a las que me he venido refiriendo, guardan cierto tipo de relación evolutiva ya que Monteforte Toledo se caracteriza por ser un escritor que literariamente hablando ha evolucionado con su tiempo adoptando una actitud acorde a las diferentes épocas que ha vivido, así lo atestigua su más reciente creación cuentística "La Isla de las Navajas" (a la fecha, marzo 1994) aún no puesta en circulación en nuestro país, editada por el Fondo de Cultura Económica en su colección Tierra Firme en octubre de 1993.

---

<sup>1</sup>. Historia crítica de la novela guatemalteca PP272.

Es mi intención, al presentar este trabajo de tesis, contribuir al conocimiento de la obra artístico literaria de Mario Monteforte Toledo, especialmente en su novela "Una Manera de Morir".

El trabajo de la novela mencionada me otorga la oportunidad de penetrar un mundo que, se me ocurre, es el que todos hemos habitado alguna vez: el mundo de la angustia existencial; el mundo que nos ha dejado solos en este siglo de cambios acelerados que no hemos podido asimilar, sino a cambio de una dolorosa modalidad de adaptación que conlleva la negación de nuestra libertad y que, como veremos en el transcurso del análisis, es una manera de morir.

La obra de Mario Monteforte Toledo tiene la visión de un auténtico sociólogo; de ello derivan personajes que aparte de su profundidad psicológica, son portadores de la idiosincrasia guatemalteca en casos como los de "Entre la Piedra y la Cruz" y la proyección de la angustia existencial del hombre universal muy característico del siglo que está próximo a finalizar.

#### b. Ubicación de la novela

En el contexto de la producción literaria del maestro Monteforte Toledo, la novela "Una Manera de Morir", ocupa un lugar preponderante en más de un sentido. Aparte de ser la visión universalizadora del autor y su entrada triunfal en este ámbito como escritor hispanoamericano y específicamente guatemalteco, marca según el crítico norteamericano Seymour Menton, una de las cuatro fases en el desarrollo de la novela Hispanoamericana: "el

ciertamente fue premiada pero a la vez duramente atacada por los sectores que no captaron su verdadero sentido. El epígrafe expresa la sutileza del mensaje de la obra que anuncia oscilación inevitable y se da en un triple sentido: contexto histórico social, forma estructural, y contenido. Por algo Seymour Menton opina de este escritor: "A diferencia de Flavio Herrera y de Miguel Angel Asturias, Monteforte es novelista ciento por ciento. No se preocupa por inventar metáforas rebuscadas." <sup>2</sup>

#### c. Marco Metodológico

El método utilizado para el análisis de la novela "Una Manera de Morir" en este trabajo será la técnica de comentario de textos. Procederé a comentar capítulo por capítulo y en cada uno comentaré los párrafos que considero adecuados para apoyar mi tesis. Haré una síntesis en las conclusiones.

No se debe olvidar, sin embargo, que cualesquiera que sea el método de análisis que se decida aplicar a una obra literaria, siempre estará presente la particular manera de pensar y de percibir el universo narrativo, de cada persona que se encuentre en función de crítico.

#### d. Marco Teórico

##### Idea de la Literatura

Fundamentalmente, la literatura como arte es una desviación de la norma. La transformación poética según Mieke Val, constituye una

---

<sup>2</sup>. Ibid P287.

En el contexto histórico social guatemalteco, según dice el autor, esta novela fue escrita en plena época revolucionaria 1950-1954. La novela es publicada en un momento crucial de la vida política y social de Guatemala ya que en julio de 1954, una invasión armada pone fin al segundo gobierno de la revolución que era presidido por el coronel Jacobo Arbenz quien hacía un gobierno de corte socialista.

Siendo el panorama político tan controversial, la novela "Una Manera de Morir" si bien es cierto fue premiada, también fue ampliamente cuestionada llegando a calificársele de novela anticomunista; algo que desde luego no es: más adelante veremos el por qué de esta aseveración.

En el contexto hispanoamericano, la novela "Una Manera de Morir, marcó, como ya se ha dicho, una fase en la narrativa de hispanoamerica y plantea el conflicto de la angustia existencial superando en ello a las novelas existencialistas del escritor argentino Eduardo Mallea, según criterio de Seymour Menton.

En el ámbito universal, aparece en los años de la posguerra, en momentos en que se encuentra en su apogeo el comunismo Stalinista que se caracterizó por la rígida ortodoxia y la absurda posición dogmática que costó la vida a connotados líderes de la revolución rusa entre los que se cuenta León Trotsky, quien fue perseguido hasta México en donde fue asesinado. Como es fácil apreciar, la novela aparece en un contexto histórico social muy controversial y



región, incluso las tierras que fueron otorgadas a los campesinos. Por la carencia de agua, los lugareños están a punto de perder sus cosechas y de ver morir a su ganado; ante tal situación, el líder local decide pactar con la dueña del terreno que posee el agua. La mujer, a quien todos conocen como "la piedra" accede a un trato que consiste en que los campesinos le devuelvan parte de los terrenos que a ella le fueron expropiados y, a cambio, ella les proporcionará el agua que las sedientas tierras y el ganado de los campesinos necesitan.

Rueda, como líder, actúa en nombre de los campesinos y conviene con la vieja devolver las tierras que pide. Efectuado el canje, los dirigentes de la central del partido se enteran y toman la actuación de Rueda como un acto de desviación y desobediencia a las directrices del partido y envían a uno de sus connotados miembros de nombre Peralta con la misión específica de castigar la actuación de Rueda, destituirlo como líder y desterrarlo del pueblo.

Cuando Peralta llega al pueblo, Rueda mismo se encarga de facilitarle su labor y le proporciona ayuda para que cumpla su misión. Rueda es desterrado junto con su familia y Peralta retorna a la ciudad, pero ya no es el mismo hombre que envió el partido. Se encuentra invadido por el cuestionamiento de su actitud ante el cumplimiento de lo ordenado por las directrices del partido. A medida que sus dudas crecen y exterioriza su malestar por lo que considera es una injusticia, empieza a confrontar el rechazo de los compañeros de partido y la incomprensión de su propia familia, así como de su novia, Laura, integrante también del partido. Dándose cuenta que la ortodoxia del partido es un peso insuperable,

desviación de la norma.

Elaborada con signos cuya esencia es materia lingüística debe analizarse con doble criterio: uno interno que responderá al hecho de que la obra literaria es un universo que produce su propio significado lo cual la hace necesariamente autodefinible y por lo tanto su análisis deberá ser objetivo y eminentemente textual. Para su análisis no se debe salir del texto. El otro criterio que debe prevalecer es externo y ello conlleva que debe existir la intención de crear una obra de arte literaria, que el público lector la acepte como tal y que dicha obra sea capaz de trascender en el tiempo; sólo entonces podremos decir que estamos frente obra de arte literaria.

La obra de arte literaria es portadora de un mensaje, la labor del crítico es servir de puente o enlace entre escritor y lector mediante su labor analítica.

#### e. Argumento

En un país que recientemente ha pasado por el proceso de la revolución, se efectúa una reforma agraria que divide los latifundios y otorga tierras a los campesinos hasta entonces desposeídos. Una rica mujer ya entrada en años que vive en un pueblo del interior del país, es obligada a ceder parte de sus tierras a una comunidad campesina, la cual es dirigida por Rueda, líder del lugar y quien hasta ahora se ha guiado por las directrices de la Central del Partido cuya sede se encuentra en la capital. En las tierras que quedaron a la solitaria mujer, se encuentra la indispensable provisión de agua para el cultivo de la

## Una Manera de Morir

**El Epígrafe.** Textualmente, el primer enunciado de la novela lo constituye el epígrafe que identifica de manera certera el contenido de la obra y expone la estructura de la misma. Simboliza el juego oposicional que mantiene el equilibrio en forma y en contenido. El lector va a observar formalmente, una simetría perfecta y en contenido la oposición que hay entre el rocío refrescante y vivificador y el veneno aniquilante y exterminador. El epígrafe dice: "Quién puede hacer diferencia entre el rocío del paraíso y el veneno que escupe la serpiente. Von Arnim." A continuación viene el relato propiamente dicho, estructurado en veinte capítulos que no tienen título ni epígrafe alguno, según creo, como símbolo de búsqueda y respuesta de la nada que confirma la negación.



abandona el partido y se incorpora al mundo capitalista, obtiene empleo en un banco, se hace novio de la hija del gerente de la institución bancaria, se muda de casa y cambia todo su entorno. Pronto descubre que el mundo en el que ahora se desenvuelve es tan ortodoxo como el mundo del partido. El golpe final lo recibe cuando intenta casarse con su novia Silvia; choca con el dogma eclesial que le niega a Dios porque él no acepta las condiciones que la iglesia le impone.

Peralta retorna al partido en donde trata de recuperar la confianza de los directivos. Para hacerse merecedor de tal confianza, acepta volver al pueblo de Rueda en donde según los directivos han perdido adeptos y lugar.

Cuando Peralta vuelve al pueblo, se encuentra con Rueda que ha vuelto y esta vez para quedarse definitivamente. En el momento en que Peralta y compañeros que van junto a él comprenden que en ese lugar ya nada tienen por hacer, se van a otro pueblo. Uno de los compañeros de Peralta de nombre Lamberto, reprocha según él, su falta de valentía por no haberse liberado del partido y en ese acto libertador señalarle a muchos más que como Lamberto veían en él un camino de salvación, cómo lograrían ellos también la tan ansiada liberación. Peralta adopta una actitud hermética portadora de negación absoluta de respuesta alguna y con ello se comprende que él se quedará para siempre en el partido.

a reproducir. La llegada del tren ocurre con las primeras horas del anochecer como si la ausencia de luz fuese confirmación de necesidad de búsqueda, de una respuesta definitiva. **"Se entablaron conversaciones en voz baja, sin interlocutores, sin presencias, en plena oscuridad"** P16 **"El tiempo tenía algo incompleto, una calidad de vísperas cargadas de expectación."** Señala hacia lo que sucederá. Es como un presagio. El sitio a donde ha llegado Peralta y en donde ocurren todos los acontecimientos es en una zona opuesta a las cálidas costas sureñas. La actitud humilde y callada de los lugareños es de nuevo descrita como una forma de sometimiento: **"Era un tributo a la presencia del delegado y un modo de probar la fe y la obediencia"** P16. La fe antecede a la obediencia y tanto una como otra se combinan para anular el pensar y quien no piensa, verdaderamente no existe sino en función de lo que otros le imponen. Recordemos que la fe se opone al razonamiento y la obediencia paraliza. **"Siguieron caminando. Las voces se habían amasado en un solo rumor por las risas jóvenes, por el chasquido de los esputos y la gran respiración de mula que soltaba la gente de la altura"** P16. Van caminando de la estación ferroviaria hacia el centro mismo del pueblo y simbólicamente, se alejan del estancamiento y se acercan lentamente al centro de un conflicto que involucra la interiorización de un hombre y la emergencia de otro que dará la pauta, moverá el mecanismo y conducirá a él mismo y a los suyos a la autenticidad y a la libertad.

## Capítulo I.

Quien quiera conocer el secreto, habrá de aventurarse a emprender el viaje que ha iniciado Peralta, cuando llega a un pueblo del interior de la república a bordo de un tren: "El tren se detuvo resollando. Cada escape de vapor se derramaba largamente en la noche del campo sin muros" P15. En esta primera estructura del relato, el narrador pone de manifiesto que se trata de un viaje que, en este caso, es connotativo, es un viaje a un pueblo del interior de la república, y al interior de sí mismo que hará un hombre llamado Peralta. Es un viaje de doble búsqueda y del gran encuentro final consigo mismo, equivalente a la nada.

Peralta es recibido con gran expectación por los campesinos del lugar que, por cierto, son descritos como gente ávida de escuchar las palabras de quienes llegaban de la central del partido. Uno de los campesinos se dirige a Peralta y con su voz se identifica a todos como seres anodinos como una cosa indivisible y, de alguna manera, carente de identidad. Todos son tan iguales que la voz: "Podía provenir de cualquiera de los campesinos; no demasiado distintos unos de otros, en los sitios desconocidos las voces tienen ubicuidad mientras no se sabe por qué pertenecen concretamente a alguien y cuál es su manera íntima de expresar lo trivial y lo profundo" P15. En primera instancia, esta expresión constituye una aguda observación sociológica y además una forma de negarles individualidad como sinónimo de identidad. Sólo será posible conocerlos cuando se haya profundizado en ellos. El lugar es descrito como de tierra estéril, improducta, como si se negara

es el tiempo, sea cual sea su condición para ellos también es febrero de 1950. Inmediatamente se hace evidente la vieja y eterna dominación cada vez por diferentes culturas; antes fueron los españoles y está señalado por el nombre de quien obsequió el calendario "La andaluza". Ahora es la ideología stalinista a través del partido. Es igualmente connotativo que las fechas ya pasadas están signadas por cruces como muestra de que los días vividos están muertos. Esto conduce a la inferencia de que cada día que pasa, es un día que muere y el tiempo que aparentemente nos pertenece en realidad nos está eliminando. Visitantes y lugareños llegan a la casa de Rueda y la primera expresión de Peralta es de negación absoluta de libertad personal y de humanidad. "Este asunto no se trata entre personas sino entre miembros del partido. Los hogares son demasiado, ... húmedos." P19. Como es fácil apreciar, es el partido y su ideología la que pende sobre todas las actuaciones de quienes ahí se encuentran y Peralta trata de evadir la intimidad y la calidez que proporciona un hogar, en este caso el de la casa de Rueda. En esta estructura el narrador con excelente puntualidad logra el efecto deseado con el trastocamiento. Peralta expresa, en la misma estructura verbal, una contradicción que proyecta su miedo ya que el hogar es sinónimo de calidez y Peralta dice que es húmedo con lo cual se aprecia que trata de actuar de una manera totalmente automática e impersonal evadiendo el contacto humano y hace prevalecer la inevitable presencia del partido que domina sus vidas. El narrador complementa la idea diciéndonos que no era eso lo que Peralta quería decir "pero tuvo que expresarse de



Alguien indica: "Aquí es". Se refiere a la sede del partido, en aquel lugar hay una luz que ilumina el interior de la habitación y se observa cuan ajenos resultan algunos objetos para los campesinos. "La luz hería los ojos y revelaba los rincones del aposento. En las paredes, ganchos con fajos de papeles, pobres banderas, fotos de concentraciones y dirigentes; y presidiéndolo todo un retrato inmenso de José Stalin, con sus ojos maliciosos de tártaro, y un calendario con cruces sobre las fechas transcurridas y bien visible, como para ciegos, bajo la estampa de renos y tundra, el rótulo principal: 1950... Febrero... La andaluza"... Me he detenido en esta estructura por la connotación que tiene: la luz en la habitación, hace luz también en el relato y pone de manifiesto que todo aquello que "llena" la habitación, en nada identifica ni es propio del campesino, todos sus asuntos y sus vidas así como sus destinos jamás han sido suyos, sino han sido materia de uso para gente ajena que los maneja. Hay fotos de concentraciones y dirigentes que obviamente han sido manipuladas por los directivos de la Central. El ámbito habitacional lo preside un inmenso retrato de José Stalin que, como todos sabemos, era el símbolo de una ideología rusa que indudablemente los campesinos conocían solamente a través del tamiz de los dirigentes del partido. Aquel gran dirigente nunca los reconocerá, sino como la gran masa como "algo" pero nunca como alguien. Luego en el calendario la estampa exhibe renos y tundras lo que, en nada refleja ni proyecta la fauna del lugar así como tampoco sus condiciones climáticas. Lo único que de alguna manera los unifica

haciéndolo resaltar atrozmente en la casa, como esos insectos resecos que se posan inadvertidamente en las hojas verdes" P19. Es pertinente señalar que el narrador equilibra el relato de una manera perfecta pues simétricamente bien ubicada aparece descrita la personalidad del líder "fabricado" en este caso Peralta a quien se le califica con las características de un insecto. Esto lo hace utilizando un símil y quedan frente a frente los dos grandes protagonistas de la historia: uno es la grandeza que concede la autenticidad, el otro la pequeñez a que lo reduce una impersonal ideología de partido.

Rueda ofrece asiento a Peralta y su esposa entra en la habitación de igual manera que entra en la narración, mansamente. Entra llevando comida al visitante, su actitud es humilde y sencilla pero digna, "Ella parecía reprimir su amabilidad para que el viajero no se sintiera sobornado" P19. Inmediatamente: "Tres niños medio dormidos se asomaron por la puerta del fondo. Peralta sintió impulsos de incurrir en alguna de esas actitudes sentimentales que se toman ante los chicos para fraternizar con sus padres, pero se refrenó" P20. Todo es tan rígido por intangible pero contundente: la aplastante existencia del partido y su rígida ortodoxia.

Es Rueda quien da inicio al diálogo que abre la puerta hacia la misión que llevó a Peralta a aquel lugar: "De seguro la central ha estudiado bien lo que conviene hacer." Peralta responde de manera totalmente impersonal "No me refiero a la conveniencia, por ahora, sino a la lealtad con la causa" P20. Como es fácil observar, sobre

prisa. El aplomo daba seguridad y la seguridad confería altura entre la gente de ideas confusas y simples "P19. Es notorio que Peralta desea acelerar el proceso que el partido le había ordenado contra Rueda.

Sin embargo, Rueda surge desde el fondo de la tierra misma como símbolo de la autenticidad y en la descripción de su personalidad se nota la importancia capital que en el contexto de la historia que se relata tendrá: "Rueda parecía un campesino igual a todos; la misma tez quemada hasta lo profundo por el relente y las heladas; la misma boca que se abría con lentitud para dar paso a la sonrisa blanca, la misma capacidad de espera en todos sus gestos; la misma actitud llena de ceremoniosa necesidad de creer. Apenas en sus ojos alojaba una chispa que no pertenecía a la campiña sino a cualquiera de esos lugares de la ciudad, donde se dilucidan las cosas mayores luz propia de ser y sin la menor invalidez ni el menor miedo. Vestía mejor que sus compañeros pero eso nada probaba porque era fama que su trabajo estaba bendito y que su mente funcionaba con eficacia. Como la de una persona de razón, sentenciaba la gente" P19.

El narrador destaca la idiosincrasia del indio y cumple dos propósitos más: señala la importancia de Rueda y su calidad de líder y prepara el surgimiento de una necesaria estructura que como veremos contribuye a definir que Rueda es el silencioso antagonista de Peralta; consigue su objetivo con la descripción: "Peralta procuró no embeberse demasiado en la observación de aquel hombre. Cada nuevo detalle que en él percibía aumentaba su propia turbación



objetivizan en todas direcciones. Peralta pregunta a Rueda si ha leído algo más que aquellos libros cuyos títulos le provocaron un juicio automático: "heterodoxia, indisciplina"<sup>P20</sup>. Ante esta situación, Peralta reacciona e interroga a Rueda si ha leído algo más que aquella literatura; Rueda responde contando que aprendió a leer cuando ya tenía 12 años de edad y que le pareció que había perdido años de vida en la obscuridad, algo así como si su madre lo hubiera parido a los 12 años y no cuando nació. Peralta asume entonces una actitud propia del militante convencido que jamás piensa sino en función de lo que le dicta el partido: "Trivial, obvio; eso lo decimos en la más elemental propaganda". <sup>P20</sup> En esta parte, se pone de manifiesto el condicionamiento mental en ambos: uno consciente (Peralta) inconsciente y total el del otro (Rueda) Nótese que el apellido de Rueda es simbólico.

Peralta hojea nuevamente los papeles y mirando fijamente a Rueda le dice de golpe: "Compañero, se le acusa de desviación". "Rueda abrió la boca, sin saber de momento qué decir. Púsose a meditar con disciplina, consciente de que había empezado un proceso tortuoso y lleno de acechanzas. Qué podía ser? Sus lecturas? Desde que tenía catorce años, su vida era un ejemplo de obediencia, de absoluta entrega, audacia disciplinada, alegre olvido de sí mismo"<sup>P21</sup>. En el momento en que Peralta se percata de que había empezado un proceso, es cuando empieza a girar la rueda de la vida de ambos, pero especialmente la de Peralta que luego de cumplir una misión, hará girar violentamente su existencia y sufrirá una serie de negaciones hasta el momento en que se encuentra consigo y se

todo prevalece la rigidez y la obediencia a una "causa". que finalmente les es ajena ya que es una abstracción. Sin embargo, Rueda insiste en la conveniencia como un modo de expresar su concepto de la lealtad hacia su propia gente, concepto que a Peralta le es totalmente ajeno. "Es mejor hablar de la conveniencia. Es lo único que debe interesar, dijo el campesino." P20. Aunque Rueda habla con severidad y un poco de automatismo, Peralta fija más su atención en los documentos que lleva consigo y en el hecho de que los libros que hay en algún lugar de la habitación están desordenados: "No podía tolerar que los elementos en serie estuviesen dispuestos sin armonía; esto le irritaba cual si le rozase la piel un durazno. Detrás de Rueda había un cajón de pino basto, subdividido con reglas a manera de anaqueles. Se reconocía la propaganda del partido entre libros más grandes y más pequeños, la mayor parte sin pastas y bastante maltrechos. Peralta se esforzó inútilmente en proseguir el trámite: aquella desordenada biblioteca le punzaba el cerebro. Dándose el pretexto de sus propios movimientos mientras hablaba fríamente de su misión, levantóse y colocó a su gusto los libros de mayor a menor y de izquierda a derecha. Le complació que Rueda no tradujera extrañeza alguna" P20. He subrayado en esta estructura las expresiones lingüísticas que apuntan hacia la rigidez mental de las personas que como Peralta sólo actúan de manera que obedecen siempre a directrices y de ello se deriva que actúen siempre como "controladores"; necesitan desesperadamente tener todo bajo control y ello sólo confirma que se niegan a actuar como personas y se

## Capítulo II

Este capítulo inicia con una retrospectiva hacia la época de la revolución que dio origen a la situación actual: "La Revolución dejó a la gente una vaga herencia de sed y una especie de recuerdo onírico de cierto instante, muy breve, en que se había olvidado la apetencia de tener y el hombre sólo contaba por su muerte". "Los campesinos perdieron todas las maneras de la paciencia, el incentivo de apoderarse de lo ajeno y hasta la noción de ser personas: porque era una forma de recordar y ellos no querían recordar. Tenía cierta hermosura vivir de milagro, contagiándose de calor entre los cuerpos cobrizos y anónimos que formaban esas legiones de ángeles dulcemente crueles, cuya fealdad desapareció desde que ya no hubo gente distinta con quien compararlos"<sup>P25</sup>. La exposición de la situación en que quedaron los campesinos después de la esperanzadora Revolución la hace el narrador por medio de dos estructuras que se complementan y denotan que la Revolución les concedió, esperanza, pero de inmediato los despojó de ella y quebró su voluntad, les negó definitivamente su derecho de ser y ellos mismo preferían el olvido

Esta idea está complementada con el contenido de la estructura que continúa: "Mas duró poco la esperanza; bajaron quién sabe de dónde-porque lo malo casi siempre cae de lo alto sobre los campesinos- unos hombres que explicaban el "contenido" de la Revolución y todos empezaron a repetir aquellas palabras hirvientes, hasta creerlas un poco. Volvió la miseria; una miseria de "propietarios" con sus medallas y sus símbolos de

resigna a una negación final, volviendo al partido a pesar de la ortodoxia y ésta será su manera de morir.

El capítulo finaliza con la serie de interrogantes que Rueda se hace con respecto a la acusación que provino de lo acaecido en la concentración donde se trató los sucesos del agua. "De qué hablaba el compañero Peralta? Hablaba del agua. Eso es. Por dónde empezaría él a explicar los ocultos, los viejísimos significados del agua, que en realidad estaban más allá de las palabras? P23.

En este capítulo, que tiene características de introducción, hay palabras claves como "el túnel y el agua que combinados, me parece, simbolizan la corriente oculta que se dará a través de toda la historia en más de un sentido.



hacienda precisamente en la cañada del Paso. La connotación es la devolución de esta cañada que dará paso a la corriente del agua, a la corriente de vida para los campesinos y a la corriente que arrastrará, en su fluir, las vidas de Peralta y Rueda encadenándolos para protagonizar una lucha que los llevará a uno a la liberación y al otro a la muerte de sus aspiraciones. En ese sentido, la vieja, al identificar a Rueda, lo reconoce como el hombre auténtico y el que verdaderamente "es"... "y la señora no tenía más remedio que admitir que emanaba de él cierto aire de veracidad y pureza".P30

El capítulo tiene la particularidad de ir al pasado para explicar las causas del problema que tiene ahora a Rueda sometido a juicio por parte del partido. Profundiza más y cuenta cómo la Revolución dio origen al antagonismo; va a un remoto pasado y expone el carácter de "la vieja" y luego profundiza más aún y llega al origen de la hacienda que no es otro sino un mandamiento de indios, lo cual produce un efecto como de cierre de círculo pues con ello queda manifiesto que los campesinos fueron y en ese momento están siendo nuevamente despojados de su identidad: la tierra. Finaliza el capítulo con la retirada de Rueda de la casa de la vieja luego de haber hecho el pacto que le concederá agua a las tierras de los campesinos.

redención."P25. Los campesinos son reiteradamente manipulados y su condición es paradójicamente la de "propietarios de nada". Se les niega el derecho de ser y la posibilidad de elevarse desde su miseria, la única que siempre fue su posesión.

También el narrador logra un buen efecto de profundidad en niveles ya que, en la retrospección, cuenta la historia del pueblo y su ubicación geográfica y a continuación interpola la historia de "la vieja" cuya amargura y esterilidad ante la vida tenían su origen en la pérdida de sus hijos durante las luchas agrarias. Esta mujer era la única dueña del agua de aquel lugar y se replegaba hacia arriba evitando que los campesinos tuvieran acceso a la tan necesitada agua. Por las noches, montaba guardias con los pocos peones que le quedaban. Toda esta situación es un marco perfecto para la negación de todo lo que fuera vida para los campesinos; encuentro en ello una vez más el gran simbolismo del agua y hay un trastocamiento: los campesinos desean vida y no tienen posibilidad de poseerla por la ausencia del agua, mientras que la vieja posee la vida que da el agua pero ella está seca y constituye la más dura expresión de muerte en el valle de aquel pueblo. En este contexto, Rueda pide a sus compañeros que lo dejen hacer un último intento: él subirá a hablar con "la vieja". Le propone primero que les venda el agua y la vieja responde que no quiere el dinero de ellos ante lo cual Rueda ofrece devolver algunas tierras que antes de la Revolución pertenecieron a la vieja. Rueda ofrece devolver la cañada del Paso, completa. En esta parte, el narrador logra otra profundización y lleva al lector a los tiempos en que se inició la

su mansedumbre y auténtica nobleza y sin que lo sepa Peralta, lo aplasta literalmente. Esta fuerza aniquiladora proviene de su autenticidad y niega toda posibilidad de ser a Peralta.

Por otra parte, los campesinos de la Hacienda de La Vieja se baleaban con los campesinos de la comunidad, cada uno defendiendo sus propiedades en el sentido colectivo, con diferente connotación pero con el mismo resultado: ambos eran propiedad de algo o de alguien y ellos, en cambio, nada poseen ni se pertenecen a sí mismos, son como cosas: la más burda de las negaciones del ser.

Peralta insiste en actuar de manera impersonal y ataca de nuevo a

Rueda: "Resumamos: usted reconoce que ha sustentado una tesis desviacionista, ...¿ No es cierto? Rueda responde: "Sí, compañero"

Peralta: "Y que su presencia en esta región es un peligro para nuestra causa" Rueda: "Sí" Peralta: "Y que por la interdependencia

que existe entre los diversos grupos pertenecientes al partido, su actuación se puede conocer en otras regiones, por lo cual su presencia en cualquiera de ellas es un peligro para nuestra

causa" P34 La respuesta de Rueda es como un golpe en pleno rostro

de Peralta: "Y si usted lo dispone, saldré inmediatamente de aquí por el camino que lleve más lejos". Esta es una actitud de

sumisión que de todas maneras, implica grandeza y una valía que

Peralta no conoce ni siquiera en sueños ya que él sólo es lo que el partido le permite ser, aun a costa de sí mismo. Rueda sin darse

cuenta, "aplasta" a Peralta y tan sólo en virtud de su autenticidad

lo cual elimina a Peralta como contendiente. Propone, mansamente,

su separación del pueblo, Peralta teme pero trata de hacerle ver a



### Capítulo III

La narración retorna al presente y empalma con Peralta reconviniendo a Rueda: "La unidad es más fuerte entre los que necesitan que entre los que poseen". "Cuando la gente empieza a defender lo personal se anula para la lucha" P33. En todo momento se le señala a Rueda la negación de sí mismo y la prevalencia que tiene la ortodoxia del partido. Peralta ataca a Rueda de manera hostil y negadora: "Las consignas son anteriores a la acción. Además, no es la primera vez que usted se permite resolver esto, y como sus éxitos parecen efectivos, si no se juzgan por lo que perjudican en realidad a los trabajadores, se ha significado usted de manera individual". P33. Es muy fácil apreciar que la expresión de las ideas de Peralta es un dardo que va justo, directo hacia la negación del ser, limitándole totalmente su libertad de actuar. La respuesta de Rueda complementa esa negación individual: "Compañero, yo nunca he pensado en mí, ni he querido engañar o ir contra la disciplina" P33. Es pertinente notar que la actitud de Rueda es mansa, cual si estuviese "moliendo" lentamente. Peralta en cambio, es beligerante como si fuese él quien se estuviera defendiendo de una acusación, ausente pero aniquilante. He aquí un nuevo trastocamiento. Rueda persiste en su actitud reposada, tranquila y se niega, interiormente, a revelar que la parcela devuelta a la Piedra estaba empobrecida. "No, no explicaría que la parcela devuelta a La Piedra estaba empobrecida; no quería que Peralta se sintiera mal por moverse en temas agrarios, ajenos a su profesión" P34. Aunque muy bien oculta en esta estructura es Rueda quien con

pensamiento: es la ortodoxia del partido la que "mata"; negando libertad y con ello al ser.

En esta parte del capítulo, el narrador introduce a la mujer de Rueda tomándola como un recurso para destacar la autenticidad de éste y la elaborada personalidad de Peralta. Describe a la mujer y logra el efecto de un retrato hablado muy elocuente; saca a luz la interioridad que produce una gran fuerza, para Peralta desconocida, que proviene desde dentro y que hace a la persona no sólo fuerte, sino impenetrable. Muy a su pesar, Peralta se dirige a ella. ¿"Entonces usted... está de acuerdo, compañera?" "Peralta no supo a ciencia cierta por qué preguntaba aquello. Tal vez porque la mujer se sentía desde lejos, como la boca de un horno repleto de millones de formas de fuego, como una majestad cuya desaprobación ensuciaba propósitos y condenaba al oprobio" P37.

Es necesario hacer notar que van paralelamente ubicados el ser frente al no ser: Rueda frente a Peralta. Cada actitud de Rueda y su mujer se percibe como el lento girar de algo que cada vez aniquila con más fuerza a Peralta. "Ella miró a su marido. Sí: nada había que temer. Los ojos del hombre seguían sin opacidad, sin una sola mácula. El partido debe tener razón siempre-repuso- Se hará lo que usted diga" P37. "Su hombre hizo un gesto de solemne aprobación. La muchacha se acercó un poco a él y en suave tono confidencial dijo: "Sería bueno que le dijeras aquello." "El qué?" "Pues... que estamos casados" "Pues, es cierto, compañero. También debe juzgarse eso porque puede ser un acto de... desviación, dijo Rueda muy serio" P38. En este diálogo se pone de manifiesto una vez

Rueda, que depende del partido para sobrevivir: "Esta gente le tiene fe; una fe que emana del partido desde luego. Destruir a un dirigente, borrar la idea que de él se ha formado la masa, no es tan sencillo". Nótese que Peralta habla de destruir lo cual implica que Rueda es una auténtica figura. Rueda sin embargo, responde ingenuamente: "No muy bien, compañero" P35 como alguien que está dispuesto al sacrificio aunque no comprenda por qué. Peralta entonces se lo explica a su manera. "Me refiero a un juicio sobre su actitud y a una condenación rotunda y circunstanciada por parte de sus mismos compañeros." P35. La mansedumbre de Rueda provoca en Peralta una sensación de pequeñez y asombro; surge en él nuevamente el miedo de enfrentarse a alguien que por sus convicciones humanas verdaderamente "es". Este sentimiento precipita en Peralta una actitud de negación del acto heroico de Rueda cuando éste sugiere por propia voluntad su muerte civil.

Peralta reacciona y le niega toda posibilidad de heroísmo a Rueda y dice: "Tampoco será una solución de momento. La muerte da cierta notoriedad, y en último extremo, la suya se tomaría como un gesto heroico. No. Es necesaria una muerte, sí, pero muerte civil. Comprende usted?" P35. En esta parte del diálogo aparece mencionada por primera vez la palabra muerte y la primera vez que se enuncia una de las maneras de morir. "El semblante de Rueda mostraba cierto contentamiento interior. Parecía alborozado de ver tan claro, de saberse culpable por motivos tan buenos." P35. Es visiblemente apreciable la ausencia de libertad de actuación y de

#### Capítulo IV

Se inicia con el paso del tiempo como un hecho significativo:

**"Transcurrieron algunos días. Parecía que un denso límite rodeara a cada quien, impidiéndole vivir como acostumbraba; y todos los límites amargan"** P39 Igualmente es significativo el concepto que señala hacia la vida ideologizada que viven los pobladores del lugar: sus vidas siempre limitadas por la presencia del partido. A continuación, aparece el concepto de justicia de la mano del sentimiento de culpa y se generalizan ambos según cada quien. Era una justicia inapelable. Peralta se dedica a hablar con los campesinos en el trabajo, en la calle, los convocaba a sesiones con vagos pretextos con el solo propósito de lograr la condena para Rueda. Los campesinos sin embargo, adoptan una actitud impenetrable que niega toda posibilidad a Peralta en el cumplimiento de su propósito: **" Pero no hubo resistencia que no se estrellara contra su voluntad y su propósito: la apatía, la renuencia, el encubrimiento, la incomprensión de los móviles del proceso, la fraternidad agresiva de los iguales."**P39.

La campaña de Peralta contra Rueda es como un lento accionar de la rueda que aplastará más tarde al mismo Peralta. La reacción de los campesinos ante la labor acusadora de Peralta contra Rueda es de apatía y justifican el proceder de Rueda. Peralta va regando la semilla de la duda en todos los habitantes, pero casi nada logra: **"Peralta desandaba el camino y empezaba con paciencia en otra dirección"**P40 Los campesinos como uno solo: **"Presentaban una defensa animal, pero eficaz y abierta"**P41.



más cuánto control tiene sobre las vidas de los campesinos el partido. Rueda y su esposa piensan y creen que haberse casado por la iglesia en el contexto de miembros del partido puede constituir una desviación que debe ser castigada: es el colmo de la negación del ser de ambos, pues no se conceden libertad de actuar. El capítulo finaliza con la sensación que experimenta Peralta ante la actitud de Rueda y su mujer: "Peralta sintió que le ardía una sola mejilla; una sola, cual si le hubiesen dado una bofetada a mano abierta" P38.

también el presente cuenta para ellos. No hay nada que les duela tanto como perder una vez más su confianza. usted es un gran dirigente; pero es fuereño, y por estos rumbos hay demasiados recuerdos de males que han venido de afuera. Pronto comprenderán que no basta que yo haya obrado conforme a mi saber, y que mi intervención ha comprometido sus verdaderos intereses. Entonces verán claro que no merezco su amistad. No se impaciente" P41-42.

Lo expresado por Rueda expone la eterna situación del campesino Latinoamericano negado totalmente, sus vidas y sus destinos manejados y regidos por intereses totalmente ajenos; su necesidad de creer y confiar en algo y en alguien y la pérdida de la esperanza tras cada ocasión que significa una salvación. De igual manera, queda negado Rueda y él mismo se condena por algo que aun no comprende pero que "debe estar convencido de creer" así de fuerte es la heterodoxia del partido que "mata" toda voluntad y deja al individuo sin vida. Es evidente la desesperación de Peralta que choca frente a la tranquilidad de Rueda. Por un momento, Peralta concientiza en la pasiva resistencia de los campesinos y dice a Rueda "Todo sería más fácil si discutieran, si opusieran razones y sostuvieran posiciones ideológicas Llegarían entonces a comprender y a obrar con madurez y corrección política; pero ofrecen el peso muerto de todos los conglomerados primarios. Llegan hasta la obediencia y a la conformidad, pero no al juicio y a la condena de usted como factor de lucha. Sería muy fácil que se sometieran a condenarlo, pero no lo es tanto que quieran hacerlo. Comprende? No interesa que sigan mis directivas, que se plieguen

Peralta, hospedado en la casa de Rueda a ella volvía por la noche con sentimiento de derrota argumentando: "Es el viejo cuento del individualismo: el hombre trata por todos los medio de obedecer oponiéndose. Prefieren el refugio a la esperanza. Aborrecen y temen destruir aquello en lo que creen. El error ha carcomido todo esto"

Las dos estructuras anteriores enmarcan perfectamente la negación.

Peralta con su actitud va tratando de eliminar a Rueda en su propia tierra y entre su propia gente, lo cual constituye una negación para Rueda del derecho que tiene sobre ambas cosas así como su existencia. Por el otro lado, los campesinos, se niegan no sólo a aceptar la muerte civil de Rueda, sino se niegan a ellos mismos en cuanto proceden de manera dogmática sin ningún sentimiento personal como si ellos a su manera estuviesen muertos. Peralta es la personificación de la negación y es el vértice de la misma ya que, y esto me parece muy significativo, demuestra desconocimiento de los que tanto pregona defender. Es un extraño para los campesinos y desconoce su idiosincrasia. Se percibe que los campesinos a pesar de todo lo conocen pero desconfían de él. Peralta sugiere algunos campesinos para que inicien el juicio contra Rueda y es el mismo Rueda quien propone al viejo Romelio para tal comisión. Peralta argumenta que también el viejo Romelio ha respondido con evasivas ante tal proposición y Rueda responde de nuevo como cordero que está próximo a ser inmolado: "Debe usted disculparlos, compañero. No tienen mucho entendimiento en su cabeza; han sufrido demasiado y temen equivocarse. Todavía pueden esperar; pero



vencen la tentación, el halago de la rebeldía y cumplen su destino para salvar al hombre" P44. El enunciado entrecomillado señala la actitud de Rueda en cuanto que no huye ni trata de eludir el juicio que Peralta finalmente consigue contra él.

Cumplida su misión, Peralta sale del pueblo después del solemne veredicto y se dirige en el tren hacia la ciudad. "Poco a poco los ruidos del tren se uniforman dentro de él; un cuádruple traquido de ruedas veloces, un tintinear de cadena que rebota, el chirrido rítmico de una puerta, el aire que se hende. No se atrevió a cambiar de postura para no salir de aquella soledad vacía y acogedora. Pero desde una distancia incalculable, la locomotora pitó y la noche se llenó de amargura, de presencias insinuantes que pegaban la boca a su oreja y decían infinidad de cosas" P45. Esta parte es sumamente connotativa, el tren toma la forma con su tintinear de "ruedas" de una trituradora que de manera significativa lleva encadenado a Peralta de vuelta al partido.

a mis consejos porque soy un enviado de la Central, sino que después de identificar en usted a un prototipo de la desviación del error político, reanuden su marcha por el camino que traza el partido" Rueda ante esta alusión responde nuevamente con mansedumbre. "Es muy cierto. Así conviene". Preferiría que también usted me presentara una posición...racional-gruñó Peralta irritado, y empezó a recorrer nerviosamente la habitación. Al fin y al cabo se le enjuicia por una falla grave" P42 En el diálogo que da forma a esta estructura es evidente que todo, opiniones y actuaciones están regidas por la presencia del partido. Peralta no abandona su posición de inquisidor por lealtad a la causa y Rueda acepta que merece castigo por haberse "desviado" de lo que se supone es la línea marcada por el partido. Persiste la negación en los conceptos de "la desviación" y el "reinicio de la marcha por el camino que traza el partido". Es la negación absoluta de libertad. Rueda solamente ocultaba a Peralta que algunos campesinos le aconsejaban que se defendiera y explicara que muchos albergaban algo turbio en su corazón, ello implica que había inconformidad en algunos campesinos pero se negaban a decirlo abiertamente. Peralta insiste en su labor difamadora y su actitud agresiva e insidiosa hasta que logra el "divide y vencerás". Empieza a tomar cuerpo la difamación y es Romelio quien se dedica a liderar a los difamadores. En cierto momento, un joven espeta un insulto a Rueda, éste comprende que los preparativos para su juicio, han concluido. Acaso sintiera dolor y rebeldía, pero se niega tal concesión y acepta mansamente su destino: "Pero no; los redentores

identificación del lugar donde cada uno de los dos vive es diferente: para uno es la casa, para el otro es el hogar.

El orden riguroso que caracteriza la casa de Peralta es símbolo de la rigidez y austeridad en que viven sus habitantes: "Nada se había movido durante su ausencia. Las dos mujeres de la casa reproducían religiosamente el orden que a él le gustaba" P50. La madre de Peralta inicia la conversación que, se percibe, era necesaria entre ambos después de sus cavilaciones interiores. El relato avanza a través de diálogos intrascendentes en los que la madre de Peralta va informándole de todo cuanto ocurrió durante su ausencia.

Peralta repentinamente responde a la mujer cuando ella le pregunta en qué piensa y la respuesta expresa claramente malestar por la forma en que transcurre su vida: "Pienso en que hoy por la tarde, hoy mismo, cuando vea a la gente del comité, tendré que someter un informe reseco, donde cada palabra sonará como un piedrín. Moverán la cabeza con aire de profunda sabiduría. De allí saldré con otra nobilísima misión. "Sería bueno que ampliara su informe escrito con lo que acaba de comunicarnos, compañero" Y mañana me despertaré con los ojos enrojecidos por el inimitable memorial que salió de mi intelecto. Porque será mi obligación desvelarme, y consolarme después declarándome con modestia que soy muy eficiente y muy leal a la causa...." P.50 Peralta no se pertenece como persona sino él pertenece en cuerpo y pensamiento al partido. Su vida, pensamiento y actuación sólo "es" en función del partido y debe a éste la más profunda obediencia traducida en lealtad. Esto es para Peralta una

## Capítulo V.

Peralta está de regreso en la ciudad. Entran, como personajes, la madre de éste, su hermano Luis, su hermana Marta y Laura su novia. La madre de Peralta le pone al corriente de cuanto ocurrió durante su ausencia. Entre otras cosas, le informa que un licenciado envió con su chofer tres libros para que los empaste. Peralta trabaja como encuadernador; ello implica que pese a su intelectualidad, por "solidaridad" con la clase obrera, se dedica a trabajar de una manera no acorde a los conocimientos filosófico-sociales que posee. El narrador, en este capítulo, utiliza con frecuencia la retrospección para describir a los personajes que están ahora en el contexto de la historia. La madre de Peralta, por ejemplo, es la que describe cómo ha percibido y cómo cree que es la personalidad de su hija Marta. La describe como torpe, fea, lenta y precipitada; una mujer inoportuna, sin la menor perversidad y con mal gusto. La madre de Peralta todo lo veía y lo medía en términos pragmáticos como correspondía a un miembro incondicional del partido y es que sólo éste domina sus vidas y sus voluntades; todos viven en función "de". Aún el ámbito es de una adustez impresionante, ello es lo que se observa en la casa de Peralta: "La falta de todo adorno le daba una frialdad de desván deshabitado, la austeridad de quien tiene el alma adormecida. La casa entera parecía un barco del cual la gente se dispusiera a salir intempestivamente"<sup>P50</sup>. Como se observa, priva la frialdad, la soledad, la impersonalidad, la no identificación, la no pertenencia opuesta al calor que se respiraba en el hogar de Rueda. Aún en la



Luis, el hermano de Peralta, pese a ser sólo un muchacho adolescente, se sentía también "revolucionario" y correligionario de su hermano. El joven había sido criado con ideas absolutistas y de orientación materialista, ello se infiere de lo que el relato expresa: "A él nunca le habían hablado de Dios ni de divinidad alguna".

A continuación, el narrador nos describe la pobreza que se manifiesta en la comida que ingieren en la familia. Luis cuenta que será el director del periódico de su clase o por lo menos el encargado de escribir el editorial de protesta y de demandas colectivas. Ambas situaciones, medio y actividades de la familia, son regidas por la ideología del partido, de esta manera se niega la libertad de todos sus integrantes.

Peralta responde a las preguntas de Luis de cómo le fue en su reciente viaje. El contesta sin ningún entusiasmo, dándose cuenta de cuán vacía fue aquella experiencia. En realidad, tiene la sensación de que algo en aquel viaje fue cercenado, acaso la condena de Rueda. Las palabras de Peralta empiezan a acusar cierta expresión de justificación frente a su actitud en el caso de Rueda; incluso hay una parte que expresa abierta agresividad: "¿De qué puede estar orgullosa esa gente? ¿De qué? Es sentimiento de impotencia, de rabia, conciencia de que no libró una batalla, sino efectuó una ejecución: después de todo, él no liquidó a Rueda, sino éste puso en sus manos la forma en que lograría que los demás campesinos lo mandaran al destierro, Rueda se ofreció mansamente al

terrible negación. La respuesta de la madre de Peralta complementa el ciclo de negación en este diálogo que da forma a una estructura que, de alguna manera, da inicio a otra forma de negación para el protagonista: la pérdida. "Nunca te había oído hablar así, dijo la madre con la vista fija en algún punto del corredor. Antes de que te fueras a ese pueblo, te noté preocupado y algo silencioso; pero creí que se debía a la seriedad de tu misión. Ahora sé que esto que dices lo llevas dentro hace muchos días" Y agrega: "y no está bien. A mis años, cuesta aprender. Las mujeres de mi tiempo no teníamos la preparación de las de ahora; cada libro que leíamos nos dolía, como si nos acomodáramos una piedra dentro de la cabeza. Ahora ya sé algunas cosas importantes. Tú me las has enseñado; en ti las he visto, y en tus amigos: Lamberto, Antonio, Laura. Se acercó al joven y con una dureza no exenta de pena y ternura, añadió lentamente- Y no estoy dispuesta a enterarme tan tarde de que tampoco eso era verdad". Las expresiones de la madre llevan una gran carga psicológica de responsabilidad sobre Peralta y aunque queda en silencio brevemente por la llegada de Luis, su otro hijo, todavía dice otra expresión con tal carga de negación, que significa el condicionamiento del afecto y la negación del amor materno en el aspecto de la admiración. "A mi edad ya no se puede acompañar a la gente joven en todos los viajes. Nunca, nunca quisiera que me faltaran razones para sentirme orgullosa de ti" Vale la pena señalar que la mujer no sólo rechaza la idea de cambiar, sino cierra y niega a Peralta toda posibilidad de ser él quien decida su futuro. Es una sentencia de negación.

El capítulo es cerrado estructuralmente, con un enunciado muy elocuente: "Peralta mordió la tortilla hasta que le crujieron los dientes"<sup>54</sup>. Este final, con una dentellada, lleva una enorme carga de frustración.

sacrificio y con ello negó a Peralta satisfacción y en cambio le impuso la pesada carga de saberse ejecutor de una injusticia. La madre de Peralta pregunta por qué hasta ahora ve tantos defectos en los campesinos y entre otros su falta de orgullo. Ante la pregunta de su madre, Peralta adopta una actitud que va de lo defensivo a lo ofensivo: "Odio este país. Sus cochinos defectos, sus irreparables defectos tan llenos de oropeles lamentables." La madre en su respuesta, hace gala de convicción: "La patria es el lugar al que uno debe perdonar más"<sup>P54</sup> Por otra parte, la respuesta implica autonegación y conformismo: no pedir nada y en cambio dar todo dentro de lo que un perdón significa. Sin embargo, Peralta defiende su posición en una forma por demás agresiva: "Perdonar... Valiente grandeza, valiente esperanza! ¿Por qué? ¿Quién es uno para perdonar? La patria somos nosotros y los mendigos peores que nosotros y los políticos ladrones y los curas libidinosos y los militares comerciantes y los tenderos que babea por el dinero y los poetas con los dientes sucios que divinizan los andrajos y los bueyes y los zopilotes, y los microbios y la peste de los albañales. ¿Quién nos va a perdonar a nosotros, a todos los que formamos parte de la mugre? La respuesta interrogante de Peralta expresa ya una clara inconformidad debido a una impostergable reflexión que él mismo aún no reconocía e implica que, hasta este momento, se negó a ver libremente la realidad de su entorno por la sola razón de que él vio sólo lo que el partido "limitadamente" le permitió.



mejor que le hacen el trabajo para que él pueda andar por ahí hablando de la redención del mundo y engatusando tontos" P56. Lo dicho por Daniel complementa la idea de que él se ubica en abierta oposición a Peralta y que hay dos mundos opuestos en el plano de las ideas y, sin embargo, convergentes en un solo punto: ambos niegan libertad y en ambos hay amargura. Daniel continúa atacando la forma de ser de Peralta en la persona de Marta. La expresión verbal de Daniel así como el pensamiento interior de Marta, confieren al relato una excelente calidad interpretativa proveniente de la bien elaborada penetración psicológica. La misma calidad expresiva se observa tanto en los diálogos como en las descripciones. Por ejemplo, Marta recuerda cómo se expresaba Peralta de Daniel e inmediatamente después, el narrador contrapone la opinión de aquél: "Ella recordó que las pocas veces que su hermano mencionaba a Daniel, le llamaba "el mequetrefe ese", que cierta vez había dicho que los modelos y los empleados de bancos eran poco respetables porque vivían "bovinamente", así se había expresado, manosenado lo que nunca podrían tener por las buenas y maquinando cómo adquirirlo por las malas" Estas ideas vienen a la memoria de Marta cuando Daniel cuestiona el trabajo que tiene Peralta y la situación de pobreza económica en que viven en la casa de éste y su familia. Inmediatamente, Daniel señala con sus palabras la carencia, negación, de toda comodidad: "poco a poco se han acostumbrado a carecer de todo y a ver como normal una situación que no dejaría dormir a ninguna familia decente" P56. En esta expresión hay negación pero siempre derivada de los

**Capítulo VI.**

Se inicia con una conversación entre Marta y su novio Daniel. La descripción que hace el narrador de este nuevo personaje lo sitúa cómo la antítesis de Peralta: "Era un mozuelo empacado de carnes, con el nudo de la corbata demasiado chico y el pañuelo ostensiblemente fuera de la bolsa del saco. Trabajaba como pagador en un banco y sus ideas coincidían con las de los demás poderosos depositantes. Su noviazgo con Marta databa ya de tres años y había entrado en una fase en que ella hacía lo humanamente posible para convencerlo de su admirativa sumisión. Todo en casa de Marta le irritaba: la presurosa corrección con que le trataba la madre, la seguridad con que el niño le contradecía y sobre todo el dominio de Peralta, que se alzaba como un grueso muro ante su deseo de convertirse en esa casa en lo que ya era en la suya. Si no había roto con la muchacha era justamente por ese acicate y porque su mansedumbre le halagaba la vanidad, colocándolo ante sus propios ojos muy por encima de "ese individuo de costumbres gitanas" como llamaba a Peralta cuando no recurría a epítetos más fuertes" P55 En esta estructura destaca la altanería de Daniel y se complementa con la sumisión de Marta para producir un esquema de dominación que niega todo valor a la muchacha y a su familia así como principia a aparecer el esquema competitivo, dolorosamente aniquilante del otro sistema social: el capitalismo.

Daniel se goza con recalcar que Peralta hace, en su opinión, un trabajo degradante encuadernando libros y que es aun más vergonzante que Marta y su madre le ayuden: "Lo ayudamos... Dí

para bien y para mal, los campesinos. En este sentido, para todos hay negación de la identidad e idiosincrasia, así lo expresa la opinión que emite Daniel. Marta, como una muestra de la sociedad que la cobija, sólo responde: **"Si vieras qué bueno es ser tonta y no saber nada, nada"**P57. Aparte de la actitud servil que ya es equivalente a la ausencia de libertad y ésta una manera de estar muerto, todavía expresa la aceptación de muerte mental. Daniel percibe que la actitud de Marta constituye una arma de dos filos y que de alguna manera lo agredían. En Daniel prevalece, sin embargo, un sentimiento de superioridad que minimiza a Marta. sus expresiones son muy elocuentes en ese sentido. **"Hasta dónde hemos llegado... ya no hay respeto para nada, cualquier infeliz se pone fresco y se cree igual a uno"**P59. Además el sentimiento de desprecio lo extiende a todo un conglomerado social. Marta con una actitud de sumisión y de veneración absurda que anula todo su ser responde: **"No te enojas. Precisamente porque son inferiores a ti debes ser generoso y perdonarlos"** P59. Daniel asume una nueva posición de altivez y como quien está concediendo una dádiva deja entrever a su novia que podría por sus influencias y posición en el banco, procurar un trabajo para Peralta. Desde luego, sólo que se cumplan ciertas condiciones: **"Naturalmente, es una posibilidad, que no tendría el menor viso de realizarse si tu hermano no asume ciertas actitudes para... ¿Cómo te diría? Para reivindicarse"** Marta responde: **"Para qué?"** Daniel complementa la condición **"Para demostrar que ha abandonado ese estúpido oficio de sedicioso. Debe despertar confianza entre el personal superior de la institución."**



lineamientos del partido ya que Peralta, como uno de los más convencidos militantes, debía predicar con el ejemplo y la solidaridad con los que no poseían, debía llegar hasta las últimas instancias.

Daniel había convencido a Marta de que la "apariencia" personal cuenta mucho para triunfar: "El desarreglo basta para darles a ustedes un carácter de inmigrantes, de cómicos de la legua, de lanzados de un domicilio por falta de pago de la renta. El no tiene derecho a someterlas a semejante incertidumbre" "Convéncete: es un simple agitador, sin porvenir alguno" en los dos enunciados anteriores, el narrador enmarca perfectamente la negación a través de criterios discriminatorios y clasistas. Marta débilmente responde: "Pero él dice que no piensa en el porvenir" -"Así dicen todos los que no lo tienen. Es una manera de disimular su incapacidad. Porque en el fondo son inadaptados. ¿No leíste en el último número de "Selecciones" un artículo sobre los inadaptados? Ahí está explicado todo, no necesito repetírtelo."P56. En el diálogo anterior, entre Daniel y Marta, se encuentran frente a frente los dos extremos en los que se vive por las ideologías y la lucha que mantienen por el control de los países que son objeto de manipulación y enajenación. El narrador con una sola palabra enmarca un enorme contexto: el lanzamiento, por medio de la revista "Selecciones" cuya tendencia y objetivo son ampliamente conocidos, de toda una visión de alienación directa hacia los individuos tercermundistas que yacen como cuerpo inerte entre dos mundos que de ninguna manera son los suyos. En este contexto están ausentes



institución frente al partido y la idea religiosa deítica en contraposición a la religión que ideológicamente sustenta un partido político; recordemos que los miembros de un partido se autonombran correligionarios. Es magistral la forma en que el narrador casi sólo a través de diálogos va elaborando una simetría. La estructura dialógica en el macrocontexto de la obra lleva implícito un mensaje de conciliación que no se cumple porque todas las ortodoxias de partido y los dogmas religiosos "matan", a su manera, al individuo como tal.

Hacia el final del capítulo se pone de manifiesto, nuevamente, la impersonalidad que caracteriza a los miembros del "partido", aun los jóvenes son descritos de una manera muy elocuente: "unos hombres feos con un no se qué acorralado e inmaduro en la mirada; parecía que sólo cobrarán vida de noche y ella, a pesar de sus pocos años, adivinaba su ignorancia y su terrible seriedad para rechazar sus propios impulsos, su añoranza por un hogar con rumores consanguíneos y presencia de cosas íntimas. La disculpa para con ellos mismos era la misión, y pedían, exigían más bien, con apremio concreto y descarnado, cual si no tuvieran tiempo de mentir ni siquiera amorosamente, o de olvidar el trabajo que les iba devorando la alegría, la candidez, la simple vanidad masculina, todo eso que a ella le gustaba que tuviesen los jóvenes de su edad- como Lamberto, por ejemplo" PP60-61. Esta es, por añadidura, la percepción que Marta tiene de los compañeros de Peralta en el partido. Se advierte claramente la negación del amor, del hogar, de la intimidad individual por la misión alienante de la militancia

Allí se sabe todo, especialmente, lo que se relaciona con las actividades que atentan contra.... contra la estabilidad de la nación. Desde luego, no hay nada tan opuesto como sus ocupaciones políticas y la misión de un banco. Porque el banco es como el corazón de la sociedad; si algo falta allí, todo se desploma."P59.

Al analizar el contenido del pensamiento de Daniel, éste se sostiene en agresiones que niegan toda posibilidad de libertad de pensamiento y de acción, es pertinente señalar que se inicia con un condicionamiento que apunta claramente hacia la negación del hombre como tal y lo cosifica, luego principia a aparecer la otra cara de la moneda: la ortodoxia ideológica que supone que un individuo y sus ideas representan peligro para la seguridad de una nación. Esto significa que el lado del capital pese a ser "fortaleza" física, es susceptible de ser tocada empero ello no implica fuerza liberadora, sino fuerza impositiva y aniquiladora. Este concepto está complementado con la idea de que el corazón de una sociedad es el banco y su dinero, situación que deshumaniza: quien no forma "parte de" simplemente no existe: he ahí una manera de morir.

Marta a pesar de su ignorancia o gracias a ella, (adviértase el manejo perfecto de la oscilación por parte del narrador) responde aparentemente sin meditar, pero muy certeramente: "Es extraño, dijo ella pensativa. "¿Qué?" -"Que el banco... en fin , que tú, que eres tan importante en la ... institución, tengas interés en que él cambie de trabajo. No sé cómo explicarme; eso es como si lo mandaran a llamar de la iglesia para que cantara en el coro"P60.

En esta expresión empieza a "levantarse" el edificio de la

## Capítulo VII

El narrador retoma a Peralta e introduce otro personaje cuyo nombre es Walter. Este singular hombre es otro incondicional miembro del partido y su descripción física es totalmente acorde con dicha condición: "Era un hombrecillo oculto tras dos gruesos lentes con aros de carey, todo él parecía indefinible: el color de los ojos y del cabello, la reacción que le causaban las palabras, su verdadera procedencia, el rumbo de sus pasos-zigzagueaban al andar, cual si no pudiese decidirse entre varios asuntos igualmente impostergables. No se le conocía un amigo, ni una mujer. Circulaba por el partido la leyenda de su desliz con la compañera Navas, quien era fama que por una apuesta lo había seducido; pero a pesar de los poderes de convicción de la compañera aquel hombre esquivo y ocultamente exasperado no concedía un solo segundo a lo que no fuera su trabajo. Jamás reía; lo que en él se tomaba como muestra del más desenfrenado regocijo era una mueca mecánica que dejaba al descubierto sus dientes rellenos de oro, tras la cual su rostro recuperaba su impenetrabilidad de máscara." P63 Esta es la descripción de una cosa no la de una persona; en Walter lo que el narrador destaca es la impersonalidad, la ausencia de ser, es una negación. Es un ente alienado que como autómata sólo vive y trabaja para la causa que le ha marcado el partido. Peralta sube al secretariado y encuentra a Manuel: "la corpulenta figura de Manuel; su puño de estatua conmemorativa, sus enormes ojos saltones agrandados por los párpados caídos y su mirada de abajo a arriba, eran como la antecámara de las oficinas principales" P63 La

en el partido: es la total negación humana sustituida por el engranaje de la rueda que hace girar el partido. El narrador finaliza el capítulo, cerrando la conversación entre Marta y Daniel quienes enlazando las manos, tratan de unirse exteriormente.



imposible libertad que tanto busca el hombre y que lo hace debatirse en la angustia existencial. Luego viene la descripción de la señora Mina que responde perfectamente a la de un muro infranqueable que niega a todo ser su ser: "La señora Mina hablaba como si fuera a esputar un insulto. Su suavidad era evidentemente estudiada, conseguida a base de disciplina; su tensión apenas se manifestaba por un leve fruncimiento de los labios, cual si desliese una pastilla amarga. Era muy miope y acentuaba su defecto. Había recorrido el mundo y ya nada la sorprendía; lo mismo trataba a los picapedreros que a los doctores, con cansancio no exento de prisa, acaso juzgando innecesario que la gente aún hablase de trivialidades que contaban en los libros. En cierta ocasión en que fue preciso trabajar tres días sin descanso para una campaña publicitaria, dejó perplejo a todo el mundo pintando cartelones, escribiendo vertiginosamente a máquina, cosiendo uniformes, corrigiendo pruebas con destreza de tipógrafo, hasta que los hombres cayeron extenuados de cansancio. Ella se dio un baño helado en el cuartucho del partido y fuese a despachar a su escritorio como si tal cosa. Cuando estaba nerviosa canturreaba una extraña cancioncilla; entonces se acentuaba su mordacidad hasta el punto que parecía querer triturar con cada palabra" P64 Es la descripción de alguien impenetrable, como un instrumento nunca una persona con alma y lo que ello significa.

El siguiente diálogo viene a evidenciar que Peralta ya empieza su enfrentamiento; la señora Mina clavó en él sus ojos fríos y preguntó: "¿Tiene usted algo qué decirme?"

descripción de Manuel semeja la de un canchero no la de un hombre. Se abre la puerta y aparece la señora Mina, esto implica que se abre un nuevo escenario: "La señora Mina abrió la puerta de vidrios y pidió algunos documentos. ¿Cómo está compañero Peralta?, saludó con fría sorpresa. ¿Desea verme?" En realidad es una mina: totalmente impersonal y letal. Más adelante veremos cómo mutila a Peralta. La señora Mina le formula preguntas relacionadas con el viaje que él hizo al pueblo de Rueda: "¿Le alcanzó el dinero? Peralta responde: "Sí, siempre alcanza el dinero" La mujer habla de nuevo con marcada dureza: "Claro. Son ustedes tan cuidadosos, tan conformes". La respuesta de Peralta es muy elocuente: "Sobre todo cuando vamos a vivir a casa de los ajusticiados" P64 "La mujer le lanzó una rápida mirada. Peralta tomó asiento frente al escritorio y se puso a curiosear distraidamente los retratos de Stalin y Marx, el teléfono, la bandera nacional, los ganchos con sartas de papeles de todos tamaños, el desorden sucio y la estrechez que caracterizaba a las oficinas del partido." P64 En esta secuencia se pone de manifiesto el peso psicológico de la señora Mina; en la composición lingüística: "La mujer le lanzó una rápida mirada. Peralta tomó asiento", nótese que responde a un esquema de agresión y recesión. Es igualmente agresiva y negativa la posición en la que aparecen los retratos de Stalin y Marx; situados como parte del entorno de los protagonistas apareciendo como su cotidianeidad y tan familiares como el teléfono. Son similares a dioses que controlan y rigen sus vidas desde la distancia con su ortodoxia. Este símil lleva en perspectiva la

apropiación que expresa este enunciado, implica que Peralta es sólo un objeto.

La respuesta de Peralta apunta hacia una clara rebelión: "Por supuesto. Soy una inversión y debo pagar créditos, debo responder cuando me echaron a andar por la pendiente de la vida" P66 Esta respuesta conlleva a la afirmación de que toda cultura es represiva e impuesta al individuo.

La señora Mina trata de "volverlo a su antiguo y eterno lugar". "Usted lleva muchos años de militante y ha intervenido desde arriba en asuntos parecidos a los que acaban de ocuparle. No sé por qué divide su responsabilidad de la ajena". Aún en esta situación la señora Mina lo atrapa y le cierra toda salida. Lo que a continuación responde Peralta es ilustrativo, y expresión amarga de una situación a la que acaso el mismo razonamiento le lleva: "No, si no la divido. Simplemente la califico. Y haber estado aquí mil o dos mil años en nada cambia la situación. Entre el partido barriendo los corredores. Nos alojábamos entonces en un cuchitril, detrás de la calle de las prostitutas, y durante mucho tiempo nos tomaron por tratantes de blancas. Lamí infinidad de sellos de correo, tantos que creí que me salía agua de alguna esponja que tenía en la barriga. Clavé cartelones, injurié gendarmes para que me siguieran como carnaza mientras los compañeros pegaban propaganda en las esquinas. Me acosté con la señora de un coronel para averiguar el horario de una base militar. En una manifestación que hicieron los compañeros de textiles para solicitar aumento de sueldo, me colé con un cartelón que pesaba más

- "Sí, bastante. Acabamos de hacer una canallada."

- "¿Pero es que nosotros hacemos eso?, dijo comprimiendo la voz".

- "¿Sí. Una canallada que vale por mil, por muchos miles. Proviene de una línea que desearía discutir".

- "¿Quiere usted decir que nos hemos equivocado?"

- "No, yo no me he equivocado. Yo he obedecido y la obediencia está fuera del acierto o del error. Sólo eso: obediencia y remordimiento y más obediencia" P65 Implica una clara negación de sí mismo, equivalente a una muerte psíquica. Se hace énfasis en la expresión obediencia como una orden que siempre debe ser acatada aunque no sea comprendida, equivalente, en este caso, al dogma. La señora Mina responde: "Luego la equivocación es nuestra. Y probablemente se refiere a alguno de esos puntos que usted ha discutido desde hace algún tiempo No?" En la respuesta de la señora Mina hay una clara agresividad. Y su nueva manera de expresarse denota infranqueabilidad. "Nada puedo contestarle, compañero Peralta" P.65 La señora Mina adopta una posición de invulnerabilidad.

En lo que continúa del diálogo, se puede advertir que Peralta empieza un largo camino en busca de respuestas.

La señora Mina trata de obligarlo a que "confiese" sus interioridades y ponga en conocimiento del partido algo que Peralta considera privado. La señora Mina responde; "Se equivoca, compañero Peralta. Usted desempeña misiones delicadas y, todo, absolutamente todo lo que haga nos interesa". P66 El carácter de



En toda la reflexión que constituye la respuesta de Peralta es obvio que sus expectativas han sido truncadas más de una vez, lo cual constituye, cada una, una cierta manera de morir. La señora Mina simboliza la destrucción total de toda argumentación y la frialdad de la muerte que constituye una mina colocada bajo la tierra.

La parte que complementa estos diálogos, contextúa de excelente manera la negación por medio de la indiferente actitud de la señora Mina, quien se conduce como si no hubiera escuchado nunca a Peralta: lo hizo explotar y ella se quedó inmutable.

Aparecen los personajes de nombre Antonio, la compañera Navas y dos o tres muchachos imberbes, en un café de chinos. Llega Walter y la novia de Peralta de nombre Laura.

Peralta llega al partido. Ahí están los dirigentes: Manuel, Walter, la señora Mina, Antonio y Urrutia.

Urrutia se dirige a Peralta y hace hincapié en que han eliminado un positivo peligro al lograr el destierro de Rueda. Hace preguntas sobre el nuevo líder. Cuando Urrutia se dirige a Peralta y pregunta: "**¿Admite usted que aún sin expresarlas, tiene usted ideas personales sobre el caso?**" PP69. Ello implica la negación constante del ser, negando lo individual y el derecho de "ser", una manera de estar muerto.

que yo y decía "Pan para los muelleros de Nanking", que por cierto comen arroz. Lancé estentóreos vivas al partido en mitad de la Novena Sinfonía. Pasé años pegado a los libros para conocer las verdades filosóficas y para servir más eficazmente. Aprendí a vencer la desconfianza que entre mis compañeros me acarreó mi nueva condición de "intelectual" Practiqué hasta poder apagar un cigarrillo contra mi carne para que mi ánimo se templara y pudiera resistir posibles torturas. Sé mentir con la óptima apariencia de verdad y sé decir la verdad con vislumbres de mentira a fin de que más tarde pueda afirmar que no ha dicho lo que he dicho. Sé discutir con cualquiera de cualquier cosa que entiendo o que no entiendo y convencerlo a la postre de que quien no entiende es él. Sé enfurecer injuriando para esconder mis flaquezas, mi ignorancia o mis derrotas dialécticas. Apoyó los codos sobre la mesa y expeliendo una larga bocanada de humo concluyó lentamente: Sí, llevo mucho tiempo aquí." P66.

La actitud de la señora Mina, de total indiferencia, contribuye de manera perfecta a producir el efecto de la negación absoluta. En lo expresado por Peralta, se advierte claramente la cosificación y la forma objetiva en que él ha sido considerado en el partido. Es el momento del primer encuentro de Peralta consigo.

"Peralta se estremeció, acababa de darse cuenta de dónde estaba. Con antigua disciplina se ajustó la cazadora y se irguió.

"Sí, compañera. Hasta la noche", dijo con voz completamente cambiada" P66

### Capítulo VIII

Laura y Peralta comen en el departamento de ella.

En la expresión del hombre se advierte inconformidad y alguna decepción existencial. Laura es totalmente aniquiladora cuando dice: "Hablas como un niño que reacciona contra la disciplina del colegio. Crisis de infantilismo, diría yo". P73

Una afirmación rotunda. Todo se mueve en función de la disciplina del partido.

Peralta, con su respuesta, refuerza el cariz de negación que domina su vida: "Es muy natural. Qué otra cosa podrías decir tú, que jamás te apartas de la línea? A veces me dan ganas de hablar como los niños; pero no se puede inventar una experiencia. Ninguno de nosotros ha sido niño. Es curioso: cuando trato de recordar mi infancia sólo encuentro un interminable proceso de grados de responsabilidad y conocimiento de la teoría. Nunca dije esas cosas que hacen ruborizarse a las madres delante de la gente, ni tuve tiempo de inventarme mundos ni pregunté de dónde vienen las criaturas. Un día me encontré aquí y todo me pareció conocido Pero hay otro mundo, Laura, distinto al nuestro.PP73-74.

Todo lo expresado por Peralta apunta hacia ese sentimiento de negación enfatizado por la carencia de infancia y es de todos sabido que quien pierde su infancia pierde su esencia humana. La respuesta de Laura confirma la negación: "Estás creándote un conflicto que no es digno de un viejo militante..."P74

Más adelante, Peralta manifiesta su inconformidad por negársele su inalienable derecho de pensar:".... Lo mismo decía Urrutia hoy:

La respuesta de Peralta confirma la negación que antecede: "La persona humana es una y todos sus actos le pertenecen" P.70 vago intento de rescatar su ser.

En esta parte del relato se observa que los dirigentes del partido están iniciando un juicio inquisitorio a Peralta.



estado lleno de odio. Todos estamos llenos de odio. Odio disfrazado de fe de inquisidores, odio disfrazado de amor a la justicia, odio disfrazado de amargura de no tener nada, odio disfrazado de incapacidad de entender la grandeza del mundo y la respetable pequeñez de nuestros semejantes, odio porque no sabemos amar: porque todo lo que nos rodea íntimamente pertenece al partido, a sus ficheros, a sus designios. En esta estructura, Peralta expresa sin ninguna duda que él y los miembros del partido son una posesión. El narrador utiliza reiteradamente, en diferentes combinaciones, el sustantivo odio equivalente a la necesidad de NO amar, incluso justifica el odio por no saber amar y no saben amar porque, como dice Peralta, todo lo que les rodea íntimamente pertenece al partido. Esta situación implica que no son dueños siquiera del pensamiento al que todo ser humano tiene derecho. Simplemente no pueden, no deben ser. "Hasta los ratones tienen algo más suyo que nosotros en sus agujeros."P74 Laura expresa miedo ante lo cual Peralta reacciona con otra respuesta que implica frustración y por ende negación del ser. "Claro. siempre da miedo saber que somos piezas de hueso que recorren casillas y casillas, derribando otras piezas y dejando su meada efervescente por donde pasan.P75. Cosificación, ausencia de ser. Laura se apega al único refugio que conoce. "Soy una militante y tengo fe. Y tú también la tienes, como nadie. Pero algo inexplicable te hace rebelarte ahora como un burgués cualquiera" P75

"Seréense, medite"; como si pensar fuera una enfermedad nerviosa. En qué consiste mi monstruosa diferencia con los demás? En que hasta ahora no se les ha pasado por la mente que yo pueda tener un miserable pensamiento propio? Pues sí: la cabeza me funciona como un reloj suizo. Porque cada vez que se piensa en algo terrible nos tenemos que convertir en relojes o saltaríamos en pedazos" P74 Lo anterior implica que Peralta intenta, por momentos, salirse de la línea que le tiene marcada el partido.

Laura confirma la negación de la individualidad: "Nadie vería con gusto que se confirmara el temor de que estés tirando por tu lado" P74 La respuesta irónica de Peralta, provoca de parte de Laura otra expresión que confirma que dentro del partido se carece totalmente de individualidad y que cada uno de sus miembros, al igual que los habitantes de este mundo, se pueden ir cuando lo deseen. Todos estamos muertos.

Se carece hasta de nombre propio y se pasa a ser un compañero. Peralta responde: "Sí, todos lo quieren (se refiere a que todos anhelan ser indispensables, tener algún valor personal dentro del partido, pero no lo admiten abiertamente) hasta mis amigos: Antonio, y la vieja Mina". (Se le identifica como vientre mineral: árida, insondable y previsiblemente final, inhumana) esa horrible mujer sin recuerdos ni uno de esos pequeños sentimientos que nos hacen proclamar con orgullo que somos humanos y Manuel que me trituraría entre sus dedos si se lo ordenaran; y Urrutia..." P74. Todo cuanto Peralta expresa, denota amargura y cierto dolor. A continuación expresa claramente su inconformidad: "... siempre he

políticos. Tú tenías esa misma estatura de hombre. Tú eras el partido..."P76 Cómo quieres que comprenda tu cambio? Es posible que me niegue a entenderte para no hacerme cómplice y porque es demasiado espantoso el callejón sin salida que se me presenta"P76-77.

Laura ya expresó que Peralta existe para ella sólo si comparten como miembros del partido: identificados plenamente y lo ratifica cuando a la pregunta de Peralta - Por qué no te ves como mi mujer, simplemente como mi mujer? responde: "Porque no puedo. Jamás podré separar en tí al hombre del compañero, del ejemplo que eres para mí y para todos" P77 Peralta no existe como hombre para Laura.

El trata, inútilmente, de convencer a Laura de que hay posibles cuestionamientos a la forma en que están viviendo sus vidas que en realidad no son tal. Casi convencido de que todo razonamiento será inútil, dice: "Ahora me doy cuenta de que eso que se puede llamar nuestro amor ha sido algo profesional, otra comisión del partido" P77. Laura, protegida por la oscuridad responde que hay algo más que eso entre ellos ya que "casi tuvimos un hijo" Se hace el silencio entre los dos. Después de todo, los hijos tendrán que ser "hijos del partido" P78. Peralta responde con cierto rencor: "Sí, nuestro hijo. También entonces discutimos puntos programáticos y teóricos, y estuvimos de acuerdo en perderlo, porque nos debíamos a la causa. Eramos mecanismos cerrados y admirables, como los caballos que aran, como los desagües que llevan la mierda sin dejar escapar el hedor" esta respuesta encierra la negación absoluta del ser: ambos se negaron como seres vivientes capaces de dar nueva

Lo que Laura dice revela claramente que Peralta es rechazado por ella en cuanto abandona aunque sólo sea momentáneamente la fe del militante. Luego ella alude, y con ello se confirma que Peralta atraviesa una crisis: "Muy pronto te has olvidado de ti mismo. Tu ejemplo es demasiado puro, demasiado fiel para que lo vayas a dañar con tus atolondradas crisis.P75

Luego le recuerda la convicción con la que hablaba cuando ella lo conoció. Le recuerda que, de alguna manera, él, en aquella época, se dirigió convencido a los pobres, campesinos y obreros. Todo ello ocurre en la obscuridad de la habitación, ya que Laura así la desea. Todo lo que dice Laura, apunta hacia el hecho de que ella se enamoró de él por su calidad de líder en el partido y todo sucede en función de tal. "Nunca te quise molestar con mi presencia de mujer..."P76 negarse como mujer en beneficio de la "causa". Lo que dice Laura a continuación revela cuan certero fue Peralta al decir que nada les pertenecía personalmente. "Para que no te sintieras obligado conmigo, para no despertar en ti un afecto que pudiera alejarte de tu misión, te dije que había pertenecido a varios hombres... en verdad cuando apenas dejé de ser niña, me violó el compañero que estaba en el sótano de los papeles secretos, a quien sólo yo llevaba la comida. Pero no lo culpo, porque estaba acorralado allí desde hacía varias semanas solo lamiéndose una herida que no se dejó curar. "Hasta la pérdida de tu virginidad consta en los documentos del partido", me dijiste. ¿Te acuerdas?... Mi padre murió tísico en una mazmorra de reos



**Capítulo IX**

La acción se desarrolla ahora en las oficinas del partido a donde ha llegado la madre de Peralta buscándolo. La mujer llega vacilante preguntándose si sería correcto que llegara a inquirir por su hijo. "La frontera entre su vida privada y la actividad de la organización nunca fue otra cosa que un cancel de vidrio mal fundido que acaso distorsionara un poco las imágenes, pero que no la había dejado sentirse una simple espectadora" P79 Dos condiciones están expresadas en este texto: la carencia de vida privada y la imposibilidad de ser fuera del partido; éstos se complementan en la parte del relato que viene a continuación: "Casi con temor se sentía ajustada al engranaje, funcionando como los demás, sin una noción cabal del propósito y de la propia persona" P79 La mujer al igual que quienes forman el partido sólo son "partes" de un todo frío y demoledor como el hierro. Sobre sus vidas siempre está el partido que siendo un ente abstracto, sin embargo, los tiene aprisionados como un engranaje que hace funcionar la rueda que aplasta todo cuanto encuentra a su paso. En esta parte del relato, la madre de Peralta recuerda que ha observado en su hijo cambios muy significativos: se había vuelto un hombre ausente, hosco, nervioso y un tanto agresivo. Ella siempre lo justificaba diciéndose a sí misma que su vida estaba llena de peligros y que por ello, incluso era mejor que nunca se casara con Laura.

El narrador hurga en el pasado y la madre de Peralta recuerda, entre otras cosas mientras va subiendo hacia las oficinas del

vida, de prolongarse y con ello quitaron el derecho a otro ser de llegar a vivir. En ese sentido, murieron ambos para la posteridad, segaron sus vidas. Sólo son cosas incapaces de reproducirse, una manera de morir.

fraternal, el amor de pareja y el amor a sí mismo, pues según ella reconoce los del partido le interesan a Peralta más que nada en el mundo. Es la máxima negación de un ser humano en favor de "algo" que le es ajeno, que nunca será suyo sino lo poseerá a él y lo nulificará.

Antonio adopta ante la mujer una posición interrogatoria y trata de volver a la carga ofreciendo ayudar a Peralta, la madre de éste reacciona ingénuamente: "Usted quiere saber si mi hijo ha hablado mal del partido de alguna manera ¿No es cierto?" la respuesta-interrogación de la mujer deja ver que está siendo objeto de un interrogatorio cuyo objetivo es provocar en cierto modo una traición a su hijo, haciendo prevalecer la invulnerabilidad del partido. Antonio reinicia el diálogo defendiendo su posición pero siempre atacando. "No, compañera -replicó sin mirarla. Usted plantea las cosas como si se tratara de una persona ajena a la organización y no de un antiguo compañero. Nuestro interés es de camaradas, no de jueces. Espero que usted nos ayude a ayudarlo a él, eso es todo" P81. Lo que ha dicho Antonio lleva una fuerte carga de agresión especialmente en lo referente a que Peralta es prácticamente de la organización lo cual implica que ahí los seres son miembros de algo que los mantiene graníticamente atrapados. La madre de Peralta es un ser alienado que ve únicamente con los ojos que su hijo le dio a través del tamiz del partido y pregunta cuál fue la misión que llevó a su hijo a ese pueblo a donde fue. Antonio le miente diciéndole que sólo se trató de un cambio de directiva en la filial. Con esta explicación, la mujer va cediendo

partido, la visita que en una ocasión le hizo la madre de Antonio. En aquella oportunidad, la mujer, gorda hasta la obesidad, mientras se acomodaba en un sofá se refirió a **"la vergüenza de las madres de los réprobos, mucho peor que la de las madres de los criminales, que al menos son víctimas de la sociedad"P80** Lo que dice la madre de Antonio, cobra características de horrible profecía que acosa terriblemente a la mujer que ahora anda buscando a su hijo. Las palabras tienen también un especial significado en cuanto que también la madre del líder se encuentra atrapada y deja de ser madre para ser la progenitora de "algo" que pertenece en cuerpo y alma a la causa del partido. **"Es feo todo eso que dijo, pensó la madre de Peralta" P80**

Antonio es quien le abre la puerta de la oficina y la mujer, dejando atrás los recuerdos, se dirige a Antonio preguntando si ha habido alguna diferencia entre su hijo y ellos. Antonio, como experimentado militante responde negativamente y trata de obtener información relacionada a Peralta y sus posibles cambios después de la comisión que recién tuvo en el pueblo. La respuesta de la mujer es muy elocuente en cuanto a la serie de negaciones que conlleva: **"las madres vemos a nuestros hijos por dentro; y tengo la seguridad de que está seriamente preocupado. Sólo por algo relacionado con ustedes puede estar así; porque ustedes le interesan más que nada en el mundo, y es bueno que así sea. son ustedes quienes pueden ayudarlo" P80-81.** Con estas palabras aquella mujer niega el amor filial relegándose, ella misma, en la vida de Peralta, y situando por encima de si al partido; niega el amor



la amistad y la fraternidad dando lugar únicamente a la funcionalidad propia de un aparato carente de sensibilidad. Repentinamente Antonio se da cuenta de que no ha logrado lo que se proponía obtener de la mujer y poniéndose de pie la acompaña hasta la puerta de su oficina en donde ambos quedan perplejos; frente a ellos, con la ira contrayéndole el rostro, estaba Peralta. -"¿Qué haces aquí?-explotó" La mujer responde:"Vine a preguntar por ti" P84 El capítulo cierra con la llegada de Peralta y la partida de la madre, en el vano de una puerta. Simbólicamente, empieza a cerrarse un capítulo en la vida de ambos. Algo que se presiente muy importante, está a punto de suceder.

y empieza a responder con más confidencialidad, momento de debilidad que es aprovechado por Antonio y abiertamente trata de ir más a fondo: ¿Cuál es según su modo de ver, la actitud condenable del compañero Peralta? - "Precisamente cuando regresó y lo noté raro, un poco desconocido para mí, hablamos por primera vez y le dije que a mi edad ya no se rectificaban los caminos" - "¿Afirmó usted eso debido a que él externó sus propósitos de rectificar? - "No, no es eso. Más bien debido a lo que pasa en su interior; una como obsesión. P82-83. El diálogo entre Antonio y la madre de Peralta contiene un claro mensaje: la imposibilidad de rectificar y la convicción de que la única manera de vivir es estando acorde con los lineamientos ideológicos del partido. Se pone de manifiesto igualmente que ante el partido debe quedar fuera todo sentimiento personal: simplemente se niega la humanidad. Antonio complementa este concepto diciendo: "Para un buen militante no hay nada oscuro; su conducta se ajusta o no se ajusta a la disciplina, puede deberse a ignorancia e individualismo; la ignorancia se repara, el individualismo no" P83. Definitivamente se niega aún sobre la ignorancia, la individualidad. Es aceptable la ignorancia pero la individualidad nunca. La madre de Peralta trata de invocar ayuda: - "Pero... ustedes han sido amigos casi desde niños. Usted debe tratar de comprenderlo y ayudarlo". La respuesta es lapidaria: "Nuestras relaciones personales nada tienen que ver con nuestras obligaciones -repuso él secamente.- Lamento no haber sido lo bastante claro a este respecto. Confiábamos en que sería usted la llamada a ayudarnos." Las palabras de Antonio niegan totalmente

pesadilla, nos sabemos solos, sin afectos, sin interlocutores y como quien debe aprenderlo todo de nuevo para circular por el mundo: andar, hablar, pensar. Sí: la libertad es angustiosa". P87-88. Lo cual indica que todo cuanto hasta hoy él fue, está irremediablemente muerto y que sencillamente no sabe como vivir en libertad. Lo que responde Urrutia es en alguna medida contradictorio, recalca que ellos como miembros del partido, tampoco poseen nada y entre otras expresiones dice: "Los estúpidos suplen sus limitaciones con la obediencia y el arrojo" y recordemos que a Peralta se le está cuestionando la no obediencia a los lineamientos del partido. Luego dice: "A usted se le vio y se le trató como a una persona inteligente; pero su razón y su formación de clase nunca le obedecieron. Usted no es obrero ni campesino; y nos equivocamos al confiar en que el contacto con las masas y con los dirigentes más capacitados suplirían sus deficiencias". Hay un claro enfrentamiento entre la individualidad y la masa. En ese sentido, a Peralta se le niega el derecho de ser diferente y se observa claramente que en el partido sólo existe el que va conformado, igualmente hay implícita una implacable clasificación de los seres humanos como si nadie existiera fuera de sus propias catalogaciones. Se tiende a masificar. Urrutia luego de argumentar que ellos como partido son la única solución, agrega algo que sitúa a Peralta fuera del partido: "Pero la crítica de quienes proceden de nuestras filas siempre será la más débil; nadie da fe a los ataques de las tráfugas. Usted, que pronto se situará al otro lado, tendrá ocasión de comprobarlo". P89. Aquí

## Capítulo X.

Peralta se queda en la oficina de Antonio.

Con la mirada recorre pisos, mobiliario y paredes, ve los retratos de Stalin, Marx, Lenin, del compañero Urrutia y cartelones de propaganda. En uno de ellos aparece su nombre y revive su actuación como orador en un día de tiempos idos. Luego de sus recuerdos, que evocan su actuación como orador, pregunta a Antonio si el compañero Urrutia lo podría recibir.

Antonio lleva a Peralta hasta el despacho de Urrutia. Peralta, luego de observar la habitación, se sentó y "declaró sin el menor énfasis: "Vengo a decirle que renuncio al partido". Urrutia sin inmutarse responde: "Desde luego, lo ha meditado usted bien". Peralta responde que sí y que confirmó su decisión la última comisión: "Es una historia relativamente corta; a veces me espanta que sea tan cierta en comparación con mi vida aquí, tan diversa y, digamos, tan agitada. Usted sabe a lo que fui, no es cierto? Pues bien: fui a condenar a un inocente que cometió el delito de ignorar que no se puede tener una razón fuera de la nuestra y después de haberlo ensuciado en su mejor fuerza, que era la limpieza, sometí a un orden político inventado por nosotros a una comunidad de inocentes" P87. Esto pone de manifiesto el violento despertar de Peralta, la reacción de Urrutia es solamente la atención. "Su cambio es inverosímil" dice Urrutia P87. La reacción de Peralta es la de una persona que siente que repentinamente ha quedado sin nada "... y de pronto, como una



De esta sentencia de Urrutia, se precipita la respuesta en la que por primera y única vez se menciona el título de la novela, por parte de Peralta: " y entonces descubriré una manera de morir. Pero mientras tanto no es demasiado lamentable haber encontrado el camino de ser persona." Esta parte es medular en la novela por la implicación que tendrá al final de la misma. Por ahora solamente se deja ver que Peralta, de alguna manera, acaba de nacer o renació. Urrutia aún responde y su respuesta es confirmación de la frialdad de muerte que hay dentro de todo dogmatismo. "Su actitud no me inspira ningún respeto. No hay más ruta que la nuestra. Quedarse solo es agitar los brazos en el aire vacío y enronquecer sin que nadie escuche. Retroceder en la historia, Peralta, es un síntoma de decadencia." P90. "Fuera de la realidad- comentó Peralta más bien para sí." P90. Para cerrar magistralmente el capítulo y con ello la primera búsqueda o primera parte de la obra, el autor lleva escaleras abajo al protagonista (símbolo de una búsqueda más profunda pero más abierta y ventilada por la libertad del viento) y cierra la puerta, suavemente, al pasado. El narrador dice: "Y mientras bajaba las escaleras, oyó que se cerraba una puerta suavemente, como la página de un libro expuesto al viento". Nótese la figura: "Como la página de un libro expuesto al viento" -finaliza el capítulo y también un ciclo de la historia aparte de que significa al hombre, en este caso Peralta, como un libro en cuyas páginas se escribe la historia que a veces necesita ser reescrita. (Rec. que es el capítulo diez) y la novela tiene veinte. Es exactamente el final de un ciclo en la novela y el

muere todo lo que ha sido Peralta hasta ese momento y pierde su identidad: muere de nuevo. Peralta responde involucrado aún dentro del partido: ... "Pero estoy harto de los medios. Juntarse con el enemigo, puñaladas al amigo por la espalda, entretener el hambre con odio, como quien da hiel al sediento; explicarlo todo con ortodoxias, como el catecismo, y que muera la inteligencia. Los que dudan y preguntan y critican son chacales, anarquistas, desviacionistas, espías, traidores... Estas son nuestras clasificaciones, no es cierto?" Peralta con este razonamiento provoca en Urrutia una respuesta seguramente muchas veces repetida "... Ambos conocemos los dos extremos finales de estas discusiones. Solo sirven para dar la ilusión de lavar la mala conciencia a los militantes que se cansan de asumir responsabilidades y de vivir duramente pensando en los demás. No sea usted cándido. La política no es ética sino lógica. La primera luz de la política es la justificación" P89 ya no hay duda, estar dentro o fuera del partido como sinónimo de política hace una gran diferencia, existir o no. En el convencimiento ideológico de cualquier naturaleza está implícita la negación del ser pensante.

Peralta responde aún con un débil argumento: "Tal vez ya hice todo lo que podía y el cuerpo y la razón no den para más. Es posible que todos ustedes sean puros y limpios; pero eso no significa que respeten al ser humano y que sirvan a los miserables" P89. Urrutia es lapidario con su respuesta. "No le envidio los días que le faltan, dijo. Si le pasa este desequilibrio le dará vergüenza."

**Capítulo XI.**

Ahora Peralta entra a otro mundo.

Viven en otro lugar, en un departamento bastante bien amueblado. Luis, el hermano de Peralta, pretende hablarle acerca de su pubertad e incipiente adolescencia y su intención de irse de la casa. Luis a sus trece años, siente que pese a todas las adversas circunstancias en las que transcurrió su infancia, con el cambio de casa y de estatus, él también perdió algo, se le despojó de todo lo que había sido hasta entonces su mundo. El hermano de Peralta, de su vida pasada sólo conservaba el odio. Su decisión de marcharse de la casa es fundamentalmente un rechazo a la forma de vida que ahora lleva Peralta. Luis no soporta ahora que su hermano carezca de connotación liderazgo y que por ello él ya no goza de la admiración de personas como los que fueron sus vecinos.

La decisión de irse la tomó el día de su cumpleaños. Recordaba con nostalgia que él mismo, alguna vez, fue parte de operaciones consideradas secretas, aparte de peligrosas. Recordaba que él también había expuesto la vida por la causa. Sin embargo en su nueva situación de vida, repentinamente todo cambió: "Ahora ya nadie se acordaba de que en el segundo año había un ente peligroso. Luis experimentaba un profundo dolor, no a causa de su comfortable anonimato, sino porque la nueva actitud de los maestros implicaba desprecio para su hermano". P98. "El único responsable de la ignominia era Peralta; ahora ya no le cabía duda y también se lo diría. Ya nada tenían en común; sólo esos recuerdos que eran para él un cofre de piedras preciosas en las que de noche sumergía las

final de un ciclo en la vida de Peralta, es igualmente el final de la visión de un lado del mundo o dejar un medio para instalarse en otro y tener la oportunidad de conocerlo.



**Capítulo XII.**

En este capítulo ya se enfoca la situación de Peralta, como empleado en un Banco y ahora su compañero más cercano es don Alfredivo. Ya ha desaparecido la palabra "compañero" como sinónimo de homogeneidad que diluye la personalidad y constituye una negación del ser. Las opiniones de don Alfredivo con respecto al Banco, dan inicio a la descripción de una nueva concepción que apunta hacia un medio diferente pero con características igualmente aniquiladoras y negadoras de la libertad individual que implican una completa negación. Veamos: "Usted me ha simpatizado - dijo don Alfredivo - ¿y sabe por qué? Porque su amabilidad es producto (nótese que Peralta ya aparece sensibilizado y ya no impersonal) de estudio, y toda forma de dominio sobre uno mismo, demuestra una gran ambición. En el templo -así llamaba al banco- no se asciende más que cuando se llega a tener aspecto de servidor y bien guardadas las intenciones. Cara de jugador de poker, eso es" P101.

La imagen que produce esta estructura es la de una persona que se oculta y se niega a sí misma y la calidad de jugador, midiendo al contrincante, enuncia agresividad e implica negación en cuanto se pretende la eliminación: matar o morir síquicamente hablando.

"Hablaban ejecutando mecánicamente su trabajo, casi sin mover los labios, justo a la altura necesaria para hacerse escuchar por sobre el ensordecedor tedio de las máquinas de escribir y la intermitente trepidación de las calculadoras. Era toda una escuela de disimulo y secreta venganza contra las tareas contables" P101.

manos. **Burgués: eso era Peralta; un cochino burgués. El muchacho sintió el pulso acelerado ante tamaño descubrimiento" P98-99.** La posición que adopta Luis con respecto a Peralta, su hermano, es de rechazo, la más dura negación del ser e implica una manera de morir: ser implacablemente rechazado. Le niega el derecho de cambiar, de ser quien crea él desea o debe ser. En esta parte él ya está en el otro lado de la visión de la vida, esa vida que Peralta creyó era de libertad. Y aquí cabe preguntar, ¿es que caso existe para el ser humano la llamada libertad? El capítulo finaliza con la partida de Luis, de la casa familiar.

esencialmente la voluntad así como la libertad. Nótese que adquiere cierta calidad, cuando don Alfredivo lo describe como Templo, de un lugar limitante y anulador. Esto constituye igualmente, un símbolo de una manera de morir.

A la pregunta de Peralta de si don Alfredivo tiene ideas políticas, éste responde con palabras que denotan limitación y en esto el narrador va nuevamente al recurso de la connotación: "No; aquí no se permiten las ideas políticas; nosotros nos limitamos a manejar los bienes que son el objeto de conflicto entre los demás. Nosotros somos la clase neutral. ...El dinero tiene sus propios límites" P103. Incluso en el aspecto de que quienes ahí trabajan igual que don Alfredivo, son totalmente ajenos al dinero que ahí se maneja, está implícito el concepto de limitación y la ausencia de ser "somos la clase neutral". Se confirma la negación y el ser/no ser con el apareamiento de el concepto de límites en diferentes contextos.

La frustración debida a la constante negación, provoca en don Alfredivo una sensación de minusvalía que él desearía superar "robándole" al Banco. Don Alfredivo piensa como en una gran realización entrar al despacho del subgerente. Esto implica una total minimización, sujeción - negación -. Parte de su sueño es la destrucción del prestigio del banco.

Lo que expresa el subgerente a Peralta es muy significativo "Escriba usted sus impresiones, sin su nombre. Un memorándum basta. Ya no tengo tiempo de ocuparme de esto ahora".P105 Se refiere a la revisión de un expediente de carácter económico. En

Este enunciado describe un ambiente totalmente represivo y negador de la personalidad. Igual cosa sucede cuando uno de los jefes se dirige a don Alfredivo: lo hace de una manera que lo reduce totalmente, lo anula y le deja claramente manifiesto que él constituye en ese lugar, una "cosa" más y no una persona, esto implica que don Alfredivo, de alguna manera está igualmente muriendo o virtualmente muerto. Hay negación en cuanto que se "pertenece" como instrumento a la institución, el Banco. Esta situación provoca en Peralta una alteración.

Don Alfredivo confirma la negación de sí mismo y dice: "La fórmula para vivir en paz es hacer saber a los otros que uno no desea cambiar de escritorio. Deben enterarse de preferencia los que manejan el dinero. Fíjese usted en ellos; ahí están, paseando todos los días la mirada concedora por todo el templo para averiguar quién morirá, qué plaza quedará suprimida en el próximo recorte, quién ascenderá a fin de año, qué cara hay que ponerle a la clientela cuando el petróleo o el hierro redondo bajan dos puntos o cuando la libra se ha devaluado - lo cual ya viene siendo un fenómeno recurrente. Fíjese usted cómo miran; como buitres que esperan el derrumbe del caminante en el desierto." P113. Por el contexto en que don Alfredivo pronuncia estas palabras, se percibe que el Banco tiene sepultados a todos sus trabajadores, de alguna manera todo está muerto: sus esperanzas, sus sueños, su libertad: sus acciones todas "pertenecen" al Banco. En este sentido, el apareamiento del banco también es simbólico en cuanto "guarda" celosamente todos los valores de quienes ahí laboran y



morir un poco cada día, como estar atrapado sin salida. Esta condición la confirma las palabras que don Alfreddito dice: "Antes de llegar a ese escritorio subió usted dos peldaños sin mí; eso demuestra que mis enseñanzas han sido una ayuda tardía. Lamentaré verle pasar; pero ése es mi destino de espectador" P106. Esta enunciación tiene un gran efecto de profundidad en cuanto a don Alfreddito, él sí que está profundamente anquilosado en la institución bancaria a tal punto que ésta le ha despojado de toda voluntad, le niega su vida al eliminarle las aspiraciones y sitúa a Peralta en una posición que denota que su vida también a él, está dejando de pertenecerle.

Peralta trata de defenderse: "Sus vaticinios son equivocados, dijo Peralta simulando indiferencia". P106. Don Alfreddito aconseja a Peralta que se venda caro lo cual conlleva cosificación.

Este capítulo tiene, estructuralmente, una ubicación clave, ya que es la primera incursión profunda que Peralta efectúa al mundo nuevo en que ahora se desenvuelve; en la parte que continúa veremos cómo don Alfreddito a manera de guía sumerge a Peralta para que observe y conozca la naturaleza de los seres que conforman la gran rueda del engranaje bancario en la máquina de la vida. "El templo tiene dos clases de servidores, los de tipo A y los de tipo B. Los primeros abundan menos. Entre ellos está la lucha más dura. Son apasionados y pequeños, presumen de lo que no son porque siempre se consideran en tránsito en el empleo que desempeñan esperando conquistar algo mucho mejor o mucho antes de lo que les llega. Para ellos el empleo es cosa de jerarquía, por eso imitan a sus

este punto de la narración, Peralta ya fue absorbido por la maquinaria abstracta del Banco. El dará una opinión pero ésta será conocida como la del subgerente. El robo de ideas y la apropiación van de la mano y niega la existencia de el que es; nuevamente ser/parecer.

Peralta recibe del subgerente, a cambio del trabajo especial de cuya opinión se apropiará, pasarlo en el futuro al departamento de estudios economicos. "Supongo que no le molestará que estos informes se presenten de parte de mi oficina" P105, dice el subgerente. Peralta deberá negarse totalmente a él mismo. El cuñado de Peralta, Daniel, pese a que siempre estuvo ubicado en el mundo de la supuesta libertad competitiva, se le percibe algún resentimiento.

Este capítulo describe la interioridad del Banco y su esencia con el tipo de personas que en él se mueven "trabajando". A continuación don Alfredivo dice todo lo que la permanencia en ese lugar implica. "El primer deber de los empleados menores es adivinar con qué intención llaman a sus subalternos los empleados mayores. Primero porque su actitud con los subalternos depende de eso y segundo, porque hay que adivinar quién va a subir. Pegarse a los que pierden denota estupidez. De manera que la secretaria no habría sido tan solícita si la llamada no fuera de signo positivo." P106. El claro establecimiento de jerarquías que don Alfredivo hace ver a Peralta, conlleva la sumisión y con ello una forma de negación, una forma de muerte, de inmovilidad. Aún cuando en el Banco la consigna es escalar, escalar, escalar, ello significa

debilidad propia y la ajena, y no la fuerza que uno tiene (la fuerza siempre ofende aquí; es como pasear a un luchador por un asilo de tuberculosos), y no dar nada, absolutamente nada, sin algo mejor o por lo menos igual a cambio". P106-107 Todo lo expresado por don Alfreddito, describe fielmente la interioridad de la institución así como la de sus pasajeros acupantes - los empleados -. Todo constituye una negación del ser ya que se pasa a la calidad de ente totalmente cosificado y el colmo de la negación es la muerte que caracteriza al tercer grupo, al que pertenece don Alfreddito, que tiene absoluta carencia de aspiraciones lo cual constituye "una manera de morir" o estar muertos. Esta cruda exposición provoca en Peralta un deseo inmenso de gritar, de protestar pero, pese a su vehemente deseo, es incapaz de hablar. Llega la hora del almuerzo y todo mundo, como en un ritual diario, abandona el banco y éste queda vacío. Don Alfreddito y Peralta salen también. Los empleados del banco fuera del edificio, se sentían muy vulnerables. Ello implica que sólo se encuentra seguridad cuando se pertenece a, y en ese caso no hay libertad y si ésta no existe quién no está muriendo? después de todo cualquier tipo de vida es soledad y ésta significa la muerte. Don Alfreddito insiste a Peralta que se venda caro y que robar al fisco no es robar. Ahora se percibe entre ambos cierta fraternidad y en lo que a continuación dice don Alfreddito aparece de nuevo el concepto que ha hecho "girar" a Peralta. Al aparecer en otro contexto, particularmente en esta parte del relato, concede más solidez a la novela como tal. "Esos hombres, esos hombres horribles que quieren



superiores, humillan a los inferiores y desconfían de los iguales (don Alfreto está describiendo un mundo con características similares al que vivía Peralta cuando militaba en el Partido). No tienen escrúpulos para subir y explotan admirablemente su mejor fuerza, el conocimiento que los jefes tienen de su voracidad, que unos y otros llaman sana ambición y deseo de superarse. Los del tipo B pululan por todas partes. Se temen y procuran ayudarse entre sí porque se saben los más difíciles. Se engañan con los méritos del trabajo honrado y eficiente y con la esperanza de que se les premie la lealtad y la sumisión perruna a cualquiera que manda. No tienen ideas propias, pero ejecutan las ajenas. Odian toda manifestación de inteligencia o de orgullo (negación absoluta del ser). No se atreven a minar la posición de los superiores y no halagan con la prontitud del servicio sino con la capacidad de obediencia. Hay una tercera categoría, a la cual pertenecemos muy pocos. Sabemos una infinidad de cosas del Templo, inclusive las debilidades de cada quien. No nos podemos equivocar ni una sola vez, ni con la gente con quien hablamos ni de la gente de quien hablamos. En este caso no se trata de ascensos ni de mejoras, sino simplemente de durar en el empleo. El grado máximo de la carrera es cuando se aprende a no trabajar demasiado y a que nadie se fije en uno. Para eso se necesita ser viejo, enfermo y en cualquier caso, físicamente anodino, pues es lógico que los que quieren subir (que son todos los demás) se imaginen que el puesto no es apetecible. (Este grupo que es al que pertenece don Alfreto, son la expresión máxima de la negación) Venderse caro es explotar la



mentira. Sólo los locos y los idiotas no saben qué hacer con la libertad, y los nacionales de esos países donde la gente tiene temperamento de borrego y necesita que piensen por ella y que la manden y la empujen." P109.

En esta expresión de don Alfredito, hay un núcleo fundamentador de la novela que me ocupa: en ella confirma la ausencia de libertad y engloba las dos posibilidades de vida por las que puede optar un ser humano en el contexto de la novela: el desecho en que lo convertirá el capitalismo al jubilarlo y ello es negarlo totalmente: matarlo, o el comunismo representado en la parte que don Alfredito llama los nacidos en países donde otra gente piensa por los que tienen mentalidad de borrego. En ambos lados hay negación y ello implica que cada uno está irremediablemente muerto. Después de todo si no se pertenece a uno de estos dos mundos acaso no se queda como en el limbo? y para estar neutro, ni en el cielo ni en el infierno, también hay que estar muerto. Al fin y al cabo vivir es morir cada día un poco, irremediablemente. Don Alfredito agrega: "La gente cree que la libertad consiste en quitar y en exponer los defectos de las leyes y de los que las aplican. La libertad es mucho de soledad, de tiempo para acordarse de uno mismo y sobre todo de capacidad para no someterse. No es que uno haga algo; basta que se sepa con fuerzas para poder hacerlo" P109.

Al decir qué es para él la libertad, don Alfredito, confirma la ausencia de ésta y con ello Peralta recibe una nueva negación que constituye otra manera de morir, es decir, recibe otro golpe fuerte en la búsqueda de sí mismo y sólo se encuentra con una nueva

más renglones por página, más grande la letra, más veloz la entrega... Siempre se los encuentra uno. En las noches veo sus dedos rígidos, señalando; sus ojitos inyectados examinándole a uno toda la piel, hasta encontrar dónde duele para echarle a uno su saliva cáustica. Almas de policía, constituciones de rueda. Gente gris ..." P108/109. Al analizar en este microcontexto, el apareamiento de nuevo, del término "rueda" encuentro que efectivamente ha venido girando una rueda que se inició cuando Peralta llegó al pueblo en busca del campesino "Rueda". Esta situación llama poderosamente la atención ya que "Rueda" como iniciador del proceso de autoconocimiento de Peralta da una fuerza o fundamentación excelente a la novela. A lo largo del relato, Peralta ha dado diferentes vueltas y giró de un mundo groseramente represivo hacia un mundo igualmente represivo con el agravante de el aspecto competitivo pero ambos representativos de la negación del ser sinónimo de "una manera de morir".

Don Alfredito, eje de la rueda de este capítulo, hace saber a Peralta que solamente le quedan por trabajar ciento ochenta y siete días y que pasará a la categoría de jubilado. "No estaré allí ni un día más; pero tampoco ni un día menos". Sentenció don Alfredito. Luego dice lo que piensa de la jubilación como respuesta a la pregunta de Peralta sobre qué hará cuando se jubile. "Cuando me jubile ... Ah, entonces ...estaré jubilado! y ya no trabajaré. Es mentira eso que dicen los libros, que los viejos nos aferramos a nuestros pequeños empleos porque después de muchos años de servirlos ya no sabemos qué hacer con la libertad. Es una gran

juventud, porque sólo viene después de los años, llega cuando ya no nos sirve para nada. Al fin y al cabo la vida es solamente mucho de soledad. Para cerrar el capítulo, el narrador lo hace poniendo en labios de don Alfredo, una expresión más que implica la absoluta negación: "No se puede ser libre cuando uno odia las cosas pequeñas" P110.

Quién es libre en esta vida entonces? el que ama las cosas pequeñas y con ello acepta su pequeñez sin que ello le implique negarse o quien opta por la grandeza y lo que ella conlleva en cuanto que se debe seguir las reglas que el núcleo social impone? Don Alfredito y Peralta suben a un autobús que en ese momento hacía su parada.

negación. Don Alfremito es, en este capítulo, el muro con el que choca, sin remedio, Peralta. El es el interlocutor en la búsqueda de respuestas de Peralta.

Por un momento Peralta se percata de que no sabe lo suficiente acerca de don Alfremito como si fuera alguien que careciera hasta de pasado. En esta parte se percibe que don Alfremito está dentro del ataúd que constituye el Banco. La aseveración de don Alfremito: **"Ya no sabemos qué hacer con la libertad"** es la confirmación del cautiverio, de la negación. La frustración y el deseo de venganza de don Alfremito es una manifestación de su negación al tener que verse sometido y reducido y su siguiente enunciación lo confirma: **"Cuando me jubile... ya no trabajaré - dijo con una trizadura en la voz. Cada mes me pagarán peso sobre peso, y contaré una y otra vez; y me cuidaré del aire, del vino, de todas las cosas hermosas, que son las que hacen daño en la vejez, para que me paguen el retiro durante años y años"** P109-110. En esta estructura ya se advierte que es el sistema, y con ello la vida misma, el represivo y negador. Don Alfremito está tan alienado que ni siquiera se da cuenta de que saldrá jubilado, supuestamente consumando con ello una venganza, y pasará a la categoría de "persona en desuso" de material desechado. En este sentido la jubilación es morir un poco: una manera de morir, igualmente anuncia que se cuidará "del aire, del vino, de las tentaciones, de todas las cosas hermosas, que son las que hacen daño en la vejez..." P110. Aquí cabe la reflexión de qué sirve "vivir" tanto si hay un momento en que irremediabilmente lo que no tuvimos en la



a tientas por los caminos nuevos formaba parte de su nueva vida"

P114. Este enunciado confirma que Peralta busca identidad y en cada parte le es negada; después de todo ajustarse implica negarse un poco. El siguiente enunciado confirma que, como afirma Marcuse, toda civilización es represiva. "Pasaba por la experiencia de empezar a alternar con gente normal, como un adulto que hubiese recobrado la memoria después de muchos años. El secreto radicaba en no ofrecer resistencia, con no aplicar teorías ni impacientarse.

Crece paulatinamente, tomar lo que le daban, callar las cosas ásperas con que las personas educadas perturban sin darse cuenta a quienes las rodean" P114. La condición descrita es totalmente una situación de adaptación, léase acomodamiento que implica pérdida de libertad y voluntad: negación del ser. Una manera de morir. La aseveración de que en el nuevo medio de Peralta todo obedece a la teatralidad y por tanto es ficticio, se fundamenta con algo que Silvia dice refiriéndose a su familia "Cuando se les conoce uno podría pensar que sólo tienen una máscara, lo mismo para las tristezas que para las alegrías. En el fondo no somos malos, lo que se llama malos. Todos somos un poco histriónicos, pero de buena fe..." P114. Las palabras pronunciadas por Silvia en este contexto son indicadoras de que la esencia del ser no cuenta sino el parecer.

Silvia dentro de su visión del mundo, trata de hacer entender a Peralta que la adaptación es imprescindible. Luego vendrá la intervención del padre de Silvia que desea "ayudar" a Peralta, que conozca al señor Linares, quien según él será de beneficio para

### Capítulo XIII.

Peralta en su nuevo modo de vida, se encuentra visitando a Silvia su nueva novia. La descripción de la novia como del ambiente de la casa, sugieren un mundo ficticio, carente totalmente de autenticidad. Pese a que ese lugar se encuentra lleno de objetos, se percibe el vacío. Silvia se conduce como alguien que "persigue" a otro alguien. En este punto se da una situación que prevalece, de alguna manera, en lo que estructuralmente podríamos denominar la segunda parte de la novela: el ser frente al parecer. En la primera parte, Laura es, en la segunda Silvia parece, ésto es válido para todo cuanto usa el narrador en lo referente a simbolismos pero no profundizaré en ello ya que mi objetivo es mostrar la negación en "Una manera de morir."

Peralta trata de penetrar el mundo de Silvia en donde todo obedece a una marcada teatralidad y ello constituye una negación. Sostiene una conversación con Silvia que fundamenta esta opinión "¿Tú nunca has llorado en tu vida, verdad? -"¿y para qué quieres que llore? Hazme favor... En primer lugar se me cae la pintura de los ojos (porque como sabes, estas pestañas son mías, pero ligeramente ayudadas por la química), luego se me pone la nariz colorada y acabo hecha una calamidad y a tí te repugnan las mujeres desarregladas." Peralta dice: "No pretendo que llores. Me conformo con saber que tienes capacidad de llorar." Silvia actúa y Peralta espera autenticidad, ésta sin embargo, le es negada. "Era inútil nadie tenía la culpa de la situación. El nunca había ignorado sus consecuencias. Comprender, ajustarse y andar un poco

animales. Pero los que no saben ni dónde tienen la cabeza deben desaparecer, para su propio bien, y nadie podría decirme que se les haría más felices recomendándoles el progreso..." P118. La exposición de estas ideas, implica una manera de morir de las grandes mayorías especialmente de los países latinoamericanos, la negación de su integración al progreso es una forma de negarles el ser, de negarles su derecho de existir. La respuesta de Peralta confirma la visión de esta negación que se prevé en lo que ha dicho el padre de Silvia. Peralta responde: "El progreso mejora las condiciones de vida de las mayorías, que también son nuestros semejantes" P119, este concepto integrador confirma que se niega el ser, por oposición, a todo un conglomerado. En este microcontexto, el señor Linares, el invitado del padre de Silvia, es quien complementa la idea de que hasta en la concepción de los semejantes se debe ser selectivo y por tanto, negador. "No hay semejantes. Es mentira eso de los semejantes, dijo el señor Linares ... Nuestros semejantes son los que nos gustan" P119. Por simple proceso de selección existe o no un semejante lo cual implica negarse a uno mismo en algún momento. "Peralta sabía ya cómo evolucionar entre esa gente superficial y oronda, pero de pronto le aburrió su propio estiramiento. Hubiera querido que Silvia se fuera" P119. Esta penetración descriptiva que hace el narrador, denota que Peralta se encuentra ya en conflicto consigo y que se siente, de alguna manera, atrapado. Se observa que se encuentra "actuando" y es sabido que en la actuación, teatralmente hablando uno no es, sino parece, se niega a uno mismo. Lo que responde



Peralta. En este punto, Peralta se muestra molesto ya que se siente visto como inválido según sus palabras.

En el microcontexto de la cena, existe un sutil enfrentamiento que contiene una fuerte carga filosófica que permite al lector penetrar la esencia del relato. Linares es proyectado como el clásico hombre de negocios que ignora todo lo que está fuera de "su" mundo. "Si he de ser franco, dijo el señor Linares, me aburren mucho las finanzas. Encuentro interesante la comparación entre el dinero y el torrente circulatorio; pero no tengo la menor idea de por qué se vuelve uno rico o pobre. Manejarse bien en el mundo es cosa de intuición" P117. Peralta entra en polémica con el padre de Silvia y con el señor Linares y el intercambio de opiniones sirve al narrador para la exposición de excelentes ideas de tipo socio-filosóficas. A medida que avanza la conversación, se advierte que Peralta está entrando en conflicto con las personas que le rodean en su nueva condición de vida. En un momento se sitúa como defensor de los que considera "nuestros ascendientes" para luego pasar a defender al hombre de la actualidad. El padre de Silvia trata de justificar específicamente la división social existente en el medio y lo innecesario que resulta según él tratar de conceder a los indios las mismas oportunidades que a los de la "otra clase", aduciendo que nada merecen esos indios, por su ignorancia. "El caso de esos indios es mera falta de previsión; recuerde que hasta los castores surten sus almacenes antes del invierno. Es verdad que el hombre puede llegar a una ignorancia más grande que la de los



no logramos vencer al sistema y nos conformamos pasando a la calidad de cosas. Con el desenvolvimiento que Peralta tiene en ese "nuevo mundo", el mundo de Silvia, prevalece el ser frente al parecer lo cual conlleva negación.

Peralta lleva una enorme carga de negaciones en ambas direcciones. "Sí señor. Así se piensa cuando no interesa la conciencia política y se ve como lo más natural que haya pobres. Por eso los jóvenes vivimos cargados de preguntas y de blasfemias. Conformarse a tener es muy fácil; lo que cuesta es explicarse la estupidez de los que mandan, la indiferencia de los que pueden, la paciencia de los que esperan y todo lo absurdo que parece envolvernos. Los jóvenes no somos culpables de lo que ocurre. Nosotros sabemos cómo quisiéramos vivir y que vivieran los demás. Sobre nosotros pende la guerra y la avaricia y el engaño. Cómo no creer en el progreso, si es nuestra única esperanza? Pero también esto hay que explicarlo, porque ahora hay que explicar hasta las palabras para que nadie se llame a engaño. No es el progreso de hacer más dinero, de inventar más aparatos, de destruir más expeditamente a los hombres y a sus cosas, de que haya mayor número de rascacielos y de arrabales asquerosos. Es el progreso de lo humano lo que nos desvela. Es imposible que se haya paralizado de pronto la ley de la evolución que llevó al antropoide hasta la condición de hombre. Nosotros somos mejores que los cerdos, pero de seguro vendrán hombres mejores que nosotros. La vida es muy poderosa, por fortuna. Amargarse es ir al suicidio, a la degollina, a la esterilidad, a donde nos quieren llevar esas fuerzas del odio y del sojuzgamiento que nos rodean bajo disfraces de apóstoles o "conformistas" P119-120. En este capítulo, todo cuanto expresa Peralta, resume el choque violento que se percibe claramente como la confirmación de que todo y todos, estamos dejando de ser cuando

medio de la nada. En este momento Peralta ni siquiera posee argumentos para responder a Lamberto, es obvio que no sabe cómo ni qué decir.

Lamberto invita a Peralta a caminar argumentando que la casa de Peralta es obsesivamente importante; en su caminar llegan a las cercanías del barrio de su niñez; un barrio lleno de pobreza física, moral y económica. La descripción del lugar con todas sus miserias, constituye la más completa negación de la vida. "En una esquina había un drenaje a medio instalar y de entre los terregales brotaban una pestilencia a albañal y ese rumor profundo que circula bajo las ciudades. Algunas cuádras más adelante empezaba el descampado; covachas construídas de tierra, de pedazos de lata, trapos, hasta periódicos, por entre las rendijas, a veces anchas, parpadeaba alguna vela y se columbraba la vida sórdida de los más miserables" P127. Como ya dije, esta descripción muestra negación, es no vivir sino morir.

Peralta y Lamberto después de beber dos copas en una taberna, inevitablemente hablan del supuesto problema que ahora tiene Peralta.

Lamberto dice: "Algo grave te pasa", Peralta niega y Lamberto asegura: "Te sientes avergonzado" a lo cual responde Peralta: ¿Te refieres al partido? - "Sí. Me parece que has cometido una estupidez". Esta aseveración provoca en Peralta un deseo de justificación y Lamberto le cierra el camino diciendo "Nosotros no podemos pensar de otra manera. No te atribuyas cualidades que no son más que elementales rutinas del Kindergarten del partido" P128.

#### Capítulo XIV.

Se inicia con la llegada de un avión en el cual viene Lamberto. La conversación entre Peralta y Lamberto del aeropuerto hacia la casa del primero, deja ver claramente que ambos se ocultan algo íntimo. Lo mismo ocurre cuando llegan a la casa, resulta obvio que "algo" ha cambiado incluso el hermano de Peralta ya no vive con ellos. Lamberto cuenta a la familia de Peralta lo que vio, durante su viaje, en los diferentes países de Europa, incluso habla acerca de que por allá se hablaba de obreros, motines y de unos hombres a quienes llamaban "filósofos", y que a él no le merecían buen juicio. Luego expresa: "Se habla de no querer, de no tener, de no esperar, de no ser. Ya no Hay fieras en los bosques. La gente es inaguantablemente sabia; pero yo no sé qué es lo que saben. Se sienten en medio, pero tampoco sé en medio de qué. Y les da pudor que los extraños los sorprendamos en esta su hora del harapo y del estiércol" P125.

Esta expresión de Lamberto es la que mejor deja ver el aspecto de la negación como fundamento de la novela que me ocupa. Cabe hacer notar en ese sentido que Lamberto habla de no querer, no tener, de no esperar, no ser, no saber a dónde se pertenece, situaciones todas que implican una manera de morir y que Peralta ha venido experimentando; ha hecho cosas que no quería pero que le ordenó el partido, no ha tenido porque la austeridad era una norma del partido, ahora fuera del partido él ya no es en cuanto líder, alguien; sus ideas, dentro del mundo bancario, ya no le pertenecen, le son descaradamente robadas y en cuanto al amor se encuentra en



de tu cobardía diciéndome que soy un perro? P129. Lamberto responde: "De todo un poco. Mi posición es especulativa". En este microcontexto, el diálogo expone claramente la predominancia de la negación del ser y la constante oscilación dubitativa a la que ya me he referido. Peralta se encuentra sorprendido ante la actitud de Lamberto, especialmente porque él mismo no logra determinar si hizo lo correcto, aún no se ha encontrado consigo. Más adelante Peralta manifiesta su no ser cuando dice: "Tú no me interesas por mí. No estás en condiciones de dar y yo ya no necesito pedir, por más que creas que "me pasa algo", ¿Comprendes? Sólo me interesa por tí mismo. Talvez podría ayudarte." La respuesta de Lamberto, acompañada de una carcajada, es elocuente. "¿Te ayudó alguien a tí? ¿No me decías en tu carta que la lucha fue tuya? entonces estás mintiendo y, o no te has liberado o no te liberaste solo" P130. (Nótese la ansiedad de Lamberto). A continuación Peralta, con su respuesta, confirma de nuevo la absoluta negación así como la soledad. "Nadie hubiera podido ayudarme, es cierto - dijo. Este es un problema de soledad, de hacerse pedazos uno mismo ..." P130. Las palabras de Peralta son lapidarias y denotan el triste reconocimiento de una situación francamente relegadora del ser que implica una manera de morir. La conversación entre los dos amigos, antaño correligionarios, continúa a medida que van "caminando" ya que ello se da por lo menos en dos sentidos, desde luego connotativamente, caminan por la calle ambos y caminan hacia su respectivo interior esculcándose mutuamente.

Esto implica la imposibilidad de existir por sí mismo, de ser él mismo.

Lamberto niega entonces a Peralta, toda reivindicación y le remata la negación, diciéndole "¿Cómo se siente ser réprobo?" P128. Sin embargo, hay en Lamberto una instantánea reacción que denota cierto tipo de inconformidad. "Todos los del partido son una mierda - declaró Lamberto con deliberada lentitud, casi meticulosamente" P128. Pero de inmediato niega su atisbo de rebeldía. Peralta dice: "¿No querrás decir que tú también ...?" Lamberto de inmediato se niega. "No, yo no me planteo problemas morales. en el fondo soy un cínico; más débil que tú de una manera, y más fuerte que tú de muchas maneras." Nótese la carga afectiva, denota negación en ambas situaciones expuestas ya que indican frustración. Lamberto se niega a sí mismo y no permite que se vea claramente su verdadero pensamiento. Peralta percibe lo que ocurre en el interior de su amigo y pregunta: "¿Quieres hacer el favor de hablar claro?" y como una confirmación de la frustración y de la negación de sí mismo, Lamberto responde "Ojalá pudiera. No hay nada de qué hablar claro, ni oscuro ni de ninguna manera, ¿yo sigo en el partido, no? Bueno, ¿y qué más quieres? P129. Más amargura, frustración y triste conformismo no podía expresar Lamberto. Va y viene en cuanto que deja ver y oculta alternativamente su inconformidad y luego el sometimiento; esta posición es confirmada por Peralta que busca algo así como una justificación para su posición actual preguntando a Lamberto "¿Qué buscas? ¿estímulo, bases para confirmar tu posición de militante o razón para vengarte

**Capítulo XV.**

Este capítulo enmarca la conversación entre Lamberto y Marta, la hermana de Peralta.

Durante la conversación en algún momento Marta pregunta a Lamberto porqué sabiendo que Peralta ya no es miembro del partido, continúa visitándolos y ahora viviendo en la casa de ellos. Pregunta además concretamente si se siente incómodo con ellos. Lamberto evade la pregunta y se niega a dar respuesta después de pensar y decirse a sí mismo que él siempre fue un ser anodino, un nadie que no es verdaderamente dueño ni siquiera de lo que podría llamarse "Su forma de pensamiento" ello se percibe y se fundamenta en la actitud que adopta Lamberto y lo que en su interior se mueve. "El cerró los ojos. Desde luego, no pensaba contestar. Podía decir, acaso lo que le sugirieron los dirigentes del partido con su amenazadora suavidad? En pocas palabras, le "Aconsejaban" que no viviera en casa de alguien que no fuera "compañero." "Usted sabe, nuevas tácticas... las malas interpretaciones... El nunca había tenido hogar. No conoció a su padre y había olvidado a su madre. Su niñez se confundía en su mente con un viaje absurdo. Luego las pensiones, algún internado en un colegio que hedía a velas, a algo negro y a creolina. E infinidad de estampas transitivas, de gente que no se bañaba nunca, de camas de raquítricos mentales, de libros robados. Y por último el partido. Eso era todo. La casa de Peralta había sido la más semejante a un hogar para él. No podía irse por disposición del partido; sencillamente, no podía irse. Necesitaba otra razón que no humillara..." P136. El pensamiento de

El narrador remata el capítulo después de la descripción de un asalto que sufren Peralta y Lamberto el que niegan a la policía. "Peralta y Lamberto se sentaron en un rincón, lejos de los asaltantes. Había demasiado que decir y prefirieron mirarse en silencio, rememorando la última vez que habían estado en la cárcel por guardar silencio, un silencio noble y distinto, que era mejor olvidar". En esta última estructura hay al menos tres negaciones del ser pero acaso la más importante y la que más pesa es el aspecto del silencio. Al finalizar este capítulo, el narrador "carga" de silencio el ambiente y a sus personajes.



sociedad tiene recursos automáticos contra sus propias lacras" P137. En esta expresión de Lamberto, nuevamente se manifiesta que "Toda sociedad es represiva"<sup>3</sup>. ¿Y en realidad qué otra cosa es la represión sino la muerte? ¿acaso cada negación no es sino una represión y ello la muerte de nuestros sueños, las ilusiones, los deseos, los anhelos? y la gran represión, la imposibilidad de evitar morir un poco cada día. Todos estamos condenados a morir, todos podemos intentarlo pero no podemos evadir la "gran muerte" y la agonía de saberlo es nuestra manera de morir." Inmediatamente, Lamberto se lanza abiertamente contra Peralta por su condición de exmiembro del partido. Dice a Marta que Peralta es ahora un pequeño burgués y pone de manifiesto su radicalidad que ratifica su inhumanidad, la rigidez propia de un cadáver. Lamberto trata desesperadamente de encontrar una auténtica justificación al abandono del partido por parte de Peralta ya que ello justificaría la existencia de él dentro de dicho partido. Sin embargo lo que se percibe en sus expresiones sólo lleva a la confirmación de su propio cautiverio, así de "muerto" está Lamberto, "no lo denunció por que ya está colocado en la posición de paternalizar, de actuar desde arriba, con gamonalidad de patricio que los sábados regala sus mendrugos a los pordioseros para ganar méritos en el cielo. Estuvo meditando con la cabeza abatida, (señalo la actitud de abatimiento) y con una inflexión dolorosa añadió: El conocía a ese hombre; estoy seguro, absolutamente seguro. Algún excompañero, tal

---

<sup>3</sup> Marcuse.

Lamberto al recordar lo que ha sido su vida hasta el momento en que se encuentra recostado en la alfombra de la sala de la casa de Peralta conversando con Marta, revela claramente la ausencia de identidad de este hombre que tristemente reconoce, en su interior, que para él la vida ha traído una serie de negaciones que implican carencias o a la inversa. En "infinidad de estampas transitivas" se enuncia la imposibilidad de adueñarse de algo, y la consecuente implicación de que la sentencia no somos "nada" se cumple inexorablemente. Lamberto es, en ese momento, la expresión máxima de la desidentidad, de lo anodino, el desarraigo, la negación. Al decidir no responder, adopta una actitud reinvidicadora similar a la que adopta junto con Peralta, cuando negaron a la policía que habían sido asaltados; para ellos experimentar un sentimiento de agresión hacia los desposeídos sea material o mentalmente, es ser burgués y ésto los "mata", es la muerte de los ideales que dicen han defendido y con ello su muerte misma: otra manera de morir. Se confirma cuando Lamberto responde a Marta la pregunta que se relaciona directamente con el asalto de que fueron víctimas Peralta y él. Marta dice: "¿Me permites que te pregunte otra cosa, la última? -No comprendí bien eso del asalto. ¿Por qué no denunciaron a la policía que ustedes eran las víctimas?" Lamberto tras reponerse dice: "... Porque en aquel arrabal, Peralta y yo éramos dos burgueses. No importa la calidad intrínseca, es el valor de relación lo que cuenta. Esos hombres asaltaron a dos burgueses y eso tiene algo de reivindicación... Porque no se puede insultar impunemente con una presencia oronda a esos desventurados. La

No se puede, murmuró. Habría que aprender a dudar y rebelarse y elegir caminos. Son muchos años de seguridad" P138. Las palabras finales de Lamberto, revelan que no es convicción lo que retiene al hombre en el partido sino la imposibilidad de vivir libremente buscando nuevas posibilidades, vivir con responsabilidad sin la petrificación de la tan mencionada seguridad, que por cierto, no existe. El narrador nos empieza a mostrar que toda impasibilidad, toda actitud inerte, está de frente a la libertad por tanto quien es cautivo, el que carece de libertad de pensamiento, está muerto. Está igualmente muerto quien actúa fanáticamente: "No hay más que un camino, el nuestro" P138.

Marta opta por acercarse a Lamberto por la vía del amor que siente por él y éste se niega ese amor: "Soy de los que no se casan, de los que olvidan, de los que pertenecen al partido..." La escena que estuvo a punto de ser amorosa, se disuelve y Lamberto cierra la puerta al amor: el narrador lo hace de una manera muy certera: "Lamberto se quedó escuchando los sonidos en la oscuridad. Percibió el frote peculiar del cepillo de dientes... Una puerta se cerró cuidadosamente y los resortes de la cama de Marta rechinaron. En una lejana azotea maullaban alternativamente dos gatos" P139-140. En este final de la conversación entre Lamberto y Marta, hay además, implícita, una sentencia ineludible para él: "Vivirás sin amor." La penetración del narrador en el interior de Lamberto en esta parte del relato lo confirma. "Estaba triste y consciente de una soledad que no procedía de ausencias exteriores sino de su interior, cual si de pronto se hubiese quedado totalmente vacío.

vez. Y en ese caso, tanto peor, porque no tiene por qué encubrir al partido, en ninguna de sus formas. Equivaldría a solidarizarse con la línea por miedo. O por piedad, y el partido no necesita piedad porque es demasiado fuerte. O porque acaso no se ha liberado. Eso es, no se ha liberado." P138. Las últimas palabras de Lamberto confirman su propio cautiverio y con ello su imposibilidad de vivir en libertad, esta actitud suya ante la posición de Peralta, es portadora de una "diabólica alegría". Después de todo, aún existía alguna posibilidad de que Lamberto no estuviese totalmente solo.

La conversación entre Lamberto y Marta continúa y durante ella, son varias las oportunidades en que Lamberto deja entrever que su seguridad está dentro del partido como si fuera posible en la vida otra cosa que no sea la certeza de que de hecho estamos muriendo cada día que "vivimos". Marta intenta una vez más penetrar el interior de Lamberto pero éste sólo lo permite para exteriorizar el resentimiento y la frustración que le produce la actual postura de Peralta: "Es él el que me molesta. Me exaspera su desfachatez, su... seguridad. Pero no me cambiaría por él por nada en el mundo." P138. Marta pregunta: "¿Estás seguro de que no podrías hacer lo que hizo él?" - preguntó con dulzura azorada. "No, no podría" - repuso con el tono de quien se arranca un pedazo de la carne más íntima. Inmediatamente reaccionó. "No hay más que un camino: el nuestro. La peor especie del hombre es la de los "arrepentidos" - y cual si el esfuerzo le hubiera consumido hasta la más pequeña energía, relajó los músculos y aspiró profundamente.



gustaban, en realidad. Había en ellas una perspicacia, una manera irrespetuosa de acercarse al misterio... "Todos los hombres son explosiones incomprensibles, pero yo no estallaré nunca "solía repetirse." Por eso soy un buen militante, porque conozco los límites y jamás me atreveré a traspasarlos; nunca dejaré de creer que la fatalidad determina todas las ortodoxias ni tendré el coraje de analizar los fines. Los fines son horribles; yo soy un hombre de medios, soy un medio." P141. Como puede observarse, ésto es el máximo de la negación de sí mismo. Con el subrayado señalé, las más fuertes cargas de negación que Lamberto se hace en su interior y desde luego en absoluta soledad: "Nada le era tan familiar como su soledad, en ella podía ser impunemente humilde y gozar de la tregua de los sentidos." P142.

A pesar de la autonegación y el rechazo del placer, Lamberto finalmente accede a los requerimientos sexuales de Marta. Después de este breve lapso de placer, Lamberto decide abandonar la casa de Peralta ya que se siente como un traidor, como un canalla, no es capaz de gozo auténtico ni desea continuar con una relación que implica amar y sentirse amado, se niega todo derecho personal y personifica la negación del amor erótico. El capítulo finaliza al cerrarse la puerta de la casa de Peralta cuando se marcha de ahí Lamberto.

Recontaba los innumerables años de esa misma soledad, su vida apresurada y profesional. Ya era tarde para aprender una nueva fórmula, para ensayar la generosidad, la búsqueda, la comprensión y todas esas maneras concretas del hombre. Peralta era una persona, una contabilidad de carne y hueso; y lo mismo otros del partido. Pero él era distinto, y carecía de fuerza y de verdadero deseo de serlo. Ya ni siquiera le dolían los impactos físicos. Era un anestesiado, un durmiente que soportaba con eficiencia la populosa carga de los trenes. Estaba hecho de serrín y de piezas bien ajustadas, sumisas, casi agradecidas al designio que las necesitaba y los usaba" P140. Se pone al desnudo, la total negación de sí mismo por parte de Lamberto y he subrayado lo referente al tren por el significado especial que tiene en el contexto de la obra y al cual me referiré posteriormente. Pero deseo en esta parte hacer notar que para Peralta, la movilización hacia el interior de la República connotativamente es ir al interior de sí mismo, el narrador introduce al lector en la obra y revela los grandes secretos de Peralta y su entorno. Sin embargo, Lamberto soportando el peso de ese tren es sólo un durmiente de la gran línea férrea. El está férreamente asido al partido y definitivamente está muerto bajo el enorme peso de una ideología que rotundamente lo niega: "Siempre se había tratado con irreverencia" P 140. Luego se pone de manifiesto que no es la primera vez que Lamberto, ahora frente a Marta, se niega el amor de una mujer. Ya lo había hecho antes inexplicablemente, ante otra mujer en el extranjero: "No le hacían falta las mujeres; no le

Peralta decide conocer qué ha sido de don Alfredivo que ya está jubilado y quien después de cobrar su primera mensualidad, ya no se presenta al siguiente cobro. En este punto, es oportuno señalar que don Alfredivo al jubilarse y obtener el primer dinero de su retiro, asumió una actitud de venganza, de revancha ante la institución bancaria que lo mantuvo como un ser anodino por muchos años. "Había cobrado uno solo de sus cheques, al completarse el primer mes de su jubilación. Recordaba su ánimo radiante, su meticulosidad para contar y recontar los billetes, su mirada filuda que había pasado como una guillotina por los cuellos de todos, de absolutamente todos los empleados del banco... Pero hacía treinta días, justamente cuando le tocaba cobrar su segunda mensualidad de jubilado, "tampoco" apareció. Peralta sabía que el viejo había esperado durante demasiado tiempo como para comisionar a alguien aquella tarea tan grata y tan llena de implicaciones de revancha" P146-147. "Extraña manera de existir cada mes", pensó."

Esta última reflexión implica claramente que don Alfredivo de alguna manera estaba muerto. Tales razonamientos y la ausencia de aquel hombre, mueven a Peralta para ir en compañía de Silvia a buscar al viejo jubilado; la calidad de jubilado en este microcontexto es considerada "una manera de morir", es estar muerto social y económicamente hablando.

Un aspecto que llama la atención de manera singular en esta novela, es como el narrador separa los ámbitos cerrando puertas o bien difuminando un medio. Por ejemplo: "La ciudad se fue acabando. Después de un descampado donde había un suave alifo de árboles

**Capítulo XVI.**

Ahora el narrador nos traslada al interior del Banco.

Dentro priva un ambiente de frustración y desagrado por la desaprobación que merece a todos los empleados el reciente nombramiento de Peralta como "Investigador de asuntos económicos"

P145. Daniel, su cuñado, reclama para sí la deuda de Peralta por lo que considera es una carrera en el banco para éste.

Daniel, ya casado con Marta, no respeta los lazos familiares y principia a divulgar en el grupo, algunos aspectos del pasado político de Peralta. "Y lo peor es que he averiguado que era un...

agitador profesional, un comunista." Daniel niega a Peralta como

amigo y como pariente: "Desde luego, no nos visitamos - aclaró

Daniel - y todos asintieron como dándolo por descontado" P145.

Daniel actúa negativamente con respecto a Peralta debido a su propio sentimiento de inferioridad. En esta parte del capítulo, se

confirma que el protagonista es Peralta ya que es el que va

"rodando" de uno a otro medio y de uno a otro personaje buscando autenticidad y sólo va encontrando la muerte de sus anhelos.

Peralta se perfila aquí como alguien que tiene atisbos de honestidad pero todo el sistema lo reprime. "Frente a Daniel se

sentía maculado y culpable. Cuando su madre le comunicó lo

ocurrido con Lamberto, su primer impulso fue decírselo todo al muchacho, pero la madre lo disuadió con esas razones como fardos

que le habilitaba su experiencia. Pobrecita Marta, era "más bien fea" y a las mujeres "así" no se les puede estropear las miserables

oportunidades que les ofrece la vida." P146.



vacío; así como queda todo cuando alguien se va para siempre. Luego viene la soledad única: un huerto abandonado, una palmera, un limonero argeñado y un basurero apelmasado; todo es uno y solitario, absolutamente solitario. Inmediatamente viene el diálogo que, definitivamente enuncia la muerte de don Alfreddito: "Dispensen - balbuceó él a la puerta de la pareja que comía - ¿Don Alfreddito, un señor de edad, vestido de oscuro...?" La mujer se tragó entero el bocado que tenía en la boca. Quiso hablar y la voz se le estranguló, esto le hizo mucha gracia y su compañero rió también. Sin cambiar el alborozo de su cara dijo ella: "Aquí al lado vivía - ¿Sabe usted a dónde se mudó? La mujer hizo un signo de extrañeza - ¿Es usted su pariente? No, somos amigos; compañeros de trabajo - aclaró Peralta. -Compañeros de trabajo... Ah! - exclamó, adoptando un aire consecuente. Pues... murió, el pobre. Peralta sintió que le faltaba tierra bajo los pies. Silvia lo sostuvo por el brazo" P150-151.

El diálogo anterior, tiene la particularidad de "dejar caer" el suceso de la muerte de don Alfreddito que por cierto, es la única muerte física que aparece en la novela, el medio de contraste o confrontación frente a la muerte que se da como negación del ser. Es como las inexorables agujas del reloj que miden el tiempo para eliminarlo; algo físico se enfrenta a una abstracción.

A continuación, Peralta trata de obtener más información relacionada con la muerte de don Alfreddito y es enviado por la pareja, a la vivienda vecina en donde hay un viejo conocido de don

renegridos de humo y polvo llegaron a un barrio de casas pequeñas, entre las cuales se alzaban algunos edificios de departamentos con las ventanas llenas de tiestos, de flores, jaulas y ropa tendida." P147-148. Luego de esta separación de lugares, Peralta se dedica a localizar la vivienda de don Alfredivito. "En el lugar, el automóvil se antoja fuera de sitio. ¿Dónde vivía el viejo? ¿Dónde, dónde?" "Nadie daba razón de don Alfredivito." P149.

La aceleración caracteriza esta parte del relato ya que Peralta busca desesperadamente a don Alfredivito. Logra, finalmente, que dos mujeres le informen que el hombre al que busca vive en el segundo piso de una casa. La razón por la que me detengo en este detalle de la búsqueda acelerada que ocupa a Peralta tratando de encontrar a don Alfredivito, obedece a que cuando debería darse el esperado encuentro entre ambos la muerte es la única que acude a la esperanza de Peralta. "El cuarto estaba totalmente vacío, sin un solo objeto ni el más mínimo rastro de vida. Olía a polvo recién barrido. La ventana sin barrotes daba a un huerto abandonado que hacía espaldas a la casa; una palmera, una casuarina, un limonero argeñado, matorrales y un basurero apelmazado y en desuso. Más lejos, tras de la dilata extensión de la ciudad, un trozo insignificante de la montaña con una cejilla de nubes plomizas" P150. En la descripción que antecede, el narrador enmarca la soledad, el vacío, el horizonte infinito que predice la muerte; huele a polvo recién barrido, ¿acaso no es esto la muerte misma? La ventana sin barrotes símbolo de imposibilidad de cautiverio, ese cautiverio a que nos somete la vida. El cuarto estaba totalmente

acuerdo salía todos los días a la misma hora y regresaba a la misma hora. Una vez volvió muy contento y me mostró su herencia. Porque le cayó una herencia, ¿sabe usted? Quién sabe cuánto - y el viejo buscó con la vista por todas partes, cómo hallar un término de comparación - y ya no salió más. Me explicó que cada mes cobraría y que eran muchos meses los que tenía que cobrar. Pero sólo una entrega le hicieron porque entonces murió, el pobre" P152-153. En esta parte del relato el narrador, como en casi toda la novela, utiliza el diálogo para exponer los acontecimientos, este recurso produce el efecto de vida - muerte ya que va narrando los acontecimientos que se están dando, lo cual permite el movimiento de la historia, pero los personajes se encuentran detenidos; parece que ésta última situación enmarca la inmovilidad que finalmente significa la vida como imposibilidad del enfrentamiento con la muerte; sólo es posible morir: cada día, es la verdadera manera de morir vivir y ello es la verdadera negación del ser. Estos diálogos nos permiten observar que la muerte de don Alfreddito, sintetiza la muerte de Peralta. Es un nuevo choque violento e impotente ante la vida-muerte. Las respuestas del viejo, explicando la muerte de don Alfreddito, conllevan la negación del gozo en diferentes expresiones para don Alfreddito, la imposibilidad de vivir en libertad, le niega el gozo de ser él mismo, se le niega el deleite de la revancha contra la institución que lo mantuvo cautivo casi toda su vida y el cobro de su pensión de retiro sólo puede efectuarlo una vez. Don Alfreddito no sabía ni podía vivir en libertad y desde luego, ello implica que todos somos cautivos en



Alfredito. Aquí Peralta, luego de observar al viejo y el lugar donde vive, hace preguntas cuyas respuestas, según él, sacarán a luz todo cuanto él ignoraba acerca de aquel que fue su compañero de trabajo y eventualmente su confidente. Los que fueron vecinos de don Alfredito, la pareja que le informó a Peralta de la muerte de su antiguo compañero en el banco, continúan exponiendo la situación y lo envían para mejores detalles, a la casa de otro vecino de don Alfredito. "Dispense -dijo Peralta- Me han dicho que usted era amigo de don Alfredito, el señor que..." P152 - el viejo responde de una manera que parece referirse a algo perfectamente natural: "Don Alfredito... murmuró reflexivamente - Sí, se murió el pobre." P152-153. Durante el diálogo entre ambos, se observa que el viejo estaba igualmente ausente de este mundo y todas sus implicaciones. Se pone de manifiesto la soledad en que se vive e igualmente la soledad en que se muere. El viejo cuenta a Peralta cómo murió don Alfredito. Para un mejor entendimiento, citaré el diálogo pertinente - "¿Cómo murió? ¿Estuvo enfermo? - preguntó Peralta indolente. El viejo se quedó meditando. Sus ojos desaparecieron en sus nidos. - ¿Enfermo? No. No estuvo enfermo, uno ya no se enferma cuando llega a nuestra edad. Porque él era muy viejo, tal vez más viejo que yo, aunque no se le notaba - Verdad que no se le notaba? Peralta asintió - Se murió así nada más. Se murió de la muerte. O quizá de alegría. Porque la alegría hace daño, a veces - ¿Por qué de alegría? -preguntó Silvia casi espantada. -¿Ah, entonces usted no sabe? El no trabajaba, debe haber tenido alguna rentecita. Pero es extraño, ahora que me



refiero a este detalle porque los vecinos de don Alfredivo añoraban y envidiaban la habitación de éste por tener una ventana en su habitación, la única que la poseía, y hasta este privilegio pierde don Alfredivo. Desde luego, la forma de morir de don Alfredivo es "Una manera de morir", la única verdadera, solo absolutamente solo, así como son todos los actos de la vida porque después de todo, cada paso de la vida hacia la muerte, es personal e intransmisible y ello es la completa soledad y la más pura negación: uno no está vivo, simplemente está muriendo. Vida-muerte es la ecuación de la negación. La expresión que enuncia el narrador así lo confirma, todo está negado, muerto. "Era inútil preguntar dónde lo habían enterrado. Su caja de cuatro tablas de seguro se confundiría en el rincón piadosamente amable donde entierran a esa mujer que se muere todas las noches y se llama la Rosa, la Loca, o la Sultana, a ese atropellado sin nombre, del que sólo quedan unos muñones formalizados y extrañamente vivos después de que le roban los dedos o los ojos en la morgue, del cadáver transparente de algún niño que se quedó dormido en su lecho de periódicos mientras el termómetro bajó de cero." P154. Todas son una manera de morir y se encuentran incluidos todos los posibles humanos poseedores de vida y que de una u otra manera finalmente están muertos, aquí destaca un detalle: el robo de miembros personales a los cadáveres, ello implica cosificación y esta es una forma de negación. Se destaca el aspecto de la muerte en el momento en que Peralta se niega a escuchar al anciano que trata de decirle que él sabe dónde dejó don Alfredivo lo que él suponía era una herencia: "Pero yo sé dónde

nuestra situación vida-muerte. No es cuestión de elección, sino de simple aceptación que es negación de nuestro ser.

El anciano toma la muerte de don Alfredivo como lo más natural; "Se murió así nada más. Se murió de la muerte" P153 "O quizá de alegría. Porque la alegría hace daño, a veces" P153. Aquí hay un claro señalamiento hacia la unión íntima de la vida con la muerte y de alguna manera, la muerte de don Alfredivo es la propia muerte de Peralta.

Posteriormente, Peralta y el anciano conversan acerca de don Alfredivo y de las circunstancias que rodearon su vida así como su muerte. Cuando Peralta pregunta al anciano acerca de las pertenencias de don Alfredivo, le responde "No encontraron nada, nada -dijo con una entonación profunda y lejana- La dueña de la casa regresó por la noche. Dice que vio salir unas hormigas y se asustó. El me había dicho que se ausentaría para arreglar eso de la herencia, y durante una semana yo tampoco lo vi. cuando la señora abrió la puerta a la fuerza, allí estaba él, junto a la ventana. Su voz se hizo casi inaudible. No había muebles, ni siquiera la cama. No había nada; solo él junto a la ventana. en las bolsas no tenía nada, ni un pañuelo. Tal vez trasladó sus cosas de noche a alguna parte. Quién sabe", P154.

En esta expresión del anciano, encuentro la reiteración de la nada y la soledad como el soporte del acontecimiento descrito y me parece muy significativo que don Alfredivo hubiere sido encontrado junto a la ventana de la cual él sólo pudo disfrutar en el momento de la negación final como la puerta de escape definitivo. Me

**Capítulo XVII.**

Es una época de conflictos; hay guerras, el movimiento feminista está en auge y el conflicto personal de Peralta enmarca en la época: ha sufrido ya rechazos múltiples que han dado como resultado la muerte de sus ideas, de sus ideales y de su deseo de identidad. Todo marca la gran "revolución"; "Guerra, hubo, hay habrá; gran ubicuidad en las conjugaciones y en los temores. Porque todos tenían miedo. Unos senadores declaraban cosas siniestras; otros creían en la paz armada, en ganar batallas a base de mostrar los dientes. Los clubes de mujeres exigían igualdad. Los médicos, habían transformado en doncella a un hombre. Revolución en algún país centroamericano. Comunistas, comunistas - esto aparecía en conjugación" P157-158. Luego el narrador enuncia el deseo de libertad que el protagonista, Peralta, experimenta: "Hubiera querido decirse de nuevo que era libre; pero le infundió temor preguntarse para qué o por qué, y se dejó aturdir por los fragmentos de las conversaciones..."P158. Aquí Peralta se refugia en el cautiverio del sistema y confirma que los humanos en realidad no somos libres y se cumple que tenemos sólo dos posibilidades: el amor o la muerte aunque la ineludible es la última. Sin embargo, Peralta continúa actuando como si con ciertos pequeños detalles confirmara su libertad, entra a un bar y bebe cerveza de la marca que le place; al abandonar el lugar se hace algunas reflexiones. "La libertad tiene sus propias limitaciones; uno mismo se las impone, como ropas de distintos colores" P158. Aquí la adaptación es sinónimo de negación y de actuación. Negación en el sentido

está la herencia -murmuró - sólo yo lo sé. Peralta no quería enterarse del secreto; el hombre le inspiraba ahora un inexplicable pavor. Se sentía involucrado en todo aquello, a pesar de que los protagonistas eran unos muertos que nunca traspasarían las fronteras de su insólito dominio: -No está en su dormitorio. Nadie la va a encontrar, nunca... ¿Quiere que le diga dónde está la herencia? Ya no mediaba distancia entre las dos caras. A Peralta lo paralizaba por completo la mano con que el viejo le sujetaba la solapa del saco. -La tiraba muy de mañanita. Muchos días estuvo arrojando los billetes al predio de los árboles. Y se reía mucho, si usted hubiera visto cómo se reía. "Apenas salga la luna llena, todo eso se va podrir", me dijo. Y se pudrió. Ya no hay nada"P155. En la anterior estructura, el narrador produce el efecto de muerte generalizada, cada situación, cada personaje, de alguna manera está negándose a sí mismo o niega al no aceptar. Este capítulo tiene la particularidad de contener la exposición de la única muerte física que hay en toda la novela y es el opuesto a todas las muertes síquicas que conlleva la negación del ser. Todo ocurre en el interior de la que fuera vivienda de don Alfreddito.



sido menor que tú. -Siempre me echaste en cara mi entusiasmo. -El entusiasmo es bueno. Eso es lo que hace volar al hombre. -El hombre no vuela. Sólo las aves vuelan y el polvo" P163. Antonio es abiertamente agresivo y duro: "Peralta sonrió. ¿Trabajas mucho todavía? -Esos hábitos no se pierden. Por lo menos no todos los pierden -dijo" P163. Inmediatamente la conversación entre ambos alcanza un tono de agresión mutua máxime cuando Peralta intuye intimidad entre Laura y Antonio; el diálogo que se da entre los dos hombres lleva una buena carga filosófica que pone de manifiesto que ambos se han colocado en dos extremos y que esta situación los convierte de antiguos compañeros en potenciales enemigos. Antonio argumenta que Peralta ha olvidado a los pobres, aquellos por los que una vez dijo luchar y Peralta, que un pueblo no puede ser representado por unos pocos como Antonio. Igualmente dice estar ahora muy contento y que "Es muy agradable sentirse persona." Esto último implica que dentro del Partido se es casi un instrumento, una cosa, pero ¿en cuál lugar en que se vive no se es utilizado? ¿Acaso no los humanos como tales somos constantemente negados por la más cruel cosificación? Peralta sin embargo, trata de convencer y de convencerse de que él ya es alguien, y no algo. Antonio dice "-¿Respetables? ¿Te refieres a la burguesía liberal a la que perteneces? No, eso no es respetable. Sobre todo porque has caído allí como paracaidista. No hay más que dos caminos, y tú sabes cuáles son" P165. "¿O ya se te olvidó cuáles son? insistió Antonio, terco. -No, no se me ha olvidado -repuso Peralta con paciencia- Por eso te decía que creo de otra manera. -Es inútil

represivo que promueve el sistema y toda negación es una frustración, la muerte de algo en el ser humano. Sin embargo, en este microcontexto la sensación de libertad le provenía a Peralta de su decidida actitud de volver al mundo de Laura. Lo primero que hace es volver a la casa de ésta y después de sufrir pensando que ella está viviendo con otro hombre, entra y se encuentra con que ella en compañía de Antonio, como siempre, se encuentran trabajando para el partido.

Si el capítulo anterior, constituye de alguna forma el clímax en cuanto a la negación del ser como una manera de morir, en este nuevo capítulo, hay un cierto tipo de decaimiento que constituye la vuelta de Peralta al mundo de Laura y los antiguos compañeros de ambos. Esta vuelta en realidad es una incursión sólomente y Laura le recuerda con su actitud y sus expresiones que él ya no pertenece a los de su causa: "¿Trabajas en un banco, verdad? -Sí. Hago estudios económicos. No estoy propiamente en el banco sino en una dependencia técnica. Le era absolutamente indispensable que ella comprendiera la diferencia. Tras una pausa repitió: "Sólo hago estudios económicos" P162. Todos los recuerdos que vienen a la mente de Peralta en ese momento, le ponen de manifiesto que Laura fue íntimamente suya pero que ya no le pertenece y ello ha ocurrido, según se infiere, porque él cambió de ideas y de mundo. Peralta inicia una conversación con Antonio y éste deja ver en su actitud y en sus palabras, el franco rechazo hacia Peralta y su condición: "Pareces... adulto y seguro -declaró Antonio. -Tú sigues siendo joven. Supongo que ya eres menor que yo. -Siempre he

rubio que llega del extranjero. No ellos no pueden comprender; ellos toleran, y ésa es la forma más humillante de la indiferencia." -¿Te quiere? Peralta adivinó, que ella evitaba plantearlo de otra manera; si él la quería y dejó pasar la pregunta.- He perdido mi casa. Ya no tengo madre. El niño se fue. También allí soy una especie de apestado. -No digas eso. Para tu madre tú eres lo primero en el mundo. -Te equivocas. Para ella soy un desconocido. Su hijo era el otro, el apóstol." P167. Laura continúa preguntando pese a que en el diálogo que antecede, se pudo observar que se confirma la hipótesis de la negación como una manera de morir. Aquí Peralta enumera todas las cosas materiales y afectivas que ha perdido, todo ello se traduce en una terrible negación que lo tiene aniquilado; hay negación de humanidad, del amor materno, de amor erótico, de amor a sí mismo, de amor fraterno, de calor humano, todo conlleva la separación absoluta de Peralta de cualquier grupo o estrato social al cual se pudiese pertenecer. Cuando se refiere a las personas del mundo en el que ahora se mueve, se refiere a ellas como "ellos" con lo cual niega siquiera el simple hecho de ir junto a alguien en el tren eterno que nos lleva del vientre a la tumba. Esta estructura confirma los múltiples rechazos traducidos en negación y constituyen cada cual una manera de morir. Luego viene el reconocimiento de Peralta en cuanto a la angustia existencial que le provoca la constante muerte de su ser anhelante de identidad afectiva y la imposibilidad de encontrar a alguien como él; que afuera del partido finalmente se encuentre con él mismo. El sabe que busca algo: "Por favor,



que expliques. Estamos cansados de convencer; así hemos despilfarrado vigor y tiempo. Tu sector no nos interesa. Peralta responde "Haces mal; debería interesarte. Se vive con él con mucha propiedad, con gran decencia..."P165. Me permito la transcripción de este diálogo porque constituye una estructura que nos permite observar cómo la posición física de Peralta ha cambiado, también, aparentemente su pensamiento, sin embargo su actitud es poco convincente y sus argumentos poco fundamentados lo cual produce el efecto de oscilación constante que acompaña al protagonista.

Laura, que conocía bien a Peralta, podía percibir perfectamente la condición sufriente de éste. Como una reacción ante la posición vulnerable de Peralta, Laura pide a Antonio que abandone la habitación. Y al quedar a solas con la mujer que mejor le conoce, Peralta abandona toda resistencia y permite el derrumbe del dique que contiene sus pasiones y sentimientos, ya no puede seguir negándose a sí mismo: "Me rechaza la gente -dijo Peralta casi en voz baja-. Soy un extraño, un raro. Y no he ido a buscar fortuna sino humanidad, calor. Y no me lo han dado." P166. -"¿Y tú... se los has dado? -Sí. He procurado entregarme, ser generoso. Pero llevo la peste encima; vengo del partido. Todo lo interpreto conforme a los métodos que aprendí en el partido. ¿Comprendes? Laura asintió. -Te vi con una muchacha. Me dijeron que era tu novia -dijo. -Sí, pero ella poco tiene que ver con todo eso. Para ella soy el joven prometedor y menos idiota que los de su clase. No soy yo, no es todo eso que me quema por dentro y no comparto con ella. Para ella soy el mono peludo, el boxeador que gana, el barón



expresión de Peralta, queda totalmente dicho que frente a la vida se muere mil veces y que ello es inevitable. "Para ti también soy un muerto. El tuyo era el otro, el compañero" y Laura le liquida una vez más con su respuesta: " Sí, replicó ella, alzando orgullosamente la cabeza, y ese recuerdo no lo podrás destruir ni siquiera tú. Eso es lo más tremendo que te sucede: que esa persona está fuera de tus manos, de tu voluntad, de tu vida de ahora. Esa persona nos pertenece a muchos." P168. Lo expresado por Laura constituye la más dura forma de convencer a Peralta de que él ni siquiera se pertenece a sí mismo. Igualmente es otra parte de la novela que deja ver que efectivamente, ésta tiene como fundamento y sustentación la negación como la peor manera de morir. Peralta llora, pide perdón y débilmente trata de saber si aún queda algo entre ellos y nuevamente la respuesta de Laura es aniquilante: "Ya sabes que no tenemos vida privada" P168. Esto, desde luego, es otra rotunda negación. Peralta interiormente, acepta todas las posibles muertes tanto para él como para aquellos dos seres que alguna vez creyó parte y prolongación de lo que pensó era su vida: "No es posible que haya algo humano entre Antonio y ella", pensó Peralta con rabia. "Son demasiado similares, demasiado poco personas. Compañeros sin debilidad, compañeros de rastro, compañeros minerales..." P168. Internamente Peralta ya está aniquilado. Laura le pide que se marche y la reacción de Peralta confirma, amargamente, ese aniquilamiento que implica una nueva negación y con ella una manera de morir. "Sí. Vine a buscar lo que de antemano sabía que tú no puedes dar. Me voy del otro lado.

Laura... Siquiera tú admite que los problemas humanos no se reducen a estar en favor o en contra del partido. Mi situación es más horrible aún. No hay caminos, ni sólo dos ni más. Ya no comprendo nada. Sé que existe lo que he ido a buscar afuera, pero no para mí- Acercóse a ella y la apretó el brazo con crispación. Ellos, se lo dan entre sí. Los he visto. Ellos son así, con todos sus defectos. Pero yo no quepo allí. Y no es en realidad porque ellos no me dejan entrar, sino porque no sé cómo se vive de ese modo. ¿Dónde quieres que lo haya aprendido? Esas cosas se aprenden. Pero yo todo lo veo con disciplina. Tengo el método, pero me falta la fe, todas las formas de la fe: las de allá y las de acá. Sus dedos se aflojaron, resbalando por el brazo de la mujer y cayeron pesadamente. Tal vez, repitió ella lentamente, y luego con fuerza: "No, todavía falta, dudas. Tienes que convencerte de que perteneces a una causa, a cualquiera; y si no llegas a creerlo, será.... será tu castigo." P167. Aquí la negación de afecto y apoyo por parte de Laura: vaya forma de "eliminar". Peralta reacciona y su respuesta confirma la percepción de la dura negación por parte de Laura. "No me martirices. No hables de lo que los dos sabemos. ¿Qué culpa tengo de no poder creer como tú, o como los del otro lado? No tengo dioses que me rediman por el arrepentimiento, ni ideas que me salven porque las practique. Sé que existen los que piensan como yo; pero ¿dónde, dónde están? En este enunciado, se ve claramente que incluso está implícitamente negado a Peralta el cuestionamiento y el libre pensar y actuar. El mismo se percibe como un extraño carente de identidad. Luego en la siguiente

**Capítulo XVIII.**

Aquí las acciones retornan a Peralta al mundo que representa Silvia, un lugar en donde todo es apariencia, y tal vez espejismo. La madre de Silvia, expresa su inconformidad por la próxima boda de su hija con Peralta: "Es la comidilla de mis amigas, en todas partes. Que Silvia, tan linda, tan de buena familia, se va a casar con un pelado" P171. aquí se percibe un ambiente frívolo y ausente de estrecheces económicas, además sin austeridades. El padre de Silvia aún mostrándose menos preocupado, percibía en Peralta a un hombre demasiado emocional. Sabía, sin embargo, que su hija no cejaría en sus anhelos. Al dar su opinión acerca del pretendido matrimonio, lo hace dando por muerta la unión antes de efectuarse. "Es mejor dejarlos, dijo poniéndose serio-confiemos en que eso no durará. No puede durar. ¿No comprenden que pertencen a clases muy distintas y que eso mina los mejores matrimonios? P172. "La señora creía con mayor pasión que su marido que esa no era una esperanza sino un axioma."

La madre de Silvia fue a visitar a la madre de Peralta y la conversación entre ambas, niega a Peralta su estadía en el mundo que supuestamente sería en el que vivirían sus hijos. Ninguna de las dos acepta el matrimonio, pues lo consideran inaceptable una por la posición social y económica y la otra por la diferencia de ideas de ambos. La madre de Silvia: "Es preciso hacer algo. Ese matrimonio no puede ser. Los muchachos no son iguales. -"No, no son iguales", repitió la madre de Peralta.P172., estas expresiones son auténticas negaciones y constituyen la muerte de la vida en

También sé lo que pasará allí. Dichosa tú, que al menos eso ignoras." P168., esta última expresión implica la no vida consciente de Laura. Peralta comprende que ya ninguno de los dos podrá coincidir y dice adiós a Laura, ella responde el adiós de una forma definitiva y el narrador finaliza el capítulo cerrando acaso lapidariamente los respectivos muros de Laura y Peralta. El narrador lo hace excelentemente con un simbolismo muy propio: "y cerró la puerta" P169., refiriéndose a Laura ya que con ello echa de su vida a Peralta y éste recibe un nuevo rechazo. El cerrar la puerta conlleva múltiples finales.



llegan a pensar en ofrecer dinero a Peralta para que se aleje de su hija. Ello es objetivizar al individuo pretendiendo comprarlo y contribuye a la deshumanización siendo esto una negación. Peralta estaba incluso, decidido a casarse por la iglesia, actitud que negaba totalmente su antigua condición de ateo que decía poseer en el partido.

En un momento en que Silvia y Peralta se encuentran a solas y ella ha bebido algunas copas de más, dice a su novio: "Brindo por la joven pareja de monstruos que como la Malínche y Cortés, inician la raza híbrida, recitó entre carcajadas. -"¿Te acuerdas?, me detengo brevemente en la actitud y la expresión de Silvia porque, conlleva la idiosincrasia del conglomerado latinoamericano: la negación, la pasividad, el entreguismo y el infaltable arribismo, en resumen: La muerte de un gran ser auténtico; simboliza una manera de morir sin haber luchado sino sólo someterse, conformarse y perderse en la nada.

Hay un pequeño detalle en el protagonista que confirma la nada: nunca dice su nombre sólo su apellido. Hay miles de Peraltas. En el momento en que buscando al canónigo le preguntan de parte de quién, el narrador oculta la identidad de su protagonista y dice "Peralta dio su nombre" P175.

La entrevista, con el canónigo, que antecede formalmente a la ceremonia de la boda religiosa constituye en su desenlace la máxima negación que sufre Peralta. Luego de tomarle los consabidos datos personales, el sacerdote pregunta a Peralta cuál es su religión y éste responde que ninguna; la respuesta da lugar a una forma de

común que deseaban Silvia y Peralta. Cada enunciado va produciendo una negación: "pero la señora se daba cuenta de que aquello no significaba que la niña fuese mejor..." "Usted comprende: con esas ideas que él tiene..." "¿Cuáles?" "Esas", y alzó los hombros irritada de que cupiese la menor duda acerca de sus propias inferencias. La madre de Peralta remata las negaciones, diciendo: "No, ya no tiene esas ideas. ahora es un hombre importante", replicó la mujer y la visitante se negó a tolerar que aquellas disimularan sarcasmo alguno" P172.

Las dos mujeres, veladamente, se atacan. Es la madre de Silvia quien sugiere, de alguna manera, cierto tipo de concesión que implica, una nueva negación para Peralta: "Si él cambiara de forma de pensar y lo declarara en público... "Ya lo ha hecho, señora. Trabaja en un banco y es prometido de su hija. ¿No es eso cambiar de ideas y decirlo en público? -"Sí, pero no es lo mismo. No es fácil creer en cambios de esa naturaleza. Algunos elementos nocivos se infiltran deliberadamente en la maquinaria de la sociedad". La estructura que constituye estos diálogos, niegan en todas direcciones el ser de Peralta, lo eliminan y en cierto momento, se percibe que efectivamente la "maquinaria de la sociedad" es aniquilante. La madre de Peralta intenta una agresión defensiva que sólo resulta en la conformidad con que acepta el despojo de su hijo. "Las hijas de ustedes son más poderosas que las nuestras. No se preocupe: si ellos se casan, mi hijo ya no tendrá ideas que los molesten a ustedes. Pronto sólo tendrá costumbres respetables." P173. El padre y la madre de Silvia

niega a condescender; mientras Peralta se defiende, niega toda posibilidad de dejarse convencer y en ese momento, su actitud comienza de nuevo a ser pensante y a reaccionar.

A continuación el padre intenta convencerlo ofreciéndole algunas concesiones así como tratando de obtener respuestas que expliquen la actitud de Peralta, para él incomprensible -"¿Usted tiene otra religión, verdad? - "No, padre. Le he dicho que ninguna."

Luego el padre pide a Peralta que firme un documento en el que se compromete a permitir que sus hijos se educarán en la fe cristiana y que jura por Dios que no impedirá que su mujer cumpla con sus obligaciones de buena católica.

Peralta reacciona: "¿Me permite leer ese documento? El cura se lo extendió y Peralta lo repasó cuidadosamente.

- "No puedo firmar eso, padre. Admitiría prácticamente que soy católico. - "Tiene usted que firmarlo", dijo el canónigo con dureza. "Lo siento mucho, pero no mentiré a sabiendas." El hombre se inclinó hacia él. - "¿Tiene usted la seguridad de que no quiere creer en la religión de sus mayores? - "No, no tengo esa seguridad. A veces pienso que quisiera creer en ella. "Entonces permítanos que le ayudemos. No se cierre usted. Su fe puede empezar a consolidarse mediante la voluntad y la humilde búsqueda. - "Soy humilde, padre y tengo voluntad. Pero me repugna engañarme por miedo, por conveniencia, por desidia o por lo que fuere. Siento que los hombres de mi tiempo necesitan una fe, que la incredulidad y la duda nos están destruyendo. Pero, ¿dónde hallarla? - "Dios es misericordioso. Puede usted rezar, pedir su infinita guía. Peralta

discusión en la que Peralta defiende vehementemente su posición: "¿Religión? Ninguna." El canónigo miró fijamente el librote, dejó la pluma en el tintero y se encaró con Peralta. "Usted fue bautizado, presumo..." -"Sí". -"Luego es católico. Peralta guardó silencio. "¿No es cierto?" "Ignoro lo que usted quiere decir. La religión depende de mí, ¿verdad?" -"Sí. Depende de un acto de libre albedrío." -"Por eso le he respondido que no tengo religión." -"Pero usted fue bautizado y eso lo inscribe en la santa madre iglesia." -"Creo que no, padre, dejé la religión hace muchos años. -"¿Y por qué aceptó casarse por los sacramentos católicos?" -"Porque mi prometida es católica y quiero que se case conforme lo cree legítimo. -"Y usted no cree legítimo este matrimonio?" Peralta meditó un momento. "Lo creo respetable; pero no legítimo, puesto que no soy católico." -"Entonces, dijo el sacerdote, dando un leve golpe sobre el escritorio no se pueden casar ustedes. Peralta quiso ponerse de pie. "Reflexione usted, dijo el religioso reteniéndolo con un gesto casi imperativo. "Si lo prefiere, es una fórmula, pero hay que cumplirla. Inscríbese como católico ya que le da igual." -"No, no me da igual. Suscribir una fe es un acto grave; significa adoptar una posición de defensa, de agresión, de sujeción absoluta. Creo que esa es la única manera de abrazar una fe. De suerte que como yo respeto sus ideas, debe usted respetar las mías." P177-178. En esta estructura dialógica, se pone de manifiesto la negación del canónigo y su inflexible actitud como un Dios de caracteres implacables: decidido a no perder un miembro para la causa religiosa católica. Le niega toda la libertad y se



representante de los que ofrecen "vida eterna", aquellos que en el nombre de Dios matan lo máspreciado que un ser humano posee: su libertad, la posibilidad de ser ellos mismos. Sin embargo, Peralta resiste el ataque porque él conoce cómo se atrapa al hombre y se le somete: "Es inútil que hablemos. He sido catequista, (nótese que el término es equivalente en religión como en política, de alguna manera, los dos grandes opresores de la humanidad entendida como pensamiento libre) he ido por todas partes impartiendo respuestas numeradas, por temas. Como usted, padre. Puedo decirle que es muy fácil convencer en estos tiempos; pero sólo a los que buscan seguridad, a los que necesitan amos del cuerpo o "del alma". Como usted dice" P180. Esta respuesta de Peralta fundamenta la aseveración de la equivalencia religión-política y su consecuente negación del ser. Peralta, cansado ya de presentar batalla al cura, dice "Es inútil. También su fe es terrible. ¿Por qué no darme un plazo?", rogó Peralta en voz apenas inteligible.

- "Haré esfuerzos, estudiaré la religión... -No es esa la puerta para entrar a la iglesia. - "Entonces, me niega usted su Dios?

"Sí, dijo el hombretón reconcentradamente, poniéndose de pie y se lo niego porque usted lo niega todo, porque ya pasó la época en que cualquiera fundaba religiones blasfematorias y malditas. - "Pero... tal vez si yo hablara con el obispo... Tal vez él tratara mi caso con mayor amplitud. - "Todos los que representamos los intereses de Dios en este mundo estamos guiados por el mismo espíritu. Nuestra conducta se sujeta a los sagrados dogmas y el verbo que pronunciamos es uno solo. el señor obispo diría lo mismo. - "Sí,

sacudió la cabeza con desesperación. -"No me trate como a un imbecil. ¿Cómo quiere que ruegue si no creo. ¿De qué serviría mi práctica si los motivos profundos serían falsos? -"La práctica va creando una actitud mental. La fe es ciega, hijo mío. Si usted la discute, la pierde. -"Sí, lo sé. Yo también tuve una fe; una fe diferente, pero muy parecida. Y fui soldado y misionero (esto me recuerda de nuevo nuestro pasado histórico y nótese que de ello no se infiere conquista, sino invasión, destrucción del yo, imposición y sometimiento) Pero llegué a la conclusión de que la ortodoxia sólo es buena para los hombres que obedecen y temen y no para los que piensan y aspiran a la libertad propia y la ajena. Sin embargo, parece que esa posición no fuera respetable para nadie. En vano he buscado a mis congéneres a la gente que piense como yo. Sé que existe, padre: la hay, por todo el mundo y anda acorralada y perdida y confusa como yo. Pero ¿dónde está? P179. Aquí ya se perfila la respuesta que Peralta ansía. Se aprecia que ya él ha muerto muchas veces mediante todas las negaciones que se le han hecho. Ni siquiera se le permite la libertad de elegir la forma en que desea unir su vida a la de Silvia, todo le es impuesto y ello redundando en la negación de sí mismo. La "suave" confrontación con el cura continúa y Peralta recibe aún algunos inapelables dictados de la maquinaria social: el sacerdote trata de convencerlo aduciendo que si racionaliza jamás la razón le obedecerá. Esta aseveración, lleva el natural sometimiento y la negación absoluta de la libertad, es la muerte del pensar y desde luego, el que no piensa está muerto. Paradójicamente, esta agresión proviene de un

totalmente confundido. Fatigado y desvelado llega a su casa ya entrada la mañana y su madre lo recibe con una sorpresa: su hermano, Luis, ha vuelto a la casa. El capítulo finaliza con una escena que anuncia cambios y, de alguna manera, reencuentro: "De pie a media sala, sereno, sin impertinencias ni timidez, se hallaba Luis."

Los dos hermanos se abrazaron conteniendo las lágrimas P181. Este cierre de capítulo es el final de una etapa en la vida de los dos hermanos y el encuentro de ambos.

también lo sé, admitió desconsolado Peralta. Al despedirle, el canónigo dijo: **"Dios se apiade de usted"** P180. **"En su entonación había sorpresa, temor, ira contenida."** **"En igual tono se hubiera dirigido al legendario proscrito de todos los abrigos al mercado con el oprobio eterno, al judío errante"** P181. el diálogo que forma la estructura que ahora analizo, confirma definitivamente que la novela está sostenida en la negación. En el momento en que el cura responde a Peralta que sí le niega a Dios, aparece claramente que la negación se ha venido dando continuamente y ésta última es como la muerte de toda posibilidad de encuentro consigo mismo para este hombre que ha "rodado" buscando libertad. Incluso las palabras del cura, cerrando la conversación entre ambos cierran simbólicamente la tumba emocional de Peralta: **"Dios se apiade de usted"** P180. Lo envía a la eternidad, a la solitaria vida que después de todo es la verdadera y única manera de morir. ¿Quién vive por otro el dolor de la vida hacia la muerte? La experiencia de la vida como una manera de morir, ineludible, es un acto totalmente personal y cada quien "vive su muerte y sólo su muerte"; nadie vivirá y morirá por otro ni éste lo puede hacer por aquél. Este capítulo tiene la característica de presentar cómo todo está dogmatizado; la religión equivalente de la política y aparece por primera y única vez abiertamente, la palabra y la situación de la negación: Entonces, me niega usted su Dios? **"Sí y se lo niego porque usted lo niega todo....P180** Es la negación precisamente la que sostiene el relato y fundamenta la historia: sostiene el texto. El narrador sitúa a Peralta deambulando por las calles



dirá su propia verdad. -"¿Y usted qué dirá? -"Ya le he expresado mi opinión. -"¿Es usted obrero?" -"Sí. Soy encuadernador." El reportero hizo un signo de aprobación. P184. Como se observa, Peralta se autodefine e inmediatamente se dirige a la casa del partido. Al primero que encuentra es a Manuel, pide ver a Antonio y expresa que llega a ponerse a las órdenes de los dirigentes del partido. Antonio responde: "No hay nada que hacer. Todo está previsto". P185. Este nuevo rechazo hacia Peralta ahora por parte de su antiguo correligionario, constituye una nueva negación. En esta circunstancia, Antonio implícitamente dice a Peralta que en ese lugar él simplemente hace mucho tiempo que dejó de existir, ya no es tomado en cuenta. Peralta asume una actitud humilde y aún insiste pero es suave y determinadamente rechazado. La siguiente acción de Peralta es truncada y se percibe la violenta frustración que sufre cuando al siguiente día se conoce la noticia de que los obreros perdieron la huelga. Pese a las circunstancias, los obreros no deponen su actitud de huelga y se sitúan frente al palacio de gobierno, nótese que en esta situación hay negación en los gobernantes y negación en los obreros: nadie quiere ceder en su actitud. Los obreros se encuentran en una actitud inmolante y los gobernantes en actitud de verdugo. Peralta se une a este grupo de obreros y por medio de los diálogos, el narrador va describiendo la angustiante situación que se está "viviendo" en el grupo: -"No hablen compañeros- amonestó suavemente Peralta. -Eso les resta fuerzas. -"Para lo que nos sirven... Hay que aguantar, hasta lo último. -"Como si la vida valiera algo. Más servimos muertos y

### Capítulo XIX.

El narrador inicia este capítulo con un estallido relacionado con luz y sombra; en sólo doce palabras que lo inician logra un símbolo perfecto que anuncia el final de un estadio en la vida de Peralta y el inicio de otro que más adelante veremos lo conducirá al encuentro con él mismo. "Estalló la huelga de la luz a las siete de la noche" P183. La introducción literalmente lleva un fuerte impacto y produce el efecto de un acontecimiento definitivo. Luego, los sucesos acaecidos son enunciados por diferentes voces narrativas que constituyen personajes pasajeramente involucrados en el proceso vital de Peralta y su búsqueda de la verdad.

"Muy pocos conocían las causas de la huelga, la posición de la empresa, el estado del trámite legal" P183. Peralta, incluso, es un espectador que aún se siente excluido y postergado de aquellos conciliábulos ciudadanos; sentía sin embargo, vergüenza y humillación de estar en ese lugar como simple observador. En una plaza, mientras escucha a los improvisados oradores, conversa con un joven extranjero quien se interesa por saber lo que ocurre. Peralta informa al individuo que se trata de una huelga promovida por los obreros y que probablemente éstos la pierdan. Lo importante de la conversación en el contexto de la obra es que la misma precipita el primer reconocimiento de sí mismo por parte de Peralta. El diálogo iluminador (recuérdese que al principio del análisis de este capítulo mencioné como fundamentales, el estallido de luz y sombra) se da la siguiente forma: "Soy periodista. Dispense que pregunte, pero hay que saber la verdad. -Cada uno le

"Precisamente. El partido obra con justicia" -"Y.. ¿por qué no vinieron los demás? P188. "Peralta ya tenía pensada la respuesta". "Una vez más, la verdad era inferior a la causa" P188. Los obreros que se encuentran, en huelga de hambre, asumieron una actitud de negativa que es lógicamente "Una manera de morir" Mientras algunos obreros gemían otros gesticulaban y otros más dormían, otro más por allí aparece entre desvaríos diciendo, ya enajenado: "Que caiga, que caiga... A ver, ¿por qué no cae, por qué? P188. Impulsados por la desesperación dos o tres hombres lo toman brutalmente por las ropas y le dan con un tubo en la frente: "Había vergüenza en muchas caras; se diría que todos, estaban conscientes de representar una obra de conjunto, ante el público más cruel" P188 Ya no son obreros, son actores que representan un acto de muerte. Peralta sufre el mismo proceso de paulatina destrucción: están igualmente negándose el retorno al trabajo, consumir alimentos, situados en una actitud absolutamente pasiva que es a la vez agresiva pero en donde sus verdaderos intereses y aspiraciones son absorbidos por la llamada "causa". Algunos empiezan a mostrar síntomas de enajenación y entre éstos aparece "el Viejo" hablando a uno por uno. "Daba diente con diente y se doblaba sobre su estómago con aire contrito" P189 el viejo repetía "soy conector, soy conector" Este hombre, representa la conexión inevitable de todo humano con el miedo de dejar de ser cuando se deja de poseer; en este caso, el salario que proporciona el empleo que en última instancia representa un cierto tipo de prisión o ataúd que lo condena al encierro, la negación de su libertad. El diálogo entre

pronto. -"Muertos no servimos para nada. Sobre todo a los hijos, en la casa....P 187 Nótese que en el texto que conforma estos diálogos hay múltiples negaciones y pese a ser sutiles, son bastante violentas. "Unos pensamientos gruesos, como pedruzcos, tardaban tiempo infinito en abandonar su mente. El sopor enervaba todo el cuerpo y se experimentaba con cabalidad el descenso de los cuchillos, desde las sienes donde pulsaban metálicos estampidos, hasta los pies. No pensaba ya en comer; ninguna vianda tenía relación con esos extraños fenómenos de adormecimiento, agrura y carnicería que poblaban el vientre de ruidos y la garganta de quejas estranguladas. El hambre se había vuelto un espectáculo de uno mismo, un goce demente en la desintegración y en la capacidad para soportarla." P188 En este texto se describe una manera de morir que se suma a las múltiples que contiene la obra. Al situarse Peralta a la par e integrado a la lucha de los obreros, ha empezado a encontrarse y a reconocer algún significado en su vida. Sin embargo, hay un reconocimiento más profundo en admitir que los dirigentes están situados por encima de la actitud de los obreros y que participan ideológicamente pero no solidariamente en el aspecto físico de la huelga. Ello conduce necesariamente, a la conclusión de que aún cuando todos participan en el movimiento obrero, no todo ni todos se encuentran justamente ubicados. Esto implica que los verdaderos intereses que se defienden no son los de los obreros, sino los de una opinión que puesta en los dirigentes, toma el nombre de "causa" y deja de ser de los obreros: "Pero... ¿usted es dirigente, o no?, pregunta un obrero a Peralta: -



conviene a quién? Peralta sintió deseos de llorar; pero el cuerpo ya no le obedecía. Tal vez sólo fuera ya arena de páramo, ceniza amarga. -"¿A quién conviene? insistió otro. -"A la causa, compañero, dijo muy despacio Peralta. Nadie quiso seguir preguntando. Ya nada importaba, absolutamente nada, ni el hambre, ni la muerte" P190. En esta parte de la novela, queda totalmente dicho que se sacrifica al hombre por una abstracción: "la causa". Los obreros ni siquiera saben ni conocen cuál, de quién ni para qué es la causa. Ello los sitúa como simples cosas y todos sabemos que la cosificación es una triste manera de morir. Los obreros están determinados sin saber por qué, a morir físicamente ya que síquicamente lo están hace tiempo: sólo son "la masa", el objeto a utilizar. El conector actúa nuevamente "moviendo" a los demás, diciéndole a Peralta que eviten que los zopilotes bajen a picotearlos: ello nos sitúa frente a un cuadro de muertos que yacen unidos ya solamente por el hambre y la desesperanza. En tal situación ya todos sólo esperaban y ansiaban la muerte: "Todos ansiaban no llegar al sol con la mirada abierta. Las tinieblas eran propicias para terminar, casi apaciblemente sin incógnitas" P190. Sin embargo, llega el nuevo día y al lugar en donde se encontraban los obreros en huelga llegan las ambulancias y empiezan por cargar a un huelguista al vehículo; pese a las protestas de sus compañeros, los hombres vestidos de blanco cargan otros cuatro o cinco cuerpos inertes y se alejan con la sirena abierta. En esta secuencia, se aprecia la segmentación del todo que habían logrado construir los obreros: es la mutilación inmisericorde de quienes ya

Peralta y "el viejo" ilustra elocuentemente la situación imperante en el medio de los obreros: " Soy conectador, soy conectador, repetía. Peralta le hizo lugar para que tomara asiento. "Gracias, dijo y se desplomó con abandono. -"Veintidos años en la compañía. Más que los ingenieros, más que el gerente. -"Ganará usted bien. -"No es el dinero. Es la responsabilidad. Se resecó con premura de simio y bajó la voz. -"Pondrán a otro en el empleo. Sí, lo pondrán. Ya lo deben haber puesto. ¿Qué cree usted? -"No. No lo quitarán. La voz del conectador se hizo casi inaudible. -"Con que no me lo quitaran.... bastaría. Aunque... aunque no nos suban los salarios. ¿Verdad? Peralta no respondió. Probablemente así pensaban ya todos, por sobre los tormentos como quien piensa en un paraíso al otro lado de los desiertos". El texto anterior confirma en más de un sentido la negación del ser y deja ver claramente que cada frustración mina al individuo de la misma forma que cuando acaba la voluntad, el deseo por todo aquello que signifique vida se pierde y ello constituye cada vez una nueva manera de morir.

El conectador pese a que a simple vista es un personaje anodino, su ubicación cumple con la misión, que ya mencioné, de conectar a Peralta al mundo obrero y de la necesidad que él abandonó para buscar una verdad que en el mundo de las finanzas, los ejecutivos y la gente acomodada así como de la gente medradora no encontró. En la continuación de este capítulo, se observa la situación de abandono en que se encuentran ya los obreros. "¿Por qué no vienen?, preguntó débilmente uno de los vecinos de Peralta. "Ellos saben mejor lo que conviene-repuso Peralta con dulzura. -"¿Lo que

connotativamente, la desintegración del hombre y la esperanza de la renovación en otros muchos hombres que vendrían después. Ello está significado en "se desintegraría y habitaría en cada partícula en que se convirtiera". Implica que los círculos de vida y muerte son inevitables y que una conlleva la otra así como que en la lucha siempre se dará el continuo devenir aún cuando se sabe de antemano que se tiene perdido el combate ya que la única forma de morir es vivir de ahí que sólo hay una manera de morir. Sin embargo, frente a esta condición ineludible, la negación del ser se viste de frustración, hemos de morir de alguna manera, muchísimas veces. Luego aparece expresada la negación: "ya no guardaba relación con el acto de comer, con la satisfacción del apetito, sino con lo que a cada quien le había sido negado. Hambre era todo lo que no se poseía, ni se poseería nunca" P191. Es la negación de toda satisfacción y la expresión más real de que toda negación a una necesidad vital es de alguna manera, morir. Con el final de este capítulo, cierra de manera excelente otro ciclo de la vida de Peralta así como de una cosmogonía.

se sentían llenos de alguna fuerza y dueños de algún poder. Nuevamente, el narrador sitúa estratégicamente al conectador como el elemento que opera la conexión de la irrealidad a la realidad y dice a Peralta: "Mire". Peralta abrió trabajosamente los ojos. Entre la pobre claridad de alba se dibujaba el vuelo concéntrico de unos zopilotes.

"Hay que moverse. Bajarán a picotearnos si no nos movemos", dijo el hombre.

Dos zopilotes se posaron en un alero y se agazaparon inmóviles. Erguido, contra la pared, el conectador gritó a todo pulmón: "Nos han engañado, nos han engañado" P191. (Nótese la confabulación hombre y animal).

Peralta, interiormente, se dice que todo acabará muy pronto y al igual que los demás, presiente muerte: "Cada quien la presentía a su manera" P191. A continuación, Peralta percibiendo un olor a podredumbre que, es connotativo, pierde toda noción de tiempo y espacio y es llevado en alguna ambulancia. "La sirena parecía un vasto alarido de mujer nocturna. Seguramente ahora lo llevaban a enterrar los hombres vestidos de blanco. Dentro de él iba el hambre, regalando su festín; luego se desintegraría y habitaría en cada partícula en que se convirtiera. Ya no guardaba relación con el acto de comer con la satisfacción del apetito, sino con lo que a cada quien le había sido negado. Hambre era todo lo que no se poseía ni se poseería nunca. Era una forma de la nada, la más fiel al hombre, la que anunciaba la sirena de los aurigas blancos con interminable gemido de obus que rasga el aire" P191. Aparece



más descarnadas, traduciendo lo que todos callaban para no rebajar su justicia. Hablaba con ferocidad, mirándole tan sólo como un ser que merecía oprobio. Cuando hubo terminado se sentó frente a él sudorosa y ausente." P193.

Esta parte revela cómo Peralta es dolorosamente aniquilado, y de alguna manera, muere dos veces: aquellos que fueron sus "compañeros" lo someten a un juicio que denota una negación de amistad y de comprensión; luego, viene el ataque más aniquilante: el de Laura, aquella mujer que primeramente fue su compañera de partido y su compañera de vida afectiva y amorosa. Peralta es "perdonado" tanto por el tribunal como por Laura: "Ahora volvería a ser su amorosa compañera" P194. Esto solamente después de que Peralta vuelve a "someterse" a las directrices del partido. Sin embargo, Peralta queda "reducido" ya que algunas veces el perdón reduce al perdonado, le niega su actitud y el derecho de actuar de acuerdo con sus propias convicciones. La negación de la comprensión de Laura es, incluso, la negación de la existencia de Peralta como un ser amado. Peralta deseaba y quería su amor no su perdón. Peralta se deja castigar para merecer el "privilegio" de la confianza de llevar a cabo comisiones como la que ahora efectúa: "luego le encargaban las comisiones más triviales. Era increíble la cantidad de asco que podía caer sobre el hombre, y más increíble aún su capacidad para soportarlo. El obraba a pasos de sonámbulo, sin lastimarse ni dolerse; se requiere vitalidad para sentir la humillación, y él la había perdido" P194. En esta microestructura he subrayado la expresión que determina: Primero si no hay

**Capítulo XX.**

Antonio, Lamberto y Peralta llegan al pueblo del interior de la república, aquel mismo pueblo a donde había llegado una primera vez Peralta en busca de Rueda. En este movimiento de los personajes, especialmente Peralta, es pertinente hacer notar que el viaje y el hecho de ir al interior tiene una doble connotación ya que Peralta de nuevo interioriza en él y retornará al igual que uno de sus acompañantes, conciliado con él y ambos convencidos, de que, de alguna manera están atrapados sin salida. En el momento en que llegan a la estación se dan cuenta de que ningún campesino ha ido para recibirlos y los tres se niegan sistemáticamente que esta actitud es intencional en los campesinos. Tratan de justificar la actitud de los pobladores, miembros del partido, diciéndose entre sí que los telegramas se perdieron.

Los tres compañeros estaban ahí, ahora en el pueblo, porque Urrutia lo ordenó: "Por alguna razón inexplicable, hemos perdido el control de los campesinos de esa zona. Usted que conoce a ese elemento humano, quizá encuentre la vía correcta de operación" P193. Toda la actitud de Urrutia es decididamente de control e imperativa, así como reductora y negatoria de la individualidad en todo sentido. "Peralta ni siquiera pudo dar las gracias. Este era el primer encargo decoroso que le confiaba el partido desde su regreso. Se había arrojado de nuevo a la causa con ánimo de contrición y de servidumbre. Así lo declaró en la sesión donde se dignaron escucharle los miembros del comité Central con los brazos cruzados y el aire distraído. Fue Laura quien hizo las acusaciones

Antonio malhumorado" PP194-195. En el diálogo que construye esta estructura participan los tres compañeros del partido que van moviéndose simultáneamente hacia un mismo objetivo. Sin embargo, a medida que se van internando en el pueblo, van penetrando su propia interioridad.

Ellos iban, de inmediato, buscando la casa del partido, Peralta es quien anuncia "aquí es".

En la fachada no había rótulos ni insignias y la puerta está cerrada con fuertes candados. Los tres compañeros tratan de justificar la situación: desde que se pudo haber perdido el telegrama que avisaba de su llegada hasta que podría ser que todos estuvieran en una sesión al aire libre. La aldea se acaba y Peralta desesperado empieza a llamar a gritos a los lugareños. "Compañeros! El eco se llevó la palabra por los campos. - Compañeros ! Ahora la voz reprimía esa angustia que se desborda en la llamada de los naufragos. -Somos invisibles. ¿Te has fijado que somos invisibles?, dijo Lamberto con una hilaridad malévolas P196.

Esta parte del relato refleja claramente cómo los tres enviados del partido: Antonio, Lamberto y Peralta son objeto de una total negación y experimentan la angustia de un rechazo absoluto que niega su existencia y se traduce en una manera de morir.

Repentinamente Peralta recuerda que cerca del lugar, vive Rueda y conduce a sus acompañantes hacia la casa en cuya puerta toca de manera imperativa. Quien abre la puerta es la esposa de Rueda. La mujer expresa en su mirada resignación, serenidad e inocencia, cualidades que le confieren presencia respetable y un aire de

vitalidad, se está muerto y segundo, la insensibilidad ante la humillación es una auténtica manera de morir: la insensibilidad es muerte. Desde cualquier ángulo, Peralta sabía y conocía que se muere de todas maneras cuando se está condenado a vivir. El ya conocía la muerte de todas las formas posibles expresada en las diferentes negaciones de sí mismo. En el momento en que el narrador retorna al pueblo en donde se encuentra Peralta, cumpliendo la primera orden importante que le dieron en el partido, Antonio y Lamberto como acompañantes no logran comprender la razón por la cual nadie acudió a recibirlos. Es Peralta quien todavía conserva alguna esperanza la cual se desvanece cuando unos muchachos a los que reconoció de la vez anterior que estuvo en el pueblo, lo ignoraron y solamente se tocan levemente el sombrero. Lamberto mata toda esperanza cuando dice con afectada indiferencia: "Los campesinos tienen buena memoria" P194. Para Peralta esta expresión de Lamberto implica que, en aquel lugar, en donde él una vez llegara como juez inquisidor, simplemente ya fue eliminado, para aquellos campesinos Peralta ya no existe, ya no es siquiera un recuerdo, simplemente está muerto. Peralta trata de ignorar el desconocimiento de que es objeto por parte de los lugareños y responde a la franca agresión de Lamberto en un intento desesperado de reivindicación "Sí, pero son más aptos para distinguir los elementos de su mundo que los extranjeros. Todos los fuereños les parecen iguales. Lo primero que juzgan es el traje; sólo al cabo de un rato empiezan a fijarse en las fisonomías" -"A nosotros nos miraron a la cara-insistió Lamberto. -"No me di cuenta-comentó



principio Rueda fue como la noria que movió todo el caudal. El narrador comienza a "manejar" su historia hacia el final y lo hace de manera impecable: cada personaje con su propia historia marcha hacia un inexorable final. La fuerte personalidad de la mujer de Rueda y la no aparición de éste ante Peralta y sus compañeros producen un efecto de negación de los últimos ya que Rueda es la suave pero determinante fuerza de la autenticidad: representativo de los suyos, de todos aquellos que no conocen del perdón pues nunca lo recibieron. El agua ahora es vida: es la resurrección de los oprimidos y la muerte de los opresores equivalente, en este contexto, a la libre determinación.

Peralta ante una verdad tan evidente, comprende que en aquel lugar ellos ya no cuentan y tomando su valija, apretados los dientes y los labios secos dice "Vámonos. -Pararemos en el próximo pueblo, dijo Antonio. La comisión incluye ciertos trabajos de organización allí. -Sí, dijo Lamberto mientras encendía su pipa. Siempre habrá otro pueblo donde la estupidez no haga cuerda a la gente" P196. En la última parte del diálogo interpreto que si los compañeros se dirigen a un pueblo en "donde la estupidez no haga cuerda a la gente", ello implica en su sistema: quien no vive acorde al pensamiento del partido simplemente está loca pero no estúpida: la pertenencia "a" es entonces un acto **maquinal** no de reflexión inteligente. Esto constituye un acto cosificador y la cosificación es inanimación: una manera de morir. Antonio no se atrevió a replicar porque temió no haber comprendido. Los tres se dirigen a la estación y es hasta las tres de la tarde cuando ya llevan algún

dignidad.

Peralta al observar la altiva actitud de la mujer de Rueda, comprende de inmediato que éste ha vuelto y ya no se irá nunca: "Rueda conducía a los campesinos con su diáfana sencillez. Todo había cambiado ahí, para siempre. El partido tenía razón; siempre tenía razón. Era el agua la que operaba la desviación, el criterio individualista de aquellos ignorantes. La campaña ya no estaba sedienta. No hay agitación colérica ni espíritu de venganza ni protesta donde hay fertilidad. Y por eso había regresado Rueda porque manejaba todo lo limpio y pródigo. Era mejor no verle" P196

Esta estructura tiene la particularidad de actuar como una poderosa fuerza representada por Rueda que "aplasta" literalmente a Peralta. El narrador utiliza simbólicamente a Rueda que por cierto aparece ya sólo al final de toda la novela como determinante del final de Peralta como representante de aquellos que querían continuar manejando a los habitantes del pueblo. Ciertamente, una vez Rueda se fue al exilio "empujado" por Peralta pero ahora vuelve para expulsar a Peralta y a su gente definitivamente de la vida de todos los habitantes de aquel pueblo: todos, tienen su particular manera de morir en ese momento.

Otro aspecto relevante por el contexto en que aparece, es la importancia del agua. Antes, su ausencia en el pueblo, llamaba a muerte ahora el agua pasa a constituirse en el motor operador, el núcleo y germen del funcionamiento de la novela por todo cuanto ocurrió en las vidas de los personajes involucrados. Simbólicamente el agua es limpieza, vida, fertilidad y, en ese sentido, desde el

**silbó dos veces, tristemente**" P197. Nótese la connotación de la locomotora respecto de lo que está ocurriendo.

Inmediatamente como una reacción, Lamberto insiste en volver contra Peralta: **"No es verdad, repitió Lamberto. Luego sonrió con aire taciturno - ¿A qué altitud, a qué temperatura se da la verdad?"**

**"Peralta miró de nuevo a Antonio" -"Podría saltar de un momento a otro; o disparar flechas por la frente", se dijo. -"Déjame en paz, espetó obstinándose en la lectura de sus instrucciones"**P197.

Peralta adopta una actitud pasiva-defensiva en la que no se permite a él mismo salir del "carril", reprime y niega su ser que pugna interiormente por "reventar" de hecho empieza de nuevo a dejar de ser. Lamberto se sitúa en una posición de franco ataque y agresión que pone de manifiesto la rabia que le causa el retorno de Peralta al partido ya que este retorno sella para sí mismo una posibilidad de libertad que por sus propios medios nunca se ha atrevido a intentar: **"No precisa que simules leer. Tarde o temprano tendremos que discutirlo todo, dijo Lamberto"** Peralta responde: **"Lo que debes saber de mí, plantéalo por medio del Comité Central"** **"Sí, pero mis preguntas no son ... oficiales"** **"Entonces no las hagas"** Lamberto entrecerró los párpados y como regodeándose en los alcances de cada palabra, dijo: **"Se puede llegar a odiar a quien le promete a uno algo grave que luego no cumple"**P198. Peralta dice no entender. Lamberto insiste en ser él quien no comprende. Con este diálogo, el narrador acerca y previene el choque violento que necesita Peralta para entrar a la "conformidad". Sin embargo, lo destacado es la frustración de Lamberto por el retorno de Peralta al partido.



camino recorrido que vuelven a conversar y todos como compañeros perciben que entre ellos ya sólo quedaban vínculos profesionales. Aquí se niega la fraternidad.

En este punto es necesario enfatizar que el violento apareamiento de Rueda, se percibe en el contexto general de la novela, como el aniquilamiento de Peralta y todo el sistema que representa: vaya manera de morir!.

Dentro del vagón del tren, los tres van herméticamente callados cual si hubiese muerto algo entre ellos. En un momento, Antonio comenzó a cabecear adoptando una actitud rígida y dogmática quedándose dormido, llevando en sus manos cerradas aprisionados los papeles que contenían las directivas del partido. En ese momento, Lamberto, que ocupaba el mismo asiento que Peralta aprovecha para preguntarle en voz baja: "¿Por qué regresaste?" Peralta lo examina rápidamente y responde: "Comprendí que estaba equivocado", susurró-"No es verdad" Con ese breve diálogo, el narrador inicia lo que constituye la más profunda búsqueda del ser humano: su yo y en el contexto de la obra, eterna quietud que produce el aniquilamiento de toda esperanza y una sola determinación: la conformidad, el convencimiento como se verá más tarde de que no hay escapatoria. Después de todo sólo tendremos todos una manera de morir indefectiblemente, vivir y en ese sentido, el camino es único, de una sola vía e irreversible. El narrador complementa la idea describiendo de manera inversa al enfrentamiento entre Lamberto y Peralta, violento, el movimiento del tren que se percibe sin fuerza e incompleto, sin cuerpo, solamente: "La locomotora



ocurriera algo bueno, cualquier cosa, por modesta que fuera. Que pasara una mujer joven sonriendo; que un perro se acurrucara a sus pies buscando concomitancia; que Antonio despertara dirigiéndole una sonrisa amiga; que las directivas aludiesen a alguna idea de las que él aportaba en abundancia, en su afán de servir, que el tren parase en el pueblecito más insignificante del altiplano, con parloteo de campesinas vendiendo frutas y quesos montunos y aromados, que el pasajero más inesperado se detuviese junto a él, diciéndole: "¿Usted es el compañero Peralta, verdad?" A veces, bien poco necesita el hombre para llenarse de agradecimiento. "Pero el vagón antojaba un túnel donde podían experimentarse todas las formas de soledad. Los escasos viajeros habían conversado sobre todo lo que sabían y acurrucados conciliaban la modorra que provocan las distancias. Nubes de mosquitos y de agoreras mariposas sin color, de ojos incandescentes, empañaban la luz de las lámparas recién prendidas y el traquido de los rieles sometía al mundo entero a un ritmo de pausas idénticas" PP198/199.

Aparte de exponer el profundo sentimiento de soledad y el estado de angustia de Peralta, el texto transcrito describe un estado carencial de todo calor humano que se traduce en una absoluta negación para Peralta. Por otra parte, la connotación del vagón y el túnel acercan al protagonista a un explosivo y revelador encuentro que lo aniquilará. Con mucha habilidad, el narrador universaliza el conflicto a la par que lo consigue con su novela y lo hace tomando como medio el avance del tren que, es un símil de la vida en general: "el traquido de los rieles sometía al mundo

El retorno implica para Lamberto la negación de toda posibilidad personal de imitar a alguien en la búsqueda de la identidad, libre de las férreas directrices del partido que son aniquilantes, cosificadores y nulificadoras del pensamiento propio y en ese sentido Lamberto se siente defraudado: Peralta volvió y con ello, ambos de alguna manera vieron morir una esperanza. Lamberto trata inútilmente de violentar a Peralta, pero éste ya sólo responde automáticamente como corresponde a quien ha dejado sumergido su ser consciente, quien se niega a sí mismo. En esta misma estructura Peralta recibe de parte de Lamberto un rechazo violento que niega la existencia del amor fraterno y la amistad. Antonio se encuentra en el mismo compartimiento del tren pero está ausente ya que va durmiendo: en realidad no se encuentra ahí. Lamberto comprende que no obtendrá la respuesta que necesita de parte de Peralta y opta por cambiar de actitud.

**"Lamberto estiró sus inmensas piernas y cruzando los brazos sobre el pecho, dijo con una voz agobiada: "Dormiré un rato. Hay que olvidar. Hay que olvidar" P198. ¿Qué mejor manera de morir sino olvidar?, ¿acaso el olvido de todo cuanto hemos sido y hemos intentado no es morir? Todo olvido es muerte, perderse en la eternidad. Quien olvida, mata, cualquiera sea lo que se pretenda deje de vivir: alguien o algo es enviado al olvido deja de existir, muere.**

Peralta adopta una actitud silenciosa temiendo que sus pensamientos puedan ser descubiertos aún dentro de su cerebro y como una descripción de su soledad externa: **"Peralta concibió un deseo: que**

detalles. "No tengo planes. No se puede hacer planes. Sólo quiero vivir y construir. Eso es todo lo que sé; pero me gusta saberlo" P199. La actitud de Luis constituye para Peralta la más terrible negación de la fraternidad y solidaridad que él tanto necesitaba de parte de su hermano. Ahora es él, el desvalido y el que se ha hundido en la nada.

La estructura que aparece a continuación, confirma que Peralta ve morir una vez más su propio ser irremediablemente: "Ahora era Peralta a quien le apasionaba esa perspectiva luminosa, y no se dolía de que resultara un hermano menor frente a ese joven tranquilo.

Pero... ¿qué harás por los demás?, le preguntó. El muchacho se rascó la cabeza y dijo sonriendo: "No sé. Acompañarlos; comprenderlos, tal vez. Yo soy uno de ellos. No cabía duda: pertenecía al mundo verídico de los que se salvan por lo mucho que perdonan" P199. Implica que ya Luis se encontró consigo, y pertenece a algún lugar en donde "es" mientras Peralta sólo se encuentra ahora en el mundo frágil del recuerdo en donde todas las formas y personas se le escapan de inmediato y lo dejan nuevamente solitario. Alguien existe cuando él otro no. Luis ya se percató de su existencia, niega de lleno a Peralta. Por otra parte, Peralta continúa sin existencia propia, pues mientras recuerda a su hermano, se da cuenta de que: "Para él, en cambio, todo, absolutamente todo existía y funcionaba en una misma trabazón: Laura, el partido, la gente de su casa, sus recuerdos; aun esos dos hombres entre quienes se sentía acosado, como de espaldas a un



entero a un ritmo de pausas idénticas" Nótese el símil entre el ritmo del tren y del corazón tanto individual como colectivo, ello implica mecánica existencia, negación del ser, ausencia de humanidad.

En ese momento de reflexión, Peralta piensa en su hermano. "Cada quien debe tener el recuerdo de alguien para abastecer sus momento más grises con un poco de beatitud y de olor a ropa limpia" P199 para él su hermano sólo podía ser un recuerdo, pues Luis ya no sentía admiración alguna por Peralta y lo que él fuera o representara junto al partido, Luis había encontrado su propio camino y no estaba dispuesto a someterse nuevamente al sentimiento de absorta admiración hacia su hermano: "Lejos estaban sus días de desvalimiento, cuando era un satélite desorbitado, una excrecencia de la casa donde sólo contaban Peralta y las sinuosas prolongaciones del partido. Había encontrado su camino intransferible, pero a la vez, no buscaba prosélitos ni enjuiciaba a los demás." P199 La posición de Luis aparece de frente a la de Peralta lo cual significa que no es aún un ser auténtico, dueño de él mismo.

En ese sentido, el narrador es muy acertado ya que conserva la simetría en casi todos sus personajes. Peralta, de alguna manera, trata de rescatar la admiración y el respeto de su hermano Luis pero ya él está fuera de la vida de Peralta: "¿Qué tienes? El muchacho se confundió un tanto y luego se expresó con franqueza. "Tú debes resolver esas cosas. Mi vida es aparte. "Bueno, pero ¿cuáles son tus planes?, inquirió Peralta sin atreverse a entrar en



Lamberto tardó en responder: Sí, así afirmamos todos. Pero tú aseguraste que habías resuelto tus dudas, que dejarías de ser un engranaje, que éramos sucios e ineptos. -Yo nunca me permití juzgarlos a ustedes. Me limité a expresar con fidelidad las aberraciones que me dictaba mi ataque de individualismo P200. Con la estructuración del diálogo anterior, el narrador nos acerca de manera muy elocuente al centro mismo del conflicto y de manera connotativa, nos remite a la importancia del personaje, que, siendo el gran ausente, es el motor que da movimiento y hace girar toda la novela en su construcción y da movimiento a la vida de Peralta, me refiero a Rueda: es determinante en el argumento y conduce a la sustentación de la novela. Rueda constituye con su actitud primera, su mansedumbre, su "muerte civil", que ello es el exilio, su ausencia y finalmente su comprendido retorno puesto que debo recordar que Peralta es literalmente eliminado por Rueda sin que vuelvan a verse físicamente. Es sólo por la presencia silenciosa pero imponente de la mujer de Rueda, que Peralta sabe que en ese lugar ha dejado de existir tanto él como lo que representa con sus directrices de partido y sus ideas radicales. Rueda, en cambio, vuelve en silencio pero con la fuerza increíble de la autenticidad y aniquila todo lo que "no es". En esta parte, de la novela, el narrador sitúa al personaje Rueda con tal vitalidad que produce el efecto, pese a no verse, de una rueda que entra rauda y "aplasta" a Peralta y a su sistema. Luego, vendrá la "muerte" definitiva de Peralta: su negación de sí por él mismo y cerrará la "rueda" de rechazos y negaciones que fue su vida. Como puede observarse,

muro. Hombres que serían capaces de infligirle cualquier daño, por deber, sin que les importara la vida casi toda compartida"PP199-200. Esta expresión confirma que Peralta no es. Abandona el terreno de sus recuerdos, lo único que aún le pertenece y retorna su mente al interior del tren en donde Lamberto lo ataca de nuevo con sus inquisitivas actitudes; este acoso obliga a Peralta a reconocer su absoluta soledad. Lamberto pregunta la hora y observa que Antonio no se movía en absoluto. Peralta trata de justificar la actitud de Antonio y Lamberto se lanza de nuevo, se diría que con desesperación: "Está agotado -dijo Lamberto- (se refería a Antonio) trabaja con desesperación, como quien se suicida. Si

fuera otro, se creería que lo hace a sabiendas. Su ejemplo es muy útil a los nuestros - repuso Peralta. Lamberto lo miró. -No te sienta el tono decente, comentó bostezando. -Ni a ti el escéptico. Por qué regresaste? preguntó de repente, irguiéndose como atacando por sorpresa. Peralta se volvió de lleno. La cara de Lamberto era enorme y la paralizaba un visaje cruel.

-No hablemos de mí. seremos amigos otra vez hasta que me haga digno de ustedes. Quiero saberlo, casi gritó Lamberto. P200.

Peralta observó a Antonio y sin hablar salió a la plataforma del vagón. Lamberto le siguió y quedan frente a frente ignorando el frío de la noche, ambos inmóviles tratando de reconocerse. Es Peralta quien reacciona bruscamente y dice: "¿Qué quieres saber? Lamberto se alzó de hombros. Nada. No puedes explicarme nada. Me dirás lo que tienes que decir y seguiría sin comprender. -La vida no tiene objeto fuera del partido, dijo lentamente Peralta.

expresado aquí como sinónimo de respeto. Hay un trastocamiento de valores que conducen irremediablemente a la cosificación y ésta es la más dura negación del ser y la manera de morir más frecuente. Lamberto confirma con una serie de negaciones, sin tener conciencia de ello, su no ser así como la condición de Peralta: "No te volverán a respetar. No respetan sino al que pueden empuñar como a un cuchillo. Tú te has doblado, has soltado herrumbre. Cuando las fieras domésticas logran oler la selva, de algún modo dejan de ser domésticas, aunque vuelvan a la jaula. Tú has alternado con gente distinta a nosotros; y ni siquiera puedes decir si es posible vivir entre ellos, si hay otra manera de vivir que la nuestra. ¿Cómo quieres que te respeten? No es importante que me respeten, sino que me utilicen en lo que pueda servir" P201. Con esta estructura el narrador pone al lector frente a la gran verdad de Peralta y de Lamberto que es la misma de sus compañeros de partido: tienen cuestionamientos que de alguna manera tenemos todos en cuanto a la "pertenencia" que necesariamente hemos de tener en la sociedad que nos toca vivir. Peralta ha descubierto el gran secreto: "pertenecemos a" en muchísimos sentidos y en múltiples situaciones, ya no nos importa el respeto sino únicamente que se nos utilice. Ocurre desde la familia, continúa en la escuela, la iglesia, el partido político, la ciudad, la nación: en resumen, la sociedad nos utiliza como cosas, como objetos. Peralta se atrevió a desafiar todos los medios de reducción y de negación y ahora navega en la nada buscando dócilmente que el partido lo "utilice" de nuevo para sentirse vivo y seguir muriendo de alguna manera.



igualmente, sale a flote la frustración de Lamberto que insiste en que Peralta explique por qué regresó al partido. Peralta ha dicho que tuvo un ataque de individualismo y en lo que responde Lamberto se percibe decepción y aniquilamiento: "Pero... tú te ibas a liberar; ibas a mostrarnos caminos. ¿Qué fue lo que hiciste? ¿Hasta dónde llegaste? Qué es lo que ha ocurrido para que ahora nos defraudes con esa sumisión igual a la nuestra? P201. El sentimiento de frustración y negación por la falta de libertad y la presencia de la sumisión apunta hacia todos: Peralta y "compañeros"; es el reconocimiento absoluto de su no ser. Peralta reacciona y dice fríamente: "Tu actitud te compromete" y Lamberto cambia súbitamente la parte recia de su personalidad hacia una expresión de temor que sólo confirma que él no es sino lo que el partido ordena y balbuceó: "No.... he dicho nada... comprometedor" P201.

Peralta entonces con ironía le recuerda a Lamberto su triste sometimiento, otra manera de morir, diciéndole: "Puedo repetir tus palabras Lamberto" "Si lo haces, barbotó atropelladamente, lo negaré todo; diré que me provocaste y que cedí para explorar tus verdaderas intenciones. Recuerda que aún se te considera un traidor y que no has terminado de hacer méritos." Peralta encendiendo pausadamente un cigarrillo y esbozando una sardónica sonrisa, reconoce su condición: "Es verdad. No me he humillado lo bastante para que me vuelvan a respetar" P201. La respuesta de Peralta implica que bajo el ala del partido siendo "humilde, siendo cosa, siendo nada, es que se hace acreedor a utilización



Peralta, Lamberto opta por ubicarse en un "nosotros" que lo aparta del compañero y dice: "Utilizamos también a los monjes y a los grandes propietarios - argulló" -"Cuando así se hace, hay razones para ello", responde Peralta" No seas imbécil!" barbotó Lamberto, mesándose el cabello, que el aire le había alborotado sobre la frente. ¿Hay algún partido que no fabrique sus razones? P201. Con este diálogo, queda desvirtuada y negada totalmente la autenticidad de los partidos y de sus miembros, la negación del ser pues sólo se "es" en la medida que el ser es auténtico y libre de pensar.

En este punto, el narrador utiliza un recurso ideal para la situación en que se encuentran los dos hombres y es una señal de la marcha acelerada que conduce al final el rodar de Peralta:"El tren volvió a pitar. Los dos hombres se estremecieron"P201. Es como si ambos volvieran a la realidad al conjuro de una alarma que presagia inminente peligro. Es Peralta quien reacciona primero y dice:"Entremos" -"Por favor, escucha, rogó el otro, reteniéndolo por el brazo" -"No puedo seguir escuchándote en ese plano. Parecemos complotistas. Es necesario ser limpios." -No, ya no te hablaré de eso." Este diálogo, refleja la ansiedad de Lamberto que busca desesperadamente en Peralta una respuesta que constituya la razón que necesita para validar su conciencia de ser nada, de sentirse negado y casi, podríamos decir, de sentirse atrapado. En el momento en que Lamberto vuelve a hablar, se confirma la desesperación y la frustración -"Algunos comenzábamos a... liberarnos a través de ti- dijo Lamberto con profundo desaliento." P201. He subrayado una parte del diálogo para hacer notar la

Igual cosa sucede con los conceptos de vida y muerte en el texto que me ocupa. Lamberto utiliza una expresión que sitúa el contenido de la novela frente a su opuesto y logra una vez más en la misma una simetría: "Tú has alternado con gente distinta a nosotros; y ni siquiera puedes decir si es posible vivir entre ellos, si hay otra manera de vivir que la nuestra" P201. He destacado de la estructura primera esta microestructura para señalar que cada manera de vivir tiene implícitamente su propia manera de morir. Es algo como siempre habrá una manera de morir. Encuentro igualmente una posición de enfrentamiento en la situación, ellos y nosotros, implica que Peralta ha rodado de manera oscilante y en la obra de Monteforte Toledo así como es característica el viaje o "el paso a" como sinónimo de interiorización, también es característica la oscilación; sus protagonistas oscilan entre dos posibilidades u opciones. El narrador logra un excelente efecto de oscilación a través de Peralta que busca identidad y hacia donde va por ella sólo recibe rechazo que se traduce en negación y que lo lleva cada vez a una manera de morir.

Lamberto insiste en atacar a Peralta esperando que éste por fin le diga qué es la libertad verdadera, qué se siente y cómo se vive fuera del partido. Peralta por toda respuesta sólo ha dicho que lo único que espera es que el partido lo vuelva a utilizar. Lamberto impone a Peralta una responsabilidad que de ninguna manera le concierne: la posibilidad de que él y sus demás compañeros vivan fuera del partido. Ante la negativa de respuesta por parte de

hacia los rieles, desparramando objetos que tintinearón al caer sobre la vía" -"Traidor, traidor...."

"Enloquecido, Lamberto le daba empellones hacia las ruedas, clavándole las uñas en las piernas. En un segundo, se daría cuenta de que el único obstáculo era un pie trabado entre los barrotes y acabaría su tarea. Sin embargo, Peralta no sentía deseos de resistir: con suavidad, como para comprobar que podía defenderse, se asió a una cadena que pendía de la baja plataforma. Casi al alcance de sus dedos, las ruedas mostraban su ancha superficie brillantada por la velocidad. Invertido, en sombras, el mundo se redujo a una maraña de ejes y muelles. Lejos, a una altura de astros sombríos, se agudizaba la voz de Lamberto.

- "Traidor, perro...!"

"Cerró los ojos. Ya sólo quedaba un chorro de sonidos que pronto pulverizarían sus miembros, cuando llegara ese punto de contacto entre lo que es y se desplaza y lo que no es y se aposta en cada partícula del aire. Distintamente, percibió el pito de la locomotora, aullando con largueza de bestia sola.

Había que esperar un instante más, tan minúsculo que en él no cabían rencor ni recuerdos. ¿De suerte que eso, mísera porción de tiempo y de espacio, de ser y de saberlo era la frontera increíble? De repente comenzaron a alzarlo. Los dolores se le multiplicaron por zonas distintas, cada uno a su manera; el último fue el más intenso, cuando su espalda pasó raspando contra el pretil metálico. La vida dolía otra vez alegremente.

Lo primero que distinguió fue la gigantesca cara de Lamberto con



absoluta rigidez de Peralta y su negativa para todas las inquisiciones de Lamberto. Es como si ahora él se negara totalmente incluso a sí mismo. **"Peralta rememoró a ese demonio que habla al oído de los Judas y de los apóstoles. ¿Qué era él a fin de cuentas?** P202. Nótese la carga emocional que señala y apunta hacia la eterna dualidad, así como cuan ténue es la línea entre la maldad y la bondad aunque una excluye a la otra, son dos caras de la misma moneda. Aquí se pone de manifiesto una vez más la destreza del narrador en el manejo del lenguaje y cómo logra el efecto de oscilación: se va en la línea divisoria como en una cuerda floja. Lamberto se lanza de nuevo al ataque y esta vez de una manera sumamente agresiva y definitiva con toda la rabia que la impotencia produce: **"Eres un traidor, musitó el demonio entre los laberintos de su oreja (recordemos que el laberinto en el oído humano es el centro del equilibrio, de manera que esta expresión tiene carácter connotativo) Un traidor que nos enseñaste a soñar. La voz sonaba ya dentro de su cráneo, de tan próxima. "Eres vil porque engañaste a los cobardes"**P202. Definitivamente, Lamberto ya perdido el control y fuera de sí, casi "agoniza" por la decepción de percibir muerta la esperanza de sentirse alguien y con algún valor no sólo como ser humano, sino como hombre: libre para pensar y actuar sin apegarse a directrices y reglamentos. Ahora es Peralta quien se niega a conceder libertad tanto para Lamberto y compañeros, como para él mismo. **"De pronto Lamberto le atenazó los costados y lo empujó violentamente con todo el peso de su cuerpo. Peralta se dobló sobre la baranda y empezó a deslizarse de cabeza**



rencor ni recuerdos". Y la pregunta jamás respondida encuentra al menos alguna explicación. "¿De suerte que eso, mísera porción de tiempo y de espacio de ser y de saberlo, era la frontera increíble?".

En ese instante, Peralta tiene conciencia de que ésta es su manera de morir. Todo ocurre en el lapso de una hora quince minutos; esta fracción de tiempo fue suficiente para que Peralta experimentara la eternidad. Durante ese tiempo, hombres y máquina fueron uno solo ya que las pasiones y la actitud de los dos protagonistas fueron uno solo con el tren y significativamente Antonio fue el durmiente que estuvo ausente pese a que Lamberto suponía actuar en defensa de él también. En el momento culminante del ataque por parte de Lamberto hacia Peralta, éste siente cómo empiezan a alzarlo. Vienen los dolores en distintas partes del cuerpo y el último, el más intenso es en la espalda como si fuera brutalmente enviado nuevamente a la vida para volver a sufrir la más triste manera de morir: vivir y ésta es la negación absoluta pues ninguno que se encuentre aquí podrá evitar dejar de ser. Es la negación más fuerte que un ser arrastra consigo: su propia muerte.

Es evidente que Peralta ha sido obligado a encontrarse con él mismo, ocurre el milagro largamente esperado: efectivamente, hay hombres igual a él: esperando su manera de morir. Cuando Peralta se encuentra a sí mismo, comprende que dentro o fuera del partido es hombre muerto, que a toda vida acompaña múltiples negaciones y éstas siempre matan una parte del ser negándolo brutalmente.

los ojos inyectados y un rictus deformándole la boca.

"¿Se siente bien, señor?, preguntó otra voz.

Corrió la vista hacia la izquierda. Ahí estaba también el conductor, sudoroso y jadeante con los gruesos espejuelos destrozados. Peralta asintió con la cabeza.

-De buena se ha salvado usted... Hace un año, hubo un accidente parecido. Figúrese que una niña quiso alcanzar la muñeca que se le había caído....

Lamberto y Peralta entraron al vagón y ocuparon sus asientos en silencio. Antonio despertaba en aquel momento" P202.

Esta estructura constituye el punto culminante de la novela y también su desenlace. Desde el instante en que Lamberto pierde el control, señalado muy elocuentemente por el narrador cuando connotativamente indica que en los laberintos de su oreja escuchó la palabra traidor, el equilibrio se pierde en tres niveles: entre los protagonistas ya que Lamberto se convierte en un animal herido que ataca furiosamente, Peralta pierde el equilibrio de su cuerpo y la novela momentáneamente abandona la dualidad que ha sostenido la oscilación y obliga al lector a percibir ya solamente la marcha acelerada de los acontecimientos desde un sólo ángulo: la posible muerte física de Peralta. Cómo él se deja, mansamente agredir, sin defenderse, sin atacar, sin protestar como un día lo hiciera frente a él Rueda. Ahora las ruedas del tren están a punto de parar el rodar que ha sido la vida de Peralta hasta ese momento. Toda la fuerza de una inexplicable ley cae sobre Peralta y percibe la muerte como "un instante más, tan minúsculo que en él no cabían

## C O N C L U S I O N E S

- La novela "Una Manera de Morir" está dividida en dos partes. La primera consta de diez capítulos en los que el protagonista vive dentro del partido y es la ortodoxia la que rige su vida. La segunda parte consta igualmente de diez capítulos y en ellos Peralta vive bajo dos grandes opresores: la férrea competencia del mundo capitalista y el dogma eclesial.
  
- Tanto en el mundo del Banco como del Partido se enfrentan el ser y el parecer. En el mundo del partido los seres parecen personas pero en realidad son cosas. La "causa" misma que parece la razón de su existencia es la causa de su no existencia como seres humanos: su ideología los niega.
  
- En el mundo capitalista, todos parecen seres libres y afables, pero en realidad sólo son objetos que, como en un juego absurdo, compiten por escalar posiciones, sin embargo sus existencias están regidas por el poder económico que absorbe totalmente sus mínimas vidas. En este contexto parece que el dinero les permite vivir pero en realidad los elimina en un proceso constante de selección hasta provocar muerte.

"Lamberto y Peralta entraron al vagón y ocuparon sus asientos en silencio. Antonio despertaba en aquel momento" P202. El contenido de esta estructura complementa magistralmente y equilibra de nuevo la macroestructura: todo ocurrió en el exterior del tren, y cada uno de los dos protagonistas exteriorizó su gran secreto, conoció su gran verdad, ahora cada uno cerró para siempre su yo en lo más profundo de sí, cada uno se ha visto en el otro y se han convertido en un solo.

El narrador cierra la novela con la misma suavidad y calma con la que inició y para ello utiliza el recurso del tren: "El tren aminoró la marcha y se detuvo con prolongados rechinos. Los tres hombres bajaron a la estación. Peralta cojeaba un poco y Lamberto tenía pringas de sangre en la cara. Cerca, al pie de una colina, brillaban las luces del pueblo" P203.

El narrador vuelve a utilizar niveles en el cierre: se cierra un ciclo en la vida de los protagonistas, un capítulo del partido en el pueblo del gran ausente Rueda, finaliza el relato con el mismo recurso del tren y cierra un círculo que significa la rueda que simboliza el continuo devenir. Con este remate construye una novela bien equilibrada, de una simetría perfecta tanto en forma como en contenido.



- Es frecuente la celeridad temporal cuando se precipita un acontecimiento que constituye desenlace. El cierre de puertas cuando se cierra un ciclo o un capítulo también es significativo.

## A N E X O

Entrevista Dr. Mario Monteforte Toledo

09 de marzo de 1994

**P=** Dr., como autor de la novela "Una Manera de Morir", ¿cuál diría usted que es el contexto histórico, político y social de esta obra literaria?

**R=** En la década de 1930, 1940 dos grandes sucesos unificaron a la intelectualidad, yo diría, de todo el mundo occidental. Una gran mayoría de gente, incluso de derecha, coincidió a favor de la república española y consecuentemente en contra del eje en esa guerra que se vio como muy cercana a nosotros. Y luego, la presencia de lo que fue el stalinismo como transformación de la revolución soviética. Yo estaba viviendo en México, exiliado, en el año 51 y ahí tuve oportunidad de conocer a muchos actores que sufrieron la tragedia que yo relato en mi libro. Particularmente uno, a mi manera de ver, el mejor novelista que tiene México que se llama José Revueltas que fue comunista desde los 14 años y que en lo personal pasó por este drama... pero no solamente él, sino otros españoles y latinoamericanos. El stalinismo fue una degeneración de la revolución que en lo que respecta a la vida intelectual tuvo una manifestación muy especial que fue las teorías de el Ministro de Cultura, de la Unión Soviética que se llamó Zdanov y que se

reducen a lo que se conoce más tarde con el nombre de Realismo Socialista. Esta era una especie de intercalo, de ortodoxia total de cómo debería ser la literatura, cuál debería ser la temática, cómo debería terminar el libro, todo debería terminar por supuesto en el "Happy Ending." Corcociano se enamora de la Corcociana, están peleando; son los dos Ztajadoristas productores mayores del corcos. Pero al final se avienen, se casan y entonces ya no hay mas pleito entre ellos. Se alejan en un carro y un sol se levanta en el horizonte. Es más o menos el esquema de una obra del realismo socialista. Cosa que en la América Latina, pues no funcionaba porque aquí no había ninguna razón de regocijarnos de la vida de los campesinos porque los finales nunca eran felices. Aquí había una gran furia en tanto que allá había una revolución que había culminado con el alza del proletariado y realmente una población social se había elevado a los sectores de trabajo. Pero esta cosa la aplicaron en los partidos comunistas en la América Latina de una manera muy ortodoxa, como por lo general aplicaban todas las teorías del socialismo sin ninguna amplitud y sin ninguna inteligencia. Entonces esto provocó un rechazo de parte de los escritores, aún de los izquierdistas que, como yo, habían sido izquierdistas desde el año 28 en el que yo era estudiante. Nosotros hicimos la revolución universitaria, un movimiento importantísimo, nunca fuimos comunistas, pero éramos socialistas y, digamos, materialistas históricos y otras cosas, pero nunca nos allegamos al partido justamente por las intransigencias y el medio pelismo del que padecía la dirigencia comunista de nuestros tiempos en nuestros

países. Pero ahí en lo que respecta a la Guerra Española nos unificamos todos, había pues, un rechazo tremendo y una aversión a la república. En el año 35 ocurrió lo peor que podía pasar y es que Stalin ejecutó a los grandes bolcheviques, los que habían hecho la revolución intelectual con él y con Trotsky. Los mató a todos, gente de primera como Kamenev, como Sinoviev, como Radek y a ellos los mató después de unos juicios muy sonoros, redactados principalmente en un libro de Kestler, que se llama "El Cero del Infinito" donde cuenta cómo primero los convencían de que quisieran morir por traidores y a reconocerse que eran traidores para matarlos. Esto fue un golpe tremendo para la izquierda en el mundo y se bajaron del carro una gran cantidad de gente y hubo una posición anti partido comunista y anti Stalinista. Pero luego vino la guerra mundial que produjo la increíble alianza del capitalismo con el socialismo y ahí ya no había para donde coger, ahí había un frente contra los nazis, frente que se había venido agudizando con lo de España, pero que venía desde 1931, 32, cuando empezó el nazismo en Alemania, cuando aplastan a la República de Weimar, que era una república de gente inteligente, aunque el momento cultural fue inmenso, estaba el expresionismo, etc. Todo esto repercute en la América Latina de una manera muy profunda; nosotros lo tomábamos todo muy en serio, para nosotros las cosas eran muy graves; yo vi esta transformación en mis amigos, gente que estando en el partido se decepcionó del partido comunista, lo cual constituyó para ellos una tragedia tremenda porque habían sido fieles partidarios desde muy niños y este drama a mí me parecía que ellos eran quienes



debían escribir sobre esto. Pero ninguno tuvo la independencia de hacerlo. No hay un sólo libro escrito por los comunistas sobre este drama, no obstante ellos eran los protagonistas. En Europa, esto tiene una gran repercusión, y hubo en Francia todo un movimiento, literario, que reveló esto; por ejemplo en una novela de Jean Paul Sartre que se llama Las Manos Sucias, él habla de este problema. Este libro mío es Las Manos Sucias, en realidad, no más que no sucias como las había visto Lenin como trampas y esas cosas. Yo las vi entre gente que no era tramposa, sino que en gente que creía realmente en lo que estaba haciendo. Los comunistas que eran muy imbéciles, en ese momento, juzgaban la obra de Revueltas y hubo incidentes con novelas de él y lo obligaban a retirarlas de la venta pública porque eran contra la línea del partido. Esto era fatal y José que tenía que obedecer esto lo hacía, lo hacía, pero en un momento se decepcionó del partido y se fue y se volvió medio trostkista, medio marxista independiente y nunca pudo organizar nada en serio porque se pasó su vida regresando al partido y entrando al partido. O sea, para mí, la vuelta hacia la pérdida de la libertad es Una Manera de Morir. Este es el origen de este asunto.

**P=** En ese sentido, cuándo, me refiero a fechas, ¿escribió usted la novela?

**R=** La novela la escribí entre 1952, tal vez y 1954. O 1950 a 1954 digamos. Y la presenté al concurso de la Union de Universidades de America Latina que daba un premio gigantesco de USD10,000 y me

premiaron la novela. Fue un premio compartido con Lautaro Yancas, un novelista chileno y esto fue el origen del renombre de la novela y en el año 1956 lo publicó el Fondo de Cultura Económica en su serie Tierra Firme. Ahí se publicó la primera edición de este libro en el año 1956. Es decir, yo la escribí en plena revolución, porque además por motivos políticos justamente, por rechazo hacia el partido comunista y sobre todo los juristas de Guatemala que eran de opereta además eran una serie de pícaros, aunque había gente honrada como Víctor Manuel Gutiérrez, pero había picarazos ahí, no les gustábamos a esa gente. Y entonces yo era dirigente político de la revolución de octubre del 1944 a 1951 y embajador en la ONU, presidente del Congreso, Vice Presidente de la República, etc. y guié a partidos de la revolución. De manera que para mí, la caída de la revolución en el 1954 fue un golpe espantoso, pero en el año 1951, cuando subió Arbenz que era en lo personal amigo mío y era un hombre lleno de virtudes que hizo un gobierno bastante bueno con un programa de gobierno que es el más articulado, el más serio que ha habido en Guatemala, al cual habría que volver siempre, él todavía no tenía las ideas que más tarde tuvo que era, digamos, apoyarse en el partido como se apoyó, pero cuando yo ví esto, lo fui a ver y le dije: " Yo me voy de aquí, no me quiero quedar aquí porque yo soy un líder indicado para hacerte frente, pero lo que va a pasar es que me va a rodear la derecha y yo voy a tener que llegar a la presidencia con la derecha, de modo que yo me voy" y me fui... a vivir a México sin que me hayan echado, me fui en el año 1951. Fue allá donde yo empecé a escribir esto. Pero

para mí la caída del gobierno de Arbenz fue un golpe horrendo, porque fue la muerte de todo lo que habíamos hecho nosotros y la muerte de la esperanza por años y años y el retroceso de 100 años en este país. Entonces, inmediatamente que supe que estaba cayendo yo vine para acá y cuando cayó el gobierno en julio de 1954 yo había por fin llegado acá. Entonces me tomaron preso, estuve casi un año preso, y no me dijeron ni por qué estaba, pero ahí estuve. Cuando yo estaba preso, me saqué el premio, entonces era ridículo que a mí me tuvieran preso por comunista, sabiendo en primer lugar los de la liberación que yo no tenía nada que ver con ellos, que había tenido problemas serios, públicos, públicos y en segundo lugar que esta mi obra, era una denuncia contra la ortodoxia del partido. Pero mi intención no fue nunca ni lo es hoy, haber escrito un libro anti-comunista, como había muchos libros en esa época, de tráfugas, de sinvergüenzas que habían sido comunistas y los pagaron los americanos para que escribieran libros. Hubo varios de estos libros, y éste no era el caso, yo no, yo no tenía la intención de hacerlo, un libro así no, pero sí tenía la intención de hacer lo que he hecho toda mi vida y es luchar contra todo aquello que va contra la libertad que para mí es el bien supremo del hombre en nuestra Tierra. Eso es lo que yo cuento en este libro, y en particular, el caso de gente para mí muy querida como el caso de Revueltas. Cuando salió el libro, Revueltas, que era dipsómano, un día llegó a mi casa perfectamente borracho y me insultó, me dijo: "Eres un hijo de tantas, ese libro lo debería haber hecho yo. Y yo soy un escritor comprometido y por eso no pude

escribirlo, lo hubiera hecho mal porque lo hubiera hecho como un actor del problema, en cambio visto de fuera como lo estás viendo tú es porque te salió como te salió, pero ese libro lo debería haber hecho yo". Esa es una actitud del comunista honrado; pero ese libro con los comunistas me ha costado mucho, pero mucho en la vida. Me han tirado toda la vida, me han atacado de la manera más vil, ahí a donde voy, abajo de la tierra, abajo siempre hay alguien de ellos viendo qué daño me hacen. Nunca me han dado la cara para pelear. Yo nunca les he contestado ni les voy a contestar porque solos, en este momento, son la gente más débil del panorama y no creo que sea gallardo de mi parte hacerlos polvo. Ese es el contexto inicial y vivo de este libro. Ese libro han intentado utilizarlo políticamente muchas gentes. En primer lugar el cine. Una compañía norteamericana me propuso comprarme el libro, me ofreció USD50,000 para que le diera los derechos para hacer la película. Yo dije: "No. Se los doy, pero ustedes ponen en la pared de las oficinas del partido cuando tienen que salir, como salen en el libro, por una u otra razón, ponen la fotografía de Stalin para que se vea que yo escribo eso en función de ese comunismo y de ese señor no del comunismo que ustedes quieren que yo lo haga. Y si no es así, no me interesa." De esas he tenido varias proposiciones.

**P=** En ese sentido, doctor, entonces es válida una observación que tengo en mi tesis, en relación a la fotografía de Stalin. ¿Es connotativa la aparición de él ahí?

**R=** Por supuesto, por supuesto.



**P=** También el calendario que aparece en donde se describen cosas que son ajenas totalmente al contexto de los lugareños, por ejemplo, la tundra y me parece que usted ahí enmarca la eterna opresión, primero de españoles porque dice: "Febrero 1950, La Andaluza" y luego aparece la fotografía de Stalin; ¿eso complementa un concepto?

**R=** Naturalmente, pero lo que se refiere a mi lucha es decir, la dialéctica de la pieza es el hombre que abandona la lucha contra la libertad, a favor de la libertad, llega a su muerte. Es decir, se muere; esa es una manera de morir cuando ya no hay lucha a favor de la libertad. Pero si usted se fija, también en el libro está enunciada la otra ortodoxia, la ortodoxia de la iglesia. Si usted hace el paralelo entre la entrevista que tiene el muchacho cuando llega a pedir el permiso para casarse con la chica aquella, la hija del banquero, usted ve que las razones del cura son tan idiotas como las de los secretarios del partido, exactamente igual. Eso que quede claro, yo estoy contra las ortodoxias sean laicas o sean religiosas.

**P=** ¿Cuál es el concepto que se tenía de los partidos comunistas en aquel momento?

**R=** Ya le he dicho a usted cuál es el concepto que tenían los comunistas de entonces. Había que acomodarse, adaptarse a la ortodoxia, a las normas que venían de la ortodoxia. En el momento en que se cae la Unión Soviética y se quedan los comunistas solos, se desmoronan porque no están acostumbrados a pensar en los

problemas independientemente, sino que son las consignas que vienen de afuera que, en una gran cantidad de casos, no son aplicables a esos países.

**P=** ¿Cómo ve ahora sus motivaciones para escribir una novela como "Una Manera de Morir"?

**R=** Las motivaciones que yo tuve para escribir "Una Manera de Morir" entonces son las mismas que tengo ahora para escribir. Yo sigo hablando de lo mismo, sigo enunciando lo mismo. No es en esta época en que surgen los cuentos. Los cuentos surgen fundamentalmente cuando viene el exilio, después de la cárcel (yo estuve 11 meses) yo con el dinero que me dieron del premio y plata de amigos hice un semanario que se llamó "Lunes" que fue el periódico de oposición contra el gobierno de Castillo Armas, denunciando todas las perrerías que hacían: los latrocinios, lo del petróleo, etc. hasta lo del cheque de Castillo Armas que dio para comprar una partida de arroz, un escándalo muy grande, de maíz en México, etc. Entonces me cerraron el periódico y lo rompieron, destruyeron las máquinas y me expulsaron del país. Me golpearon en la policía, me rompieron una costilla y me echaron unidos como con 40 estudiantes universitarios e intelectuales de la época de la revolución de Arévalo, sí. A nosotros nos habían dejado sueltos, pero de ahí nos agarraron y nos echaron: ex Ministros, ex diputados, etc a Honduras, de ahí paré yo en Costa Rica y me fui a México. Y en México, pues inmediatamente que yo voy a un lugar, yo he vivido, he estado en exilio treintiocho años de mi vida,

imagínese, ya tengo experiencias, verdad? Entonces ahí inmediatamente conseguí trabajo, comencé a trabajar en la Universidad en la Facultad de Filosofía y Letras, en Literatura, escribo Sociología, yo soy sociólogo graduado en La Sorbona, y a escribir en los periódicos una columna a la semana, en la revista que entonces era la más importante de México, se llamaba "Siempre" y ahí yo tenía a mi cargo la América Latina, era la sección de América Latina, donde montaban así intervenciones en conjunto todo lo que parece condenable y los dictadores por supuesto. En esa época empecé a escribir ese libro, "Los Cuentos de Derrota y Esperanza", es decir, hacia 1957, 1958 empecé a escribir los cuentos. Algunos fueron publicados en esa época en revistas, pero la primera edición de ese libro era de 1962. Ese libro, como usted lo habrá visto, tiene qué es, cuál es la mugre que se levanta cuando llega la contrarrevolución, pero ya entonces se había abierto mi panorama. Yo ya no pensaba solamente en Guatemala, pensaba en cualquier parte; aunque la mayor parte de esos cuentos están ubicados aquí, no se menciona de dónde son; en ese momento pasa lo mismo, pasa lo mismo exactamente en Venezuela, en Argentina, viene lo de los tupamaros, lo de todas las persecuciones en la América Latina, Chile. En una área enorme de ella, o sea que el panorama se ubica veinte, quince años, digamos, de la persecución y la destrucción de las libertades en América. Lo cual se anticipa en este libro denunciando lo que va a pasar en el traspatio en realidad. Ese es el origen de ese libro, "Cuentos de Derrota y Esperanza".

**P=** ¿Por qué la variante, especialmente en la temática después de la trilogía: "Anaité", "Entre la Piedra y la Cruz" y "Donde acaban los caminos"?

**R=** Porque desemboco en la literatura a la manera de "Una Manera de Morir", dejando la línea de "Anaité", "Entre la Piedra y la Cruz" y "Donde acaban los Caminos". Bueno, yo aquí a través de estos libros verá usted mi trayectoria: en "Anaité", yo estoy influenciado por Rómulo Gallegos, por toda la literatura ecuatoriana de los años 32, en donde, por primera vez, se habla de los problemas de aquí y en donde se confronta al hombre con la barbarie del hombre contra la selva y es mi experiencia personal de muchos viajes que hice al Petén, incluso la vida entre los lacandones; todo eso es lo que justifica esa novela que escribí de 1936 al 1938. "Entre la Piedra y la Cruz" es el resultado de mi experiencia entre los indios; yo viví tres años entre ellos en Sololá y me junté con una muchacha Tzutuhil de San Pedro la Laguna, tengo una hija, se llama La Morena, todavía vive. Y esa experiencia de intimidad de vivir con ellos es de donde arranca este libro. El libro históricamente tiene mucha importancia porque es la historia de la cosa india y del país desde adentro del mundo indio, no es el señor, el dueño de la finca que se va el domingo a la finca a ver con quién se acuesta de las chicas de por ahí, esas cosas que se escribían en ese tiempo, me entiende? El ladino, el ladino de clase media alta que llega a pasear al campo, aquí es una gente que está viviendo entre ellos, que habla su lengua, que conoce los problemas privados de ellos y esto lo aprovecha para hacer un corte a través del país.



Esa es la historia de esta novela que sale hacia 1955, me parece, perdón 45. Esa novela se publica en 1946 en México, "Entre la Piedra y la Cruz". Luego está "Donde Acaban los Caminos", que ya es otra versión de lo mismo; es decir, es el problema visto desde el ángulo del ladino que va allá, es decir, el muchacho médico que va a vivir al pueblo y ahí viene con toda la conflictiva de la relación con el mundo indio y, como una coquetería intelectual, por presumir de independiente qué se yo, se mete con la muchacha, en fin y todo esto, no? Pero es triunfando la idea de que aparte son los ladinos y aparte los naturales. Es un caso muy típico de los oficiales que mandan a los caminos, a los mayores de plaza, a los abogados, los médicos, esto es un caso, yo diría, muy general en el país. Pero ya estando en México, entiendo dos cosas: en primer lugar que está creciendo la ciudad, que la importancia ya no la tiene el campo, el campo sigue estando ahí como uno de los mayores problemas del país, pero que la atención hay que prestársela a la vida de la ciudad, o sea a los conflictos que tienen los hombres que viven en colectividades semidesarrolladas y eso ya viene influyendo en toda la novelística Latinoamericana. La última gran novela rural que hay es Pedro Páramo, que sale en los años 56, pero todo lo demás ya es literatura de ciudad y ésta es literatura de ciudad, por una parte y, por la otra, se me va universalizando todo el pensamiento voy ya pensando en los problemas del mundo en la anchura de vivir que, por supuesto, en ese momento, abunda no? (porque es la posguerra). Entonces, eso es formidable; nacen países nuevos y todo esto, no? De modo que esto es lo que me da

una perspectiva mundial, universal de las cosas no? Aunque yo nunca había sido parroquial exactamente, no? Por mis lecturas, por mis viajes, sobre todo, no? Desde entonces, yo me incliné por pensar que lo superior era el conflicto humano, estuviera donde estuviera.

**P=** ¿Se enteró usted qué tipo de acogida tuvo la novela "Una Manera de Morir"?

**R=** La novela "Una Manera de Morir" ha tenido una acogida muy grande por el tema, no? Primero coyuntural, en aquella época interesaba mucho este problema y en segundo lugar, por el premio que ya era un premio continental y entonces este libro figuró en las entregas y ventas de todos esos años, no? Este libro es anterior al nacimiento del boom, donde hay las figuras de García Márquez, Vargas Llosa, de Cortázar, Fuentes, esas gentes, no? Es anterior a todo esto. Desaparece del interés cuando llega el boom como desaparece el interés sobre casi toda la literatura latinoamericana y esto ha sido fatal para todos.

**P=** Entiendo que el conflicto que se plantea en la obra es aplicable a toda Hispanoamérica; en su opinión, ¿es posible univervalizarlo?

**R=** Si me pregunta, que si este conflicto de la novela es local o digamos universal, yo diría que es universal como lo prueban los libros de Camus, de Jean Paul Sartre, Moravia, etc., que escribieron en los 50, no?, y principio de los 60 de manera que esto es mundial. La cosa es que es más dramático aquí porque los

problemas son como más crudos entre nosotros, no? Más elementales, digamos, pero esto es universal, la amenaza contra la libertad es una lucha universal del pueblo.

**P=** ¿Dr, se sintió usted, en algún momento, defraudado por las secuelas de las revoluciones? Incluso hay alguna coincidencia en ese sentido en el hecho de que por esa época más o menos, aparecen editados sus "Cuentos de Derrota y Esperanza"?

**R=** Yo no me he sentido defraudado por el curso de la revolución. Me he sentido profundamente adolorido, pero sigo pensando que la revolución es un gran paso para acelerar la historia. Que se hayan acabado las coyunturas, las combinaciones de fuerzas, las realidades y que todo esto conspire contra lo que hoy sería posible como revolución, esa es otra cosa. Yo creo que esa hora de las revoluciones ya pasó. Sigue habiendo un tipo de revolución más dramática, más sangrienta que tiene como consecuencia una represión más sangrienta. Es decir, si usted suma los muertos de la revolución en Guatemala, pues fueron entre los tres, cuatro días de lucha armada, los veinte, treinta, cuarenta del mandato de Ponce y los digamos trescientos o cuatrocientos que se murieron con la venida de Castillo Armas, no llega a mil personas todo eso. Cuente usted los asesinatos que ha habido políticos en Guatemala en los últimos treinta años. La lucha es mucho más difícil, la represión es mucho más violenta; esto sigue siendo la revolución pero la diferencia es que aquella fue una revolución triunfante y esta es una revolución imposible, pues. Esto no quiere decir que los



levantamientos actuales que estamos viviendo todos los días, no sean más que consecuencia de una estructura social deforme y de la búsqueda del hombre por su libertad: a la lucha constante. De manera que para mí no es que me sienta defraudado. Siento que contribuyeron a la caída de esto muy graves errores de la época de Arbenz, no?, gravísimos errores y a desconocimiento de las realidades internas, muchos, muchos factores que no se los voy a analizar ahora pues no viene al caso, no?, pero sí creo que fue responsabilidad en parte de ese gobierno la caída pero además creo que cualquiera que hubiera estado ahí, también, lo hubieran sacado porque era parte de la guerra fría. Los norteamericanos estaban dispuestos, resueltos a acabar "con los malos ejemplos en América Latina" para que no hubiese asociaciones populares, populistas, nacionalistas que hacían reformas agrarias, que impedían que aquí vinieran los norteamericanos a comportarse como si fueran los colonizadores. Aquí expulsamos a un embajador americano, verdad? porque se quería meter en los asuntos, eso era desusado para los norteamericanos y como estaba en ese momento la guerra fría que era una guerra contra la unión soviética, ellos temían una posible alianza entre los movimientos políticos nuevos, los cambios como el gobierno de aquí y eso lo evitaban, no les importaba cómo. Botaron a todos esos gobiernos similares como el de Guatemala. Botaron al gobierno de aquí, botaron al gobierno de Venezuela, al gobierno de Ecuador, el de Bolivia y entonces se salvaron de esta cosa los gobiernos de los países donde no había pasado grandes cambios como Colombia, pero hubo una cantidad de gobiernos similares al de



Guatemala que los norteamericanos los tumbaron incluyendo al Peronismo. En la caída del Peronismo, los norteamericanos tienen mucho que ver en esa caída.

Con respecto a los "Cuentos de Derrota y Esperanza", ya le respondí.

**Mario Monteforte Toledo**

Nació en la ciudad de Guatemala, en 1911. Se graduó como Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales en la Universidad de San Carlos de Guatemala. Posteriormente se graduó como Sociólogo en la Universidad de la Sorbona. Aparte de su producción literaria que incluye novelas, cuentos, y poesía, ha hecho de la Sociología su fundamental preocupación académica.

Durante el período 1944 - 1954, Monteforte desempeñó cargos políticos y figuró como líder de los sectores que respaldaron a los gobiernos de Juan José Arévalo y de Jacobo Arbenz.

Previamente, Monteforte convivió durante varios años con los miembros de comunidades rurales en el Petén y obtuvo experiencias que luego alimentaron su producción literaria y su participación política. Monteforte es considerado como uno de los más destacados sociólogos de América Latina.

Como Sociólogo ha escrito entre otros:

- Guatemala, monografía sociológica (1949)
- Tres ensayos al servicio de un mundo que nace (1962)
- La revolución estudiantil (1970)
- Mirada sobre Latinoamérica (1971)
- Centroamérica, dependencia y subdesarrollo (1972)

Monteforte ha practicado la crítica de arte:

- Pintar, gato del arte (1949)
- Las piedras vivas (1949)

La actividad propiamente literaria de Monteforte se centra en la novela y el cuento, aparte de los poemas reunidos en Barro (1932)

y el poema Cabagüil (1946).

Su más reciente obra en la rama de cuento es la isla de las navajas (1993).

Actualmente (1994) reside en Guatemala.

## B I B L I O G R A F I A

- Aguado Andreut,  
Salvador Algunas Observaciones sobre El Lazarillo de Tormes. Guatemala Editorial Universitaria. 1965
- Albizúrez Palma,  
Francisco,  
Catalina, Barrios  
y Barrios Historia de la Literatura Guatemalteca,  
Tomo III. Guatemala. Editorial Universitaria. 1987.
- Bal, Mieke. Teoría de la narrativa. Madrid. Editorial Cátedra. 1990.
- Diccionario Enciclopédico ilustrado  
Océano Uno. Colombia. Editorial Carvajal. 1990.
- Diccionario de Linguística. Colección de diccionarios monográficos España. Editorial E.G. Anaya. 1986. Primera edición.
- Ducrot, Oswald,  
Tzvetan, Todorov Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje. México. Editorial Siglo XXI. 1987



- La vida de Lazarillo de Tormes y de sus adversidades. Biblioteca Crítica de autores españoles. España. Editorial Plaza & Janés.1984.
- Liano, Dante La crítica literaria. Guatemala. Editorial Universitaria. Colección textos Vol. 8. 1980
- Menton, Seymour Historia Crítica de la novela guatemalteca. Guatemala. Editorial Universitaria. 1985
- Monteforte Toledo, Mario Anaité. Guatemala. Editorial Piedra Santa. 1988
- Entre la Piedra y la Cruz. Guatemala. Editorial Piedra Santa.1992.
- Donde Acaban los Caminos. Guatemala. Editorial Piedra Santa. 1989
- Una Manera de Morir. Barcelona. Editorial Plaza & Janés. Biblioteca letras del Exilio. 1988
- Los Desencontrados. Guatemala. Editorial Piedra Santa.1988
- Llegaron del mar. México. Editorial Joaquín Mortiz.1967.

**BIBLIOTECA CENTRAL**  
*Universidad de San Carlos de Guatemala*

172 *de ser devuelto*

La cueva sin inquietud Guatemala.

Editorial del Ministerio de Educación

Pública. 1949

- Riffaterre, Michael      Ensayos de estilística estructural.  
Barcelona. Editorial Seix Barral. 1975
  
- Spitzer, Leo              Linguística e Historia Literaria. Madrid.  
Editorial Gredos. 1982
  
- Wellek, René y  
Austin Warren              Teoría Literaria. Madrid. Editorial  
Gredos. 1985. PP 207-220.